

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

Vol. XIX. No. 13
LA HABANA,
MZO 26 . 1933

HEMEROTECA
RESERVA

109



Una chica

a

lo Marlene

MAS
SAG
UER
1933

Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

¿Cuál es la mujer más bella de Cuba?

¿Cuál es la mujer más bella de cada provincia?

BASES

PARA ESTE EXTRAORDINARIO CONCURSO QUE CONSTITUIRÁ UN VERDADERO ACONTECIMIENTO NACIONAL

1.—La empresa naviera "Grace Line" y la revista CARTELES convocan a un Concurso nacional de belleza, en el que podrán tomar parte todas las mujeres nacidas en Cuba, no importando su ciudadanía; así como aquellas nacidas en el extranjero, siempre que sean hijas de padres cubanos y tengan más de diez años de residencia en el territorio nacional.

2.—Toda candidata que se considere elegible, de acuerdo con las estipulaciones que en estas bases se consignan, deberá remitir tres fotografías: una de frente, otra de perfil y la tercera de cuerpo entero, llenando y adjuntando a las mismas una planilla que aparecerá oportunamente en CARTELES, y en la que deberá consignar sus generales, estatura, peso, color de los ojos y del cabello, medidas del busto, las caderas etc., y referencias morales.

3.—Si la concursante quisiera remitir igualmente una fotografía en traje de baño, para facilitar al Jurado la selección más justa, podrá hacerlo, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.

4.—Las fotografías no podrán ser retocadas para corregir defectos físicos ni para desvirtuar las líneas o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán admitidos solamente para subsanar defectos del negativo. El falseamiento deliberado de cualquiera de esos detalles en forma tal que altere ostensiblemente la fisonomía o cualidades físicas, será motivo suficiente de descalificación en los escrutinios finales.

5.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contrasté (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos físicos esenciales.

6.—Semanalmente la revista CARTELES irá publicando las fotografías de las candidatas más bellas que se vayan presentando al Concurso, según las reciba ya seleccionadas por el Jurado, ya que en ningún momento esta revista habrá de intervenir en las selecciones.

7.—La empresa naviera de la Grace Line y la revista CARTELES, designarán un Jurado absolutamente secreto, integrado por artistas de prestigio y por personalidades destacadas socialmente y en el orden de la cultura, y este Jurado, libremente, sin presión extraña alguna, procederá a elegir entre todas las candidatas que opten, las diez mujeres más bellas por cada provincia.

8.—Esta primera selección la llevará a cabo el Jurado dentro de los primeros treinta días subsiguientes a la fecha en que se haya vencido el plazo de admisión de las fotografías remitidas por las candidatas.

9.—Los retratos de diez candidatas seleccionadas por el Jurado de cada provincia, serán publicados en la revista CARTELES, iniciándose entonces una votación popular en que podrán intervenir todos los lectores de CARTELES, tanto de Cuba como del extranjero. Esta votación servirá para elegir, por sufragio público, cuál es la mujer más bella de cada provincia, escogiéndola entre las diez que previamente seleccionó el Jurado. La oportunidad que se brinda a los lectores de países extranjeros, es una garantía adicional contra la posibilidad de refuerzos locales para determinada candidata, brindando con ello a las concursantes la más absoluta imparcialidad.

10.—Las seis candidatas electas entre las sesenta seleccionadas por el Jurado, serán proclamadas Reinas de sus respectivas provincias.

11.—Una vez terminado el escrutinio se procederá a la designación de un nuevo Jurado, integrado, como el anterior, por artistas y por personas de absoluta integridad moral, el cual, entre las seis Reinas provinciales, seleccionará la que debe proclamarse Señorita Cuba, y ostentar el título de Reina de Belleza Nacional. Las cinco candidatas restantes pasarán a ser Damas de su Corte de Honor.

12.—Este Concurso se inicia en este número y finalizará, en lo que respecta a la admisión de fotografías, en la edición que oportunamente, y con toda anticipación, anunciará CARTELES. El primer Jurado que se designe seleccionará, por consi-

guiente, las diez mujeres más bellas de cada provincia dentro de los treinta días subsiguientes al cierre del plazo de admisión de fotos.

13.—La votación pública para elegir las seis Reinas provinciales se iniciará el día en que aparezcan publicados en CARTELES las diez candidatas seleccionadas por el Jurado en cada una de las seis provincias, y finalizará el día que oportunamente se indique, en lo que respecta a los votos enviados por lectores que residan en el territorio nacional, pero el plazo de admisión de cupones remitidos por los lectores del extranjero vencerá quince días después.

14.—Cada lector de CARTELES que desee tomar parte en este Concurso procederá a llenar el cupón que comenzará a publicarse en nuestra revista en el mismo número en que se dé cuenta de la primera selección del Jurado, designando las diez mujeres más bellas de cada provincia.

15.—Este cupón o boleta electoral llevará una contraseña distinta en cada ejemplar de CARTELES y estará redactado en la forma siguiente:

Creo que la mujer más linda de cada provincia, entre las diez seleccionadas por el Jurado, es la que sigue:

Pinar del Río
 Habana
 Matanzas
 Santa Clara
 Camagüey
 Oriente
 Nombre del remitente
 País en que reside
 Ciudad

16.—Los escrutinios se efectuarán ante notario y a presencia de los representantes que designen las candidatas; si así lo desean, todos los sábados de 3 a 6 de la tarde, en las oficinas de CARTELES, y aparecerá el resultado parcial de esos cómputos en la propia revista que ve la luz pública el miércoles subsiguiente. El escrutinio final se efectuará el día que oportunamente se indique.

17.—Los premios de este Gran Concurso Nacional de Belleza "Grace Line" CARTELES, serán los que sigue:

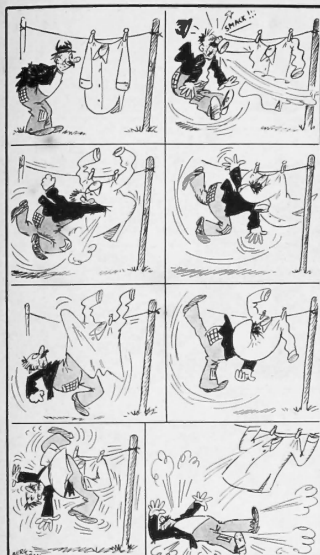
PRIMER PREMIO.—Una hermosa excursión hasta Hollywood, para la Reina Nacional de Belleza y la persona acompañante que la "Grace Line" y CARTELES designen y que será una dama distinguida de nuestro mundo social y de reconocida moralidad. Este viaje consta del itinerario que sigue: de La Habana a New York en uno de los espléndidos barcos de la "Grace Line"; de New York a San Francisco de California en ferrocarril; de San Francisco a Hollywood; de Hollywood a Los Angeles en otro gran navío de la "Grace Line" y luego a La Habana, con escalas en Mazatlán (México), San José (Guatemala), La Libertad (El Salvador), Punta Arenas (Costa Rica), cruce del canal de Panamá con desembarco en Balboa, Cristóbal y Puerto Colombia. En todos estos lugares del recorrido se dispensarán grandes festejos a la Reina cubana.

SEGUNDO PREMIO.—Corresponderá a la primera Dama de Honor, que merecerá este título, así como a las cuatro restantes, de acuerdo con la selección final del segundo Jurado que se designe para esta última clasificación. Consistirá también en un viaje cuyo itinerario se expresará más adelante.

Los restantes premios, que corresponderán a las otras Damas de Honor, se irán publicando en números sucesivos de CARTELES.

Además, se otorgarán otros premios donados por distintos comercios de esta capital, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa de Belleza Nacional. Finalmente, y en uno de nuestros principales teatros, se ofrecerá una gran recepción para la entrega de los premios convocando a un concurso entre nuestros poetas, a fin de obtener un canto a la Reina y sus Damas, que sea un merecido homenaje de las Musas a la belleza de la mujer cubana.

GOMA Y TIJERAS

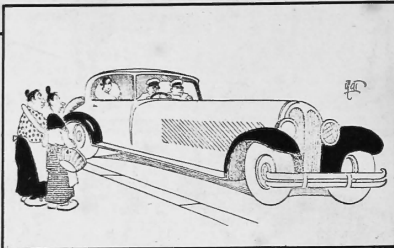


ROMANZA SIN PALABRAS
(De "Life".—New York).

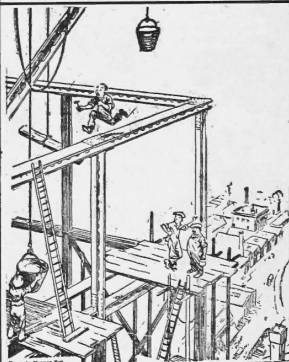
Cuentos

Cierta día, al caer de la tarde, se asomó el Chamaco Longoria a uno de los balcones de su casa. En el piso de encima, una señora que tenía un marido sumamente bajo y delgado, estaba regando las macetas del balcón. El agua se escurrió al piso y desde allí siguió viaje hasta la cabeza del Chamaco. El Chamaco se indignó y alzando la cabeza, dijo: —Señora, mejor haría usted en regar a su marido, a ver si crece!

Para aliviar el presupuesto de guerra, Zogri I, rey de Albania, ha dispuesto que los jefes y oficiales del Ejército usen en lo sucesivo bicicletas, que son más baratas y no requieren tan costosa manutención como los caballos.



—Vámonos, señora; nunca se tomaría demasiadas precauciones contra esas mujeres... Un sábado por la noche pueden enquistarse a una el marido y dejarse sin un centavo... (De "Candida".—París).



—En mi vida he visto un tipo más maldoso. Desde que con una gota de agua corre a buscar su impermeable. (De "Passing Show".—Londres).



—¡Aquí están las huellas! Creo que dentro de poco voy a encontrarme frente a frente con un león. (De "Candida".—París).



—Le agradecería que me pagara por adelantado; así no tendré que volver después del acto de la despartición. (De "Collier".—New York).

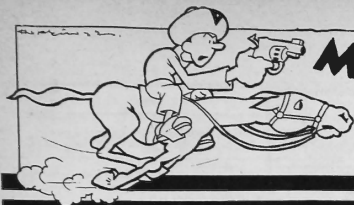


—Eloísa es muy particular... ¡Preferiría vestir las novelas a leerlas! (De "Life".—New York).



—¡Hija mía! ¿Tú también? (De "Judge".—New York).





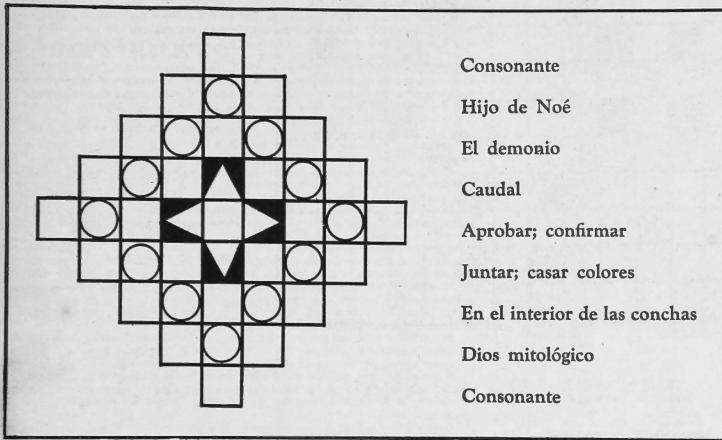
MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



1-LOSANGE

SOLUCIONES

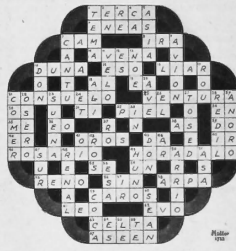


- Consonante
- Hijo de Noé
- El demonio
- Caudal
- Aprobar; confirmar
- Juntar; casar colores
- En el interior de las conchas
- Dios mitológico
- Consonante

A los pasatiempos del número anterior:

- 1-Pelagato.
- 2-El que paga el plato.
- 3-D Y T R.
- 4-Artesano.
- 5-APOSTAR. PASTORA.
- 6-Del 1 al 6.

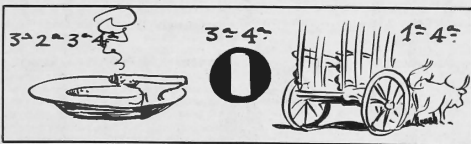
A los crucigramas:



Sustituir los cuadrados por consonantes, los círculos, todos por una misma vocal, y los triángulos, todos por otra vocal, de manera que se lea horizontal y verticalmente el significado de la derecha.

2-FRASE HECHA.

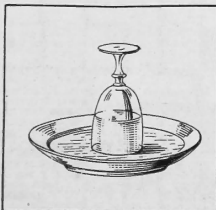
4-CHARADA GRAFICA.



CURIOSIDADES

LLENAR DE AGUA UNA COPA BOCA ABAJO

Quemando un poco de papel en un plato, cubriendo el papel ardiente con una copa y vertiendo en seguida agua en el plato, observaremos: primero, que el papel se apaga por faltarle aire para arder; segundo, que el agua va pesando en la copa por la rendija que queda libre entre su borde y la superficie del plato y va ascendiendo dentro de ella. Procuremos que no se agote el agua verdadera en el plato, añadiéndole pequeñas cantidades a medida que sea necesario.

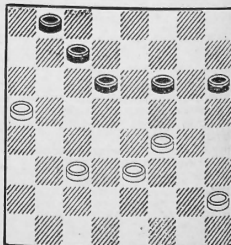


Debese la ascension del agua en la copa a que el aire que primero contenia, fué dilatado por el calor de la combustion del papel y por lo tanto rebosó la copa quedando en ella una cantidad que después, al enfriarse, disminuyó de presión, permitiendo que la presión atmosférica impellera hacia el interior de la copa el agua del plato.

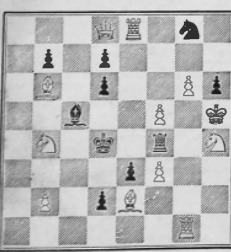
5-JEROGLIFICO



6-PROBLEMA DE DAMAS.



3-PROBLEMA DE AJEDREZ.



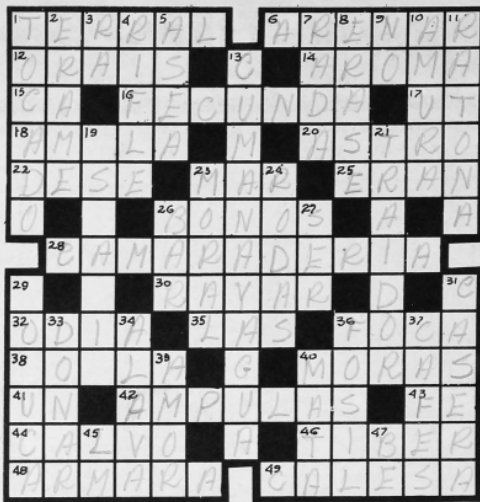
BLANCAS MATAN EN 2.

NEGRAS JUEGAN Y GANAN

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1-Dices del viento que viene de la tierra.
- 6-Cubrir de arena.
- 12-Resala.
- 14-Perfume de las flores.
- 15-Interjección.
- 16-Férril, productiva.
- 17-La nota "do" antiguamente.
- 18-Queréla.
- 20-Sol.
- 22-Entréguese.
- 23-Océano.
- 25-Fueron.
- 26-Títulos de valor.
- 28-Compañerismo.
- 30-Marcas líneas.
- 32-Aborrece.
- 35-Artículo.
- 36-Animal de los mares glaciales.*
- 38-Alábal.
- 40-Habitar.
- 41-Artículo indeterminado.
- 42-Ampoletas.
- 43-Virtud.
- 44-Carece de cabello en la cabeza.
- 46-Río de Europa.
- 48-Diera armas.
- 49-Espece de carruaje.



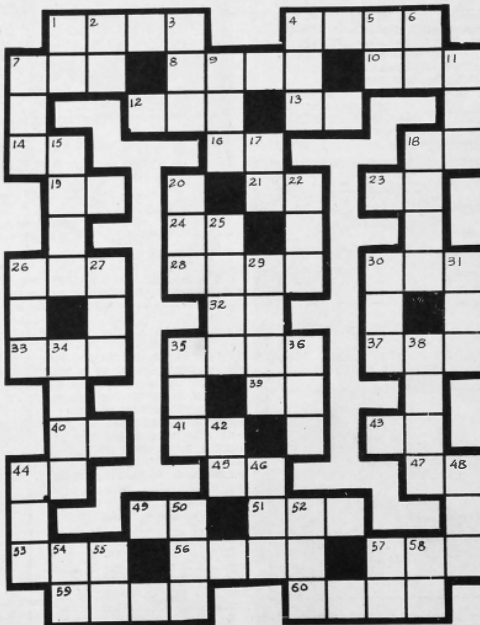
Verticales:

- 1-Peinado y adorno de la cabeza.
- 2-Del verbo ser en forma reflexiva.
- 3-Personificación del sol.
- 4-Arma de fuego.
- 5-Limpia.
- 7-Fondosero.
- 8-Del verbo ser.
- 9-Negación.
- 10-Cabo que hay en cada puño de las velas de cruz.
- 11-Mamífero roedor.
- 13-Pueblo de Cuba.
- 19-Recargo en los fletes marítimos.
- 21-Infiel.
- 22-Conjunto de facultades del espíritu.
- 24-Isla del mar Mediterráneo perteneciente a Italia.
- 26-Establecimiento donde se venden bebidas.
- 27-Existir.
- 28-Distrito del Estado de México.
- 31-Amante del hogar.
- 33-Regalar.
- 34-Provincia de España.
- 36-Residuo orgánico petrificado.
- 37-Semilla del café (PL).
- 39-Cariño.
- 40-Priva de la vida.
- 45-950.
- 47-Nombre de letra.

CRUCIGRAMA SILABICO

Horizontales:

- 1-Mueble para guardar papeles.
- 4-Nombre femenino.
- 7-En Cuba, cosa pesada, tosca, deformada.
- 8-Arbol de cuya drupa se hacen cuentas de rosario.
- 10-Arbol americano de madera medicinal.
- 12-Rifa, pendencia.
- 13-Mineral constituido por un silicato de magnesia.
- 14-Trabaja con afán.
- 16-Domadura de potros.
- 18-Capital del Ecuador.
- 19-Planta hortense.
- 21-Noveno.
- 23-Tiene miedo.
- 24-Desafío.
- 26-Perfume.
- 28-Palmira que da el coco.
- 30-Christoso, festivo.
- 32-Capital de Italia.
- 33-Cara grande.
- 35-Relativo a la clorosis.
- 37-Hija del profeta Mahoma.
- 39-Ingiere alimentos.
- 40-Ciudad de Francia.
- 41-Flor.
- 43-Criado encargado de ciertos ministerios.
- 44-Divinidad pagana, hijo de Júpiter y Semele.
- 45-Escaso.
- 47-Piedra muy dura y sólida.
- 49-Emitir su voz los poltuelos.
- 51-Ciudad del Marruecos español.
- 53-Ferriil del puerco. (Pl.)
- 56-Pistola pequeña.
- 57-Parte superior del cuerpo humano.
- 59-Que tortura.
- 60-Rábano pequeño.

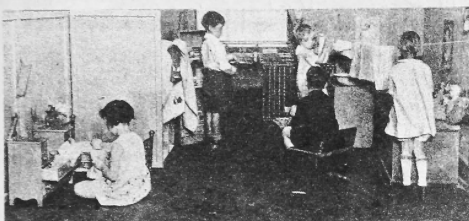


Verticales:

- 1-Pie o base de una cosa.
- 2-Resar, sufimiento.
- 3-Conjugo de frutos sostenidos por un eje común.
- 4-Terreno sembrado de camotes.
- 5-Rito religioso.
- 6-Liana, sin estorbo.
- 7-Diámetro interior de las armas de fuego.
- 9-Relatado.
- 11-Frasco pequeño.
- 15-Comerciante en ganado.
- 17-Parte de la extremidad superior en los humanos.
- 18-Imaginado sin fundamento alguno.
- 20-Trasto viejo.
- 22-Curtidor.
- 23-Ave trepadora que vive solitaria en los bosques de Cuba.
- 26-Parte del mundo.
- 27-Martillo de cantero.
- 29-Temoso.
- 30-Nombre femenino.
- 31-Antigua ciudad de la Palestina.
- 32-Dices del estilo arquitectónico derivado directamente del arte romano.
- 35-Combinación del cloro con un cuerpo simple.
- 36-Cuerpo celeste acompañado de una cola.
- 38-EI que vende tinajas.
- 42-Batraco.
- 44-Juego de naipes
- 46-Ingrediente.
- 48-Carbonato de cal natural.
- 50-EI que toca el arpa.
- 52-Cama fija en los camarotes de las embarcaciones.
- 54-Río de Cuba en la provincia de Oriente.
- 55-Nombre masculino.
- 57-Juego de naipes parecido al monte.
- 58-Segunda letra del alfabeto griego.

Colóquense en los cuadros del crucigrama anterior, en vez de letras, las sílabas de las palabras cuya definición se da.

JUEGOS CONSTRUCTIVOS Y COOPERATIVOS
NIÑOS Y NIÑAS DEBEN JUGAR JUNTOS
GENERALIZACIONES



La dramatización del hogar. Cooperación de ambos sexos en juego de actividad creadora y transformadora. Socializadora.

ES indudable que el niño en sus juegos espontáneos revivirá las etapas de la Historia de la Humanidad. Las fuertes raíces de la vida se mostrarán ingenuas a cada paso. El objetivo primordial del hombre prehistórico, coordinador del movimiento, fue la búsqueda del alimento. En esta búsqueda se entabla la lucha por la conquista del medio.

Excitación y movimiento dan el tono vital a estas reminiscencias en el juego: La pelota, los escondidos, ladrones y policías, excursionismo en busca de productos silvestres, etc.

Luego, tras la actividad de lucha por la captura del alimento, se inician actividades más apacibles, en que apunta la actitud transformadora, civilizadora: vida práctica alrededor del alimento, compraventa, juego de las comiditas; cocinar, servir la mesa.

Juegos instintivos, ancestrales, de enorme interés, son los de constructividad: la preparación

de la habitación y del vestido. En estos juegos a las muñecas, a las comiditas, a construir casitas y mobiliarios, a decorar la habitación, a distraerse y adornarse con trapos de vistosos colores, a vestir muñecos, a poner y servir la mesa, la educación familiar halla mil recursos de variación e invención. Y aunque muchas veces conviene iniciarlos, y otras hacer alguna indicación oportuna, no debemos supervigilar constantemente, ni imponer nuestro gusto, sino más bien estimular la iniciativa; tampoco metodizar demasiado. Ya los mismos niños hallan en su mutua cooperación el método más conveniente. Es la más segura manera de desarrollar su iniciativa, sus aptitudes de fuerza y destreza; artísticas y de reflexión y concentración; sus actividades sociales, etc.

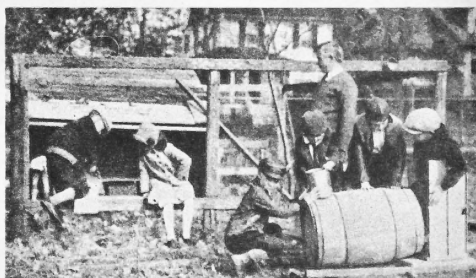
En fin, que los niños crean en el juego el hermoso mundo de ellos, en que dan a su vida futura la existencia real y deseable; ellos se forjan una realidad supe-

rior, porque es el arranque puro, vitalizador e impulsor de sus vidas nuevas. Quidemos de ayudar este impulso, de darle oportunidades. No cometas jamás la crueldad de burlarnos del juego del niño, que es, recordemos, para él la cosa más seria de su vida. Proporciónemos a su afán biológico de juego, de actividad, medios de desenvolvimiento, de cultura; de actividades de cooperación social. Que la vida de familia sea un centro vitalizador donde se cuenten cuentos de maravilla y belleza, se cante, se escriban versos; se inventen juegos y en una palabra, se comprenda al niño! Esta proyección de la ilusión de los juegos infantiles en la vida del hombre, es de un valor inapreciable. Del movimiento, del color, de las cosas amables con que pueble su fantasía en la infancia, nace la ilusión, el símbolo, y por último el arte. Cultivemos en el niño su imaginación, esa divina facultad que pone en relación con lo íntimo e invisible de las cosas, la antorcha que ilumina el camino de todas las invenciones, de todas

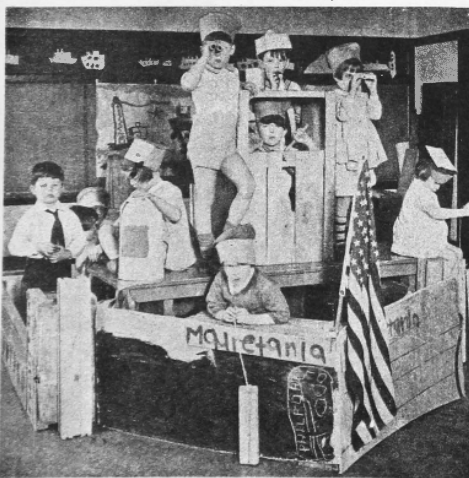


El juego "a la tiendecita"—compraventa—que tanto gusta a los niños y niñas. Actividad transformadora, civilizadora.

preserva a su hijita de una cruel herida espiritual, no destruyéndole su querida creación imaginaria, y echa un puente de comprensión que salva el piso, y hace sentir a su niña el encanto de tener una mamá que comprende sus intereses y participa de ellos. (Esto une más a los padres con



Actividad de inventiva y constructividad. Muchachos "haciendo" una locomotora con un berril, una lata y unas tablas. Actividad y emoción intensas.



Rincón de casa convertido en un trasatlántico, donde niños y niñas felices y serios, viviendo su mágica creación, navegan cada uno en su puesto, capitán, oficiales, marineros, pasajeros, poseídos de toda la responsabilidad del caso.

las artes; la parte alada que une lo material con lo espiritual. Cuando un niño se acerque a nosotros invitándonos a tomar parte en su juego, procuremos entrar en su mundo, volviéndonos niños como él, no pretendamos llevar nuestra realidad dura y fría a él. Si un día te dice: "Soy el capitán del barco y tú el marinero" no destruyas la felicidad de ese niño en ese momento en que vive su cara ilusión; alegremente reconócele capitán y haz de marinero, y déjales en su espíritu una estela de inefable simpatía y de persistente ilusión creadora. Si la niña te trae una comidita hecha de fango y hierbas, que amenazan la limpieza de tu casa, no la despidas desistemáticamente diciéndole: "¡Sal de aquí con esa basura, que vas a manchar el piso!", sino algo por el estilo de: "¡Qué rica está esa comidita! Pero... ¿no me parece mejor señora, que me la reserve en su casita, tan pronto salga por ella a tomarla, yo pasaré mejor señora, que me la reserve en su casita, tan pronto salga? Pues sí, no, me tiene que calga algo de ella en el piso y lo manche". Una contestación así

los hijos que besos y mimos). (¿Quién de nosotros, en la vida cotidiana, ya adultos, no ha sentido el frío del desaliento, cuando enamorados de una ilusión que queremos plasmar en realidad, alguien nos dice: "No seas tonta, no pierdas el tiempo en eso. Eso es pura fantasía"?). Un gran educador ha dicho que la única manera de entender a los niños, es remontar el recuerdo, por entre las neblinas del tiempo hasta revivir la lejana y propia infancia, y acordarse de como pensábamos entonces, qué deseábamos, qué nos hacía gozar o sufrir. Si así se hiciese, no perderíamos constantemente la llave para penetrar en las mentes juveniles. En los juegos cooperativos y constructivos, que satisfacen el deseo innato de acción e invención, y que desarrollan por autoeducación—única profunda y verdadera—la habilidad para el trabajo mental y manual, deben tomarse libremente, niños y niñas. Aquí más que en parte alguna jugará papel importante la

(Continúa en la Pág. 64.)



SIGUIENDO al MUNDO



—Lord Westbury que se suicidó hace algún tiempo, dejó una carta que decía: "Me mató, porque es imposible soportar nuevos horrores". Dicho lord es la undécima persona que ha muerto, según la superstición, a consecuencia del descubrimiento de la tumba de Tutankamen. Los primeros que penetraron en el sepulcro faraónico, vieron una inscripción que según los egipcólogos, dice así: "La muerte en alas rápidas caerá sobre quienes profanan la tumba de este rey".

* —El problema del lenguaje de las aves preocupa intensamente a los hombres de ciencia. Lucrécio, decía que, antes de hablar en verso, el hombre había empezado a imitar la voz melodiosa de las aves. D'Aubussen, ornitólogo francés, afirmaba que el pájaro con sus trinos fué el primer maestro del lenguaje que tuvo el hombre.

* —Desde que la moda de las faldas femeninas cortas prometía grandes descubrimientos y amenazaba con la ruina de muchos fabricantes de telas, existe en Egipto una ley dictada por el Parlamento, a petición del rey

Fuad, la cual establece que "las mujeres no podrán llevar la falda más corta de lo que pueda estar en oposición con la decencia". Esa ley está ahora fuera de uso, por cuanto las faldas se han alargado en cumplimiento de la moda. Pero en su tiempo, cuando las autoridades egipcias quisieron hacerla cumplir, se encontraron que no era posible definir dónde empezaba la falta de decencia en la brevedad de una falda. Hubo un lío atroz y las mujeres terminaron por vencer al Gobierno, recordándole que Cleopatra pudo salvar al país, gracias a que Marco Antonio se dejó encantar por la escasez de sus vestidos.

—Las costumbres de los habitantes del archipiélago de Entrecaesteau, descubiertas en el año 1782 y explorado hace más o menos, 50 años, son de las más primitivas y feroces. Allí si un hombre tiene un enemigo, no lo reta a duelo o se limita a hablar mal de él, sino que lo espera en una emboscada, y, si puede, le pasa a cuchillo, y luego se lo come. Si los ofendidos son varios, cada uno recibe su parte equivalente.

* —La servilleta, que primeramente fué destinada a los niños, hizo su aparición en la mesa, para los mayores, bajo el reinado de Carlos VI. Antes los invitados se limita-

ban a limparse los dedos con el mantel, y si no había mantel, se los chupaban hasta que los dejaban bien lavados.

* —La liebre de los Alpes resulta interesante, pues cambia de ropa como lo hacen algunos animales de las regiones polares. En el mes de diciembre, cuando esas montañas se llenan de nieve, este animalito se vuelve tan blanco como la nieve misma, y sólo la punta de las orejas permanece negra, quizá para que la liebre pueda distinguirse entre tanta blancura.

* —Hace algún tiempo se habló de la posibilidad de que el Papa católico viniera a América. Inmediatamente se creyó que el pontífice compraría una nave para viajar en barco propio y con su bandera. Pero los doctores, que los tiene buenos la Iglesia, dijeron que no era posible. El Papa tiene derecho, por el tratado de Letrán, a una estación de ferrocarril, otra de radio y líneas telefónico-telefónicas; pero Mussolini no quiso saber nada de navios, quizás para que no se le pidiera después una salida al mar.



Cuide su Salud

La cal y magnesia que ingiere Ud. con el agua de Vento son el peor enemigo de sus riñones y arterias.

El agua de la

Fuente Blanca

Compare en su análisis con las más puras del extranjero.

Teléfonos: X0-1500
X0-1555



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS



KOLA ASTIER

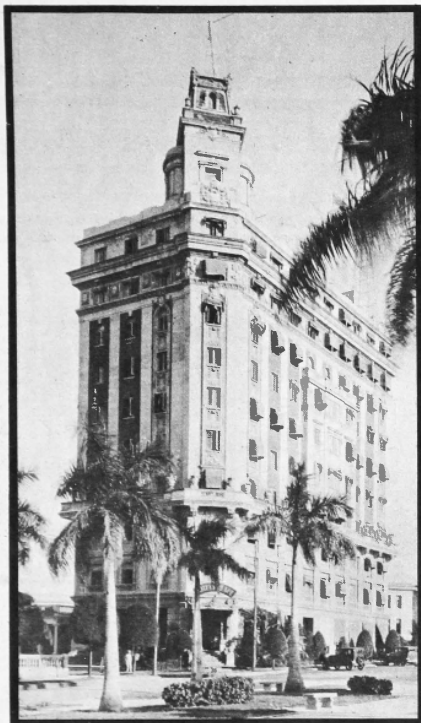
FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

Aprenda a vivir... La Vida es corta



Apartamentos, desde una a cinco habitaciones, con uno o dos baños, a \$25, \$30, \$40 y \$50, etc... Hacemos presupuestos completos a precios INCREÍBLES. ¿Por qué esperar a mañana para resolver su PROBLEMA?

Especialmente indicado para los RECIÉN CASADOS, personas de gusto, viajeros del interior, vacacionistas de verano, y aquellos que saben defender su dinero.

¿POR qué encapricharse en mantener un chalet, con criada, cocinera, etc., pero rodeado de CONTRARIIDADES? Su señora pasa su vida, lo mismo que usted, con infinidad de preocupaciones hogareñas: si la criada tiene novio, si salió, si la cocinera se enfermó o le distrae el dinero de la plaza...

Usted sale a pasear preocupado, pensando que su casa pueda ser visitada por los cacos; y preocupado también por el cúmulo de cuentas: del bodeguero, teléfono, luz, gas, carnicero, viandero, etc. . .

¡OLVÍDESE DE TODO ESTO! y separe un apartamento, con o sin muebles, en el PALACE, obteniendo así, por MENOS de lo que Ud. está gastando, muchas más COMODIDADES, mucho más SERVICIO, muchas más seguridades y una tranquilidad absoluta.

VEA por sus propios ojos los servicios que ofrece el ÚNICO HOTEL DE APARTAMENTOS DE CUBA. . .

CUARENTA EMPLEADOS están a sus órdenes: BELL-BOYS (mensajeros) PORTEROS, SERENOS, CAMAREROS, EMPLEADOS DE OFICINA, etc... Le invitamos a Ud. cordialmente a visitar nuestro DEPARTAMENTO MODELO, una maravilla de confort, lujo y arte moderno.

Tenemos servicios de alumbrado, teléfonos, agua fría y caliente, limpieza, refrigeración eléctrica, radio, decorador, garage, etc.

Al mismo tiempo que disfruta Ud. de un precioso apartamento, puede hacer uso de nuestros amplios PORTALES, JARDINES, LOBBY y del ROOF más alto de Cuba (500 pies) con SOLARIUM y MIRADOR... RESTAURANT en la terraza, con frente a la Avenida de los Presidentes.

SINTONICE la HORA SOCIAL del PALACE que trasmite la C. M. C. D. desde nuestro ROOF, y vivirá Ud. completamente gratis de acuerdo con lo que le ofrecemos en nuestro CONCURSO.

VIVA EN EL HOTEL PALACE

Avenida de los Presidentes,
esquina a 25.

Bajo la administración personal del arquitecto
José Pérez Benitoa

CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR:
MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Fedalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2722; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cookspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX.

LA HABANA, MARZO 26 - 1933

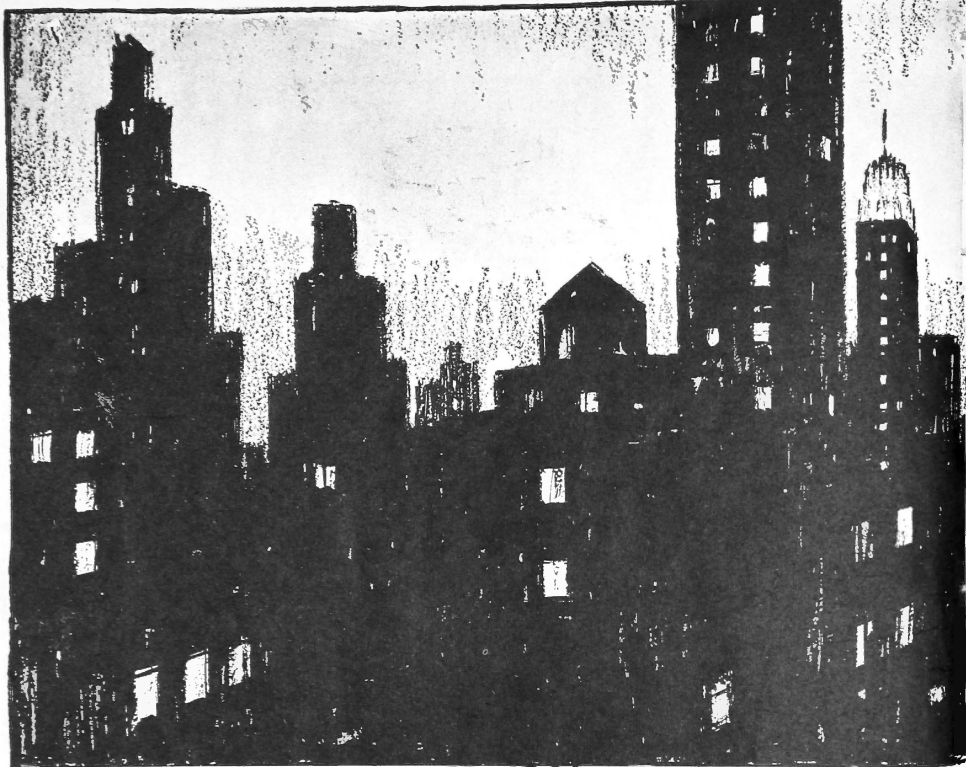
No. 13

Un momento solemne en la vida de los pueblos



La delegación japonesa ante la Liga de las Naciones; abandona el edificio de la sociedad internacional después de negarse a aceptar el informe del Comité de los Diez y Nueve acerca de las relaciones chinojaponesas en la Manchuria. La retirada del Japón puede llegar a ser definitiva, según despachos de Tokio. Y no sería extraño que las medidas adoptadas por la Liga de las Naciones y por los Estados Unidos para condenar la actitud japonesa, culminaran en incidentes peligrosos.

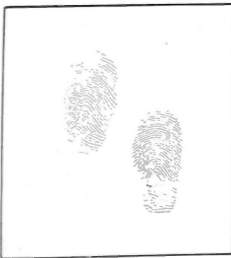
(Foto Internacional).



LAS HUELLAS

Si no supiera que es mentira, juraría que John Dillon el Grande estaba vivo—declaró el inspector Kane con cierta irritación.

Sus dos compañeros, que estaban examinando una colección de records y fotografías de huellas dactiloscópicas, le miraron y uno de ellos hizo con la cabeza una señal afirmativa. El inspector permaneció sentado, en silencio, antes de seguir hablando.



—Nunca he visto uno de esos supercriminales acerca de los cuales leemos tanto, pero Dillon casi lo era. Muchas veces me he preguntado como no se escribió nada acerca de él.

—¡Y bien! Estos escritores de a centavo la línea adoran ese tema. Es algo asombroso la manera como resuelven los crímenes más horribles. ¿Qué le parece si les entregamos este caso a los cerebros maestros de Park Rows—El que hablaba, Harley Baker, teniente de detectives, sonrió sarcásticamente.

—¿En qué le recuerda este tipo a Dillon?—preguntó el tercero del grupo, nombrado Joe Larned. Era un hombre vigoroso de unos treinta y cinco años; los otros estaban sentados alrededor del escritorio. Larned tenía el rango de capitán y hacía dos años que estaba encargado del Bureau de Identificación Criminal, puesto que requería una inteligencia poco usual y habilidad ejecutiva.

—Por una parte, la técnica,—le dijo el inspector—John el Grande era más fuerte que un toro y ágil como un gato; trabajaba solo y nunca robaba nada que no fuera dinero y joyas.

Baker aprobó otra vez inclinando la cabeza.—Lo cual le encaja a este tipo como si fuera un par de guantes. Pudo haber ganado un dínaral en vaudeville, jugando con pesas y rompiendo cadenas. Todo lo que le faltaba era una piel de leopardo, ¡Y también pudo robarnos todo a nosotros los detectives, y no lo digo en broma! ¡Pájaro listol! Por supuesto que nunca dejaba huellas dactiloscópicas en ninguno de sus trabajos.

Kane volvió a encender el tabaco, que había estado mascando, y con el fósforo en la mano señaló hacia el escritorio de Larned: —Lo más raro es que con todo lo que tienen no hayan logra-

do encontrar ninguna pista sobre este tipo nuevo.

—No tenemos ningún informe acerca de él. Ni tampoco lo hay, en ninguna de las grandes ciudades. Quizás sea algún amateur.

—¡Si lo es, que el cielo nos salve a los profesionales!—dijo Kane.

—Le echaremos mano muy pronto.—dijo Baker con confianza así que resumió el examen microscópico de las fotografías que se hallaban sobre el escritorio.

Era una noche tranquila en el 240 Centre Street y por tercera vez en tres días Kane había bajado al Bureau de Identificación Criminal para discutir con sus expertos más prácticos ciertos robos que habían ido creciendo en importancia de semana en semana. El departamento de Larned, con su equipo completo de archivos en los cuales reposaban en orden perfecto los

Joe Rex
Ilustración



le ANTASMA

Beach
O. Steele

informes del vasto bajo mundo criminal de New York, estaba relativamente desierto en esta hora. Con la excepción de un par de hombres en escritorio altos al fondo del salón, el inspector y sus dos auxiliares principales se hablaban solos.

Para decir la verdad, estos robos eran lo suficientemente importantes para que se ocuparan de ellos los mejores cerebros del departamento, porque eran muchos y muy parecidos. Habían asumido gran importancia cuando fué asaltada y saqueada la residencia de Danforth Moore, un ciudadano rico de la parte alta de East Side, con una pérdida de más de veinte mil dólares. El ladrón entró al edificio bajándose desde el techo y forzando una de las ventanas superiores, hazña que requería fuerza, agilidad y un atreimiento de calibre.

Poco después la casa de James Merkle, uno de los hombres más

ricos de la ciudad, fué robada del mismo modo y con pérdidas mayores. Hacía solo dos noches que la mansión Oswald en Wheatley Hills había sido despojada aproximadamente de treinta mil dólares en metálico y piedras preciosas.

En todos los casos la Policía había encontrado huellas dactiloscópicas, que fueron debidamente espolvoreadas y fotografiadas, probando que las había dejado la misma mano. Lo que parecía asombroso era que un ladrón tan práctico como parecía ser éste, fuera tan poco cuidadoso que dejara esas pistas por detrás. Se veía que era un *amateur*.

De las muchas impresiones perfectas tomadas en las escenas de los delitos se obtuvo una mano derecha completa y Larned la clasificó del modo acostumbrado. Esto le permitió dirigirse con certeza a los archivos. Pero fracasó en su intento de identificar al criminal. Las huellas eran tan extraordinarias que casi las colocaban en una clase por sí solas; a pesar de ello, no había duplicado de ellas, ni en el Departamento de New York ni en ningún otro de las principales ciu-

dades a los cuales se telegrafió preguntando.

Aparte del valor de todo lo robado, la riqueza y posición social de las víctimas hicieron que esa serie de delitos fuera considerada extraordinaria. Lo que preocupaba al inspector Kane y a sus subordinados esta noche era la certeza práctica de que continuarían sucediendo los robos. El trio estaba todavía rompiéndose el cerebro sobre el asunto cuando un hombre uniformado entró para decirle a Larned que el doctor Peters solicitaba verlo.

Una visita a esa hora de la noche no era corriente, pero Larned le dijo a su jefe:

—Estamos de suerte. Este Peters es todo un carácter. Está chiflado, pero es algo criminalista. Le he consultado una o dos veces. ¿Qué le parece si le enfrentamos con esto?

Kane lo aceptó en seguida y a los pocos momentos el doctor apareció.

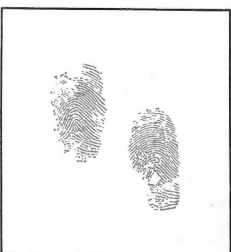
—Ven y únete a un círculo de pensadores profundos.—Fué el saludo cordial de Larned.—Pero primero, ¿a que has venido a la ciudad a esta hora intempestiva?

—Estoy tratando de encontrar

el camino a mi casa desde Brooklyn. Pensé que quizás podríamos ir juntos hacia arriba de la ciudad.

El que hablaba era un hombre robusto, aproximadamente de la misma edad que Larned. Los huesos de los pómulos eran altos, su cara cuadrada y obscura y un par de ojos febriles miraban por debajo de unas cejas abundantes. Era una cara fuerte, vigorosa, apasionada, que se iluminó con

(Continúa en la Pág. 52)



El Sombrero del Destino

lo poco que se necesita para cambiar las ideas de un hombre

ELLIS PARKER BUTLER

MRS. Carverter, sin disputa la más rica e importante de todas las señoras que poseían residencias veraniegas en la aldea de Bannox, golpeó la mesa con su breve martillo de plata, y los miembros de la Asociación de Propietarios y Vecinos de Bannox hicieron silencio. Pocos eran los hombres allí presentes, y, de las mujeres, pocas también las naturales del lugar; las cuales, si vamos a decir verdad, se sentían un poco cohibidas en la augusta presencia de los veraneantes.

—Una semana hace hoy—principió Mrs. Carverter,—que os lei una carta de las autoridades estatales, en cuya carta se nos pedía que averiguáramos exactamente el número de personas que en este pueblo pudieran hallarse sin trabajo. Expresé entonces mi confianza en nuestra capacidad para cuidar de los nuestros, y mi seguridad de que tendríamos la satisfacción de reportar un cien por cien de trabajadores entre nuestra clase obrera. ¿Me permite, miss Pellis, el libro de actas?

Miss Pellis lo puso en sus manos, y Mrs. Carverter, después de pasear sobre sus páginas una mirada tan rápida que algún mal pensado pudiera haber creído su petición debida al mero deseo de lucir sus hermosos impertinentes, continuó en esta forma:

—Efectivamente, acordamos dividir la aldea en cuatro secciones, nombrando un comité para cada una de ellas. Dichos comités fueron encargados de realizar minuciosas investigaciones sobre el

problema que nos preocupa, y de asignar empleos a cualquiera que lo necesitara. Miss Meer, ¿quiere usted informar sobre la parte nordeste?

—A nadie hallamos sin trabajo, Madam President,—repuso la aludida, apenas levantándose de su cómodo asiento.

—¡Gracias nuevas en verdad,—comentó Mrs. Carverter.—Se oye todos nosotros,—todos aquellos de nosotros que aquí poseemos residencias de verano,—hemos procurado, a pesar de cuanto nos pueda haber afectado esta horrible crisis económica que atravesamos, conservar nuestra habitual servidumbre y emplear a aquellos a quienes ocasionalmente empleábamos durante la temporada. Mrs. Perkomen, ¿la región noroeste?

—Todo el mundo ocupado, y nadie sin empleo, Madam President.

—Excelente. Gracias, Mrs. Perkomen. ¿Mr. Worthington?

Mr. Worthington era alto, de modales dignos de un viejo caballero de Virginia, y de nevada cabeza digna del cíncel de un Rodin. Se puso de pie con ademán pausado.

—Era la mía la sección sudeste, Madam President,—dijo,—y me cabe el honor de reportar que mi comité, no halló, entre los individuos en edad de trabajar, uno solo desocupado.

—Veo que rendiremos un informe analizador,—repuso Mrs. Carverter.—¿Y el sector suroeste, Mrs. Worman?

—Me duele,—replicó Mrs. Wor-



man, levantándose, y el tono de su voz indicaba, a más de pena, cólera,—me duele tener que reportar desempleo.

En los delgados labios de Mrs. Carverter se heló instantáneamente la sonrisa. Todos los presentes, menos miss Mollie Blythe, se volvieron para mirar a Mrs. Worman. Miss Blythe mantuvo sus ojos fijos en el espaldar de la silla ante ella.

—¡Pero, querida Mrs. Worman, exclamó la presidenta de la Asociación de Propietarios y Vecinos de Bannox,—mi querida Mrs. Worman! ¡Ciel! que sabía usted que muchos de nosotros nos hallábamos dispuestos a colocar cualquier persona que pudiera

encontrarse sin trabajo! Hasta le di una lista de plazas disponibles. ¡Oh, cuánto deploro esto! ¡Confíaba en poder rendir hoy un informe de cien por cien de obreros ocupados! ¡Cuántas personas halló...?

—Una,—interrumpió Mrs. Worman, sonrojándose bajo el reproche,—uno. Un hombre.

—¿Uno...? ¡Pero hay veinte puestos a su disposición? ¿Quién es ese individuo?

—Su nombre—contestó Mrs. Worman—es Wentworth Betts.

—Lo conozco,—dijo Mr. Worthington.—Ha trabajado para mí. Le dare trabajo...

—Puedo ofrecérselo,—ripóstó Mrs. Worman amargamente,—pero dudo que lo acepte. No estando del todo desprovistas de cerebro, hicimos gestiones en ese sentido. No...

—Nada pudimos sacar de él, Mrs. Carverter,—explicó Mrs. Furrival, miembro también del desdichado comité del sudoeste,—nada absolutamente pudimos sacar de él. Es un hombre como de treinta años, perfectamente capaz de ganarse la vida, pero prefiere habitar la cabaña abandonada cerca de la casa de miss Blythe. Cuando llegamos, lo encontramos desaharrado en una silla de extensión desprestigiada, sin hacer cosa alguna...

—Dormía,—especificó Mrs. Worman.

—Al sol,—corroboró Mrs. Furrival.—Cuando lo llamamos bostezo, estirándose como un gato, y vino hacia nosotros con paso displaciente. Le explicamos nuestra misión, y al preguntarle si estaba colocado nos contestó que no.

—¡Miré mi lista y le ofrecí una docena de plazas diferentes,—dijo Mrs. Worman,—y... ¿qué nos contestó?

—Fues simplemente,—Mrs. Furrival continuó el relato con el rústico acento de Went Brett,—algo por este estilo: "Muy agradecido, señoras, pero me parece

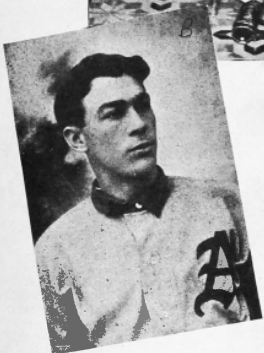
(Continúa en la Pág. 49)



De Nuestro Archivo...



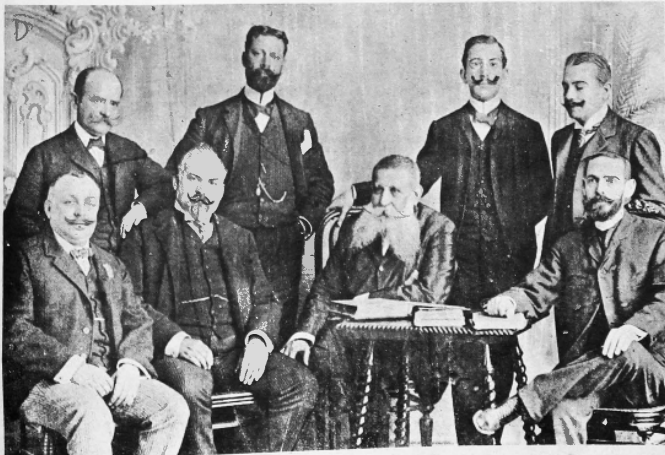
El archipopular hispano-cubano Regino LOPEZ hace años, leyendo una nueva obra de Villoch: "Xuanón Bumbero o La Virgen de Regla", que don Federico le dedicó para su beneficio (uno de los cientos que el hermano de Pirola ha celebrado). Su auditorio lo componen sus tres hijos: REGINO, ARMANDO y OSCAR.



Una foto del conocido pelotero Armando MARZAN, vistiendo los góticos uniformes del team azul de aquellos días, cuando era presidente el general Gómez. Y conste que Armando no es todavía cincuenta, y sigue dando duro.

HEMEROTECA
RESERVA

Un retrato del famoso general José MIRO ARGENTIER, el guerrero catáide, que peló por darnos patria. Esta foto fue hecha antes del Grito de Bate.



Cuando fué elegido don Guillermo de Zaldo Beurmann presidente del Union Club, un grupo de directores se retiró, aunque G. Z. B. no compareció a la cita. De izquierda a derecha: doctor Hilario RUIZ, "CONDE KOSTIA", Angelito COWLEY, senador VILLALON, el famoso juez DIAZ ALUM, el doctor TORRALBA Jr., Ricardo DOLZ (hoy "sarambando" por Europa), y el doctor Miguel Angel CANELLO (que hace poco murió, olvidado y miserable, en un hospital).



En 1910, Víctor MIÑOZ publicó la pelotéristima novela "Mac, el pitcher", y aquí aparece del brazo de nuestro MASSAGUER, que allá por el año 1910 se podía pintar con algunas libras menos. Este dibujo figuró en la edición, que tuvo un éxito enorme.

EL DESCONOCIDO

por

Leónidas Andreiev



K. GALINDO

EL conde Mancini es exactamente lo que Zinida, la domadora de leones, dice de él: ladino. Consuelo, a quien llama su hija, es una espléndida amazona al pelo, y su tango con Bezano sobre el lomo del caballo es la "piece de resistance" del circo de Papá Briquet. En segundo término, está otro personaje no muy atractivo, el barón Reygard, a quien el conde proyecta casar con Consuelo, en busca de un sólido apoyo para su vejez...

Una mañana. Los artistas están reunidos en un gran cuarto cuando hasta ellos llega un misterioso desconocido, de rostro trisuntamente pálido, bien vestido,

con maneras de un caballero, que después se da a conocer como "El que recibe bofetadas". Aunque carece de experiencia, quiere unirse al circo para convertirse en un "clown". Todos opinan contra su admisión, hasta que Zinida, la esposa de Papá Briquet, dice: "Aceptémoslo".

BRIQUET.—¿Qué diablos voy a hacer con él, si no sabe nada? Debe ser un borracho.

DESCONOCIDO.—Mi palabra que no lo soy. Gracias por su

ayuda, madame. ¿No es usted la famosa Zinida, la domadora de leones, cuya belleza y audacia...?

ZINIDA.—Sí. Pero no me gusta la lisonja.

MANCINI.—¿Lisonja? Este caballero expresa su admiración con palabras sinceras y acertadas... y tú bien lo sabes. Yo, por mi mismo...

CONSUELO. (interrumpiendo. Ella y Bezano acaban de entrar).—¿Estabas aquí, papá?

MANCINI.—Sí, mi hija. ¿Estás cansada? (Presentándola). Mi hija, la condesa Verónica. Conocida como la Reina del Tango a lomo de caballo. ¿La ha visto usted?

DESCONOCIDO.—¡Ya lo creo que sí! Su trabajo es una maravilla.

MANCINI.—¡Eso mismo! Todos estamos de acuerdo. ¿Y qué me dice usted del nombre? Consuelo, Consuelo... Lo tomé de una novela de Jorge Sand. Significa alivio dulce alivio.

pañuelo? ¿Lo has visto, Alfredo?

BENZANO.—Aquí está.

CONSUELO (mostrando su pañuelo al desconocido).—Veneciano auténtico. ¿Qué le parece?

DESCONOCIDO.—Mis ojos están asombrados. ¡Qué hermoso! Papá Briquet, ahora más que nunca quiero quedarme con usted.

JACKSON. (el "clown" principal).—Atienda. Hay que buscar algo para usted. ¿Qué va a hacer? ¿Cómo se llamará?

DESCONOCIDO.—Algo... ¡Eureka! Seré conocido como "El que recibe bofetadas". Seré un "clown".

JACKSON.—"El que recibe bofetadas"... No está mal.

DESCONOCIDO.—No está mal, no. Tengo un poquito de inglés ¿eh?

JACKSON.—Tómalo, Papá Briquet. Trabajará con nosotros.

MANCINI (al desconocido).—Pero borre de su mente que Papá Briquet le dé dinero. Papá Briquet se parece a Harpagon.

BRIQUET.—¡Callate, Mancini!

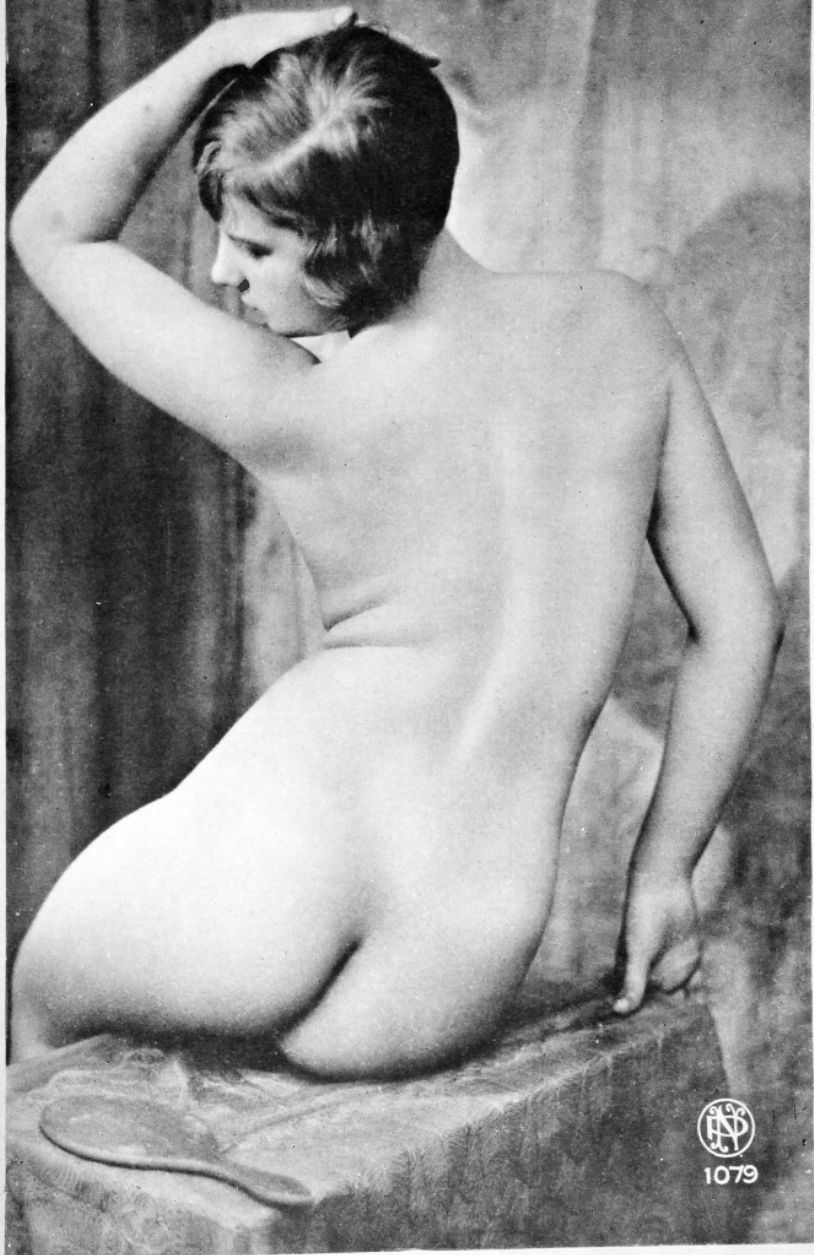
UN "CLOWN" (al desconocido).—¿Qué le parece la música? ¿Una sonata de Beethoven tocada sobre el palo de una escoba? ¿Mozart interpretado con una botella? (Continúa en la Pág. 62.)

DESCONOCIDO.—¿Que asombroso conocimiento de los libros! ¡Qué cultura!

MANCINI.—No obstante su extraño propósito, veo que usted es todo un "gentleman". Tendré mucho gusto en contarle las extraordinarias y fatales vicisitudes de mi antiquísima familia...

CONSUELO.—¡Oh, papá! Eso es pesado ahora... ¿Dónde está mi

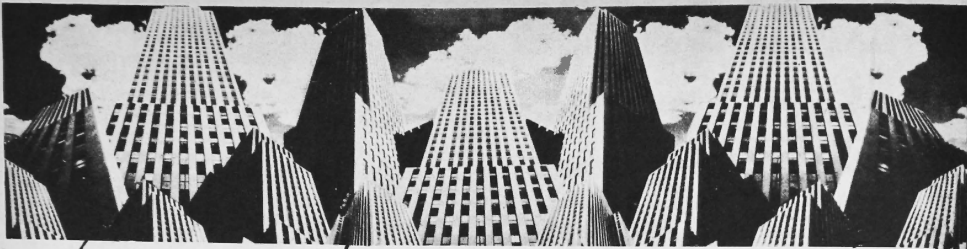
Garbón por GALINDO



*Estudio
de medias tintas*

por
N. Pascin

CARTELES



CÓMO SE A E M U N D O DENTRO de

10 AÑOS
por
 Harold E. Blythe

UNA de las cosas que más ha cautivado siempre a la Humanidad es la materia de profecías. Tanto en el orden colectivo como en el individual han tenido gran éxito en toda época los "diagnósticos de futuro". Tanto para cosas de la vida privada—amores, negocios, etc.—como para el futuro de los pueblos, se ha pedido no pocas veces al vidente o al profeta que descorra el velo que oculta a nuestra vista el porvenir. Pero en pocas ocasiones esos videntes y profetas tienen otra base para profetizar sus profecías que la imaginación. Cosa que no sucede en el caso de Norman Bel Geddes. Las profecías que copiamos, y que Geddes afirma se verán confirmadas antes de diez años, están calculadas sobre el actual estado del progreso científico de la Humanidad.

Norman Bel Geddes está considerado hoy día como uno de los más capacitados técnicos. Después de su triunfo como retratista de Enrico Caruso, Brand Willock, Ernestine Schumann-Heink, y otras altas personalidades, y de su corta y brillante carrera como

diseñador de escenarios para obras como "Erimmie" "Lady Be Good", "Lazarus Laughed", "The Miracle", "Fifty Million Frenchmen" y "Lystrata". Geddes ha dedicado su talento a los problemas industriales. Su influencia innovadora se ha dejado sentir en todas las actividades, desde la construcción de camas hasta la de edificios. Una de sus leyes, "lo estúpido y feo no pueden nunca funcionar bien en ninguna clase de industria", ha tenido siempre exacta comprobación.

Pero, hasta de introducción y pasemos a enumerar las profecías que el señor Geddes ha formulado. Con un gran sentido de la realidad de las cosas el profeta comienza por decir que, como primera profecía, ha de declarar que todos los cálculos que enuncia para dentro de diez años se considerarán entonces "pasados de moda". Y añade esta lista de predicciones:

El aluminio reemplazará al acero en los vagones de ferrocarril.

Las calles de las ciudades serán de dos pisos, divididas en dos vías, una para tránsito por escala, y otra para tránsito expreso.

Materiales sintéticos sustituirán a los productos naturales en la construcción de edificios.

Cada azotea tendrá jardín. Los aeroplanos podrán aterrizar y elevarse verticalmente, y las azoteas serán apropiadas como campos de aterrizaje.

Las paredes exteriores de los edificios serán de material resistente y delgado, para economizar espacio.

Las casas, en todos los climas, serán de techo plano. En cada piso habrá una o más terrazas, de modo que la de los pisos superiores no quiten luz a la de los inferiores.

El garaje formará parte de la casa, y estará al frente.

Las habitaciones de servicios estarán al frente, y los dormitorios al fondo de las casas.

Todo metal usado en la construcción de edificios será previamente tratado de modo que resulte no corrosivo.

En las casas pequeñas el comedor como pieza separada será eliminado.

Las casas, por lo general, serán pequeñas; pero los pocos cuartos que la formen han de ser grandes.

Todas las habitaciones serán a prueba de ruidos exteriores.

El acero de las construcciones estará reemplazado por otro material tan resistente como él y la mitad de su peso.

Tubos de neón reemplazarán las lámparas incandescentes.

Una planta central distribuirá aire caliente o frío, graduable, a cada estancia.

El hogar se mecanizará en tal forma que el trabajo manual se reducirá al mínimo.

Especiales mecanismos, controlados por un sistema fotoeléctrico, abrirán las puertas, servirán la comida, quitarán los platos usados y los trasladarán, así como la ropa sucia, a los departamentos apropiados de la casa.

Una combinación de dictáfono y máquina de escribir eliminará la máquina.

Las películas sonoras se usarán en lugar de profesores orales.

Cursos y lecturas serán radiados por televisión de las ciudades a cientos de centros rurales.

Las películas sonoras serán mejoradas por la adición de la perfecta sensación tridimensional.

Los grandes eventos se harán transmitidos a usted a cualquier parte por televisión, simultáneamente a su ocurrencia. Ello le dará la posibilidad de ver y oír a los grandes artistas desde su propia casa.

Los carros dormitorios de los trenes serán modificados. Todos constarán de diversos departamentos individuales de varios tamaños.

Las máquinas voladoras alcanzarán una velocidad de seis millas por minuto.

Una perfecta red de comunicación aérea se entretejerá sobre el globo, facilitando extraordinariamente toda clase de transporte y haciendo posible visitar las regiones poco conocidas hoy.

Las naves aéreas contarán con dormitorios, comedor, y todas las comodidades aceptables.

Un nuevo combustible de extraordinario poder y de infinitesimal volumen desplazarán a la gasolina.

La aplicación de la aerodinámica a los automóviles elevará grandemente el poder y la resistencia de éstos.

No habrá epidemias.

No habrá enfermedades incurables.

Tratamientos médicos y quirúrgicos reducirán el crimen a una pequeña fracción de su medida actual.

Una Liga Comercial de Nacional, estirándose así gran parte de las crisis.

La semana de trabajo constará de cuatro días de seis horas. Los adelantos en las máquinas reducirán notablemente la fatiga del obrero.

Las mujeres se vestirán corto; las mujeres se vestirán largo; las mujeres volverán a vestirse corto; las mujeres volverán a vestirse largo.

La ropa de los hombres será racional, confortable... y muy criticada.

La lana y el algodón serán sustituidos por materiales sintéticos en la confección de la ropa.

Los artistas concebirán de acuerdo con los problemas industriales de la época.

Los objetos útiles serán tan bellos como lo que hoy llamamos "objetos de arte".

La música y los instrumentos musicales serán revolucionados aumentando incommensurablemente sus recursos, por la división del tono en dieciséisavos. La escena hablada tomará una forma especializada, a manera de los conciertos sinfónicos de hoy. La película sonora tomará el lugar del teatro como lo entendemos ahora.

La lluvia será controlada científicamente.

Las cosechas se estimularán por medios artificiales.

Todas las granjas estarán organizadas sobre una base cooperativa.

Todas las obras de literatura mundial podrán ser adquiridas al precio de diez centavos ejemplo.

El papel se sustituirá por una materia que no dependa del lento crecimiento de los árboles para su producción.

La manipulación de las luces será totalmente eliminada de los escenarios teatrales.

La exploración del fondo del mar y de los espacios interplanetarios harán posible la exacta predicción de las condiciones atmosféricas.

Se aprovechará el poder de los océanos.

Existirán todavía la crueldad y la intolerancia, la generosidad y el altruismo. Existirán todavía laboresos y zánganos. En otras palabras, seremos todavía... humanos.

Hasta aquí las predicciones de Norman Geddes, que, como todo lo que sea querer leer el futuro, son problemáticas. Aunque no en total. La última no creemos que sea problemática. Y tan no lo creemos que, seguros de la exactitud de la profecía, apostaríamos la cabeza, como vulgarmente se dice, a su cumplimiento. Y no para diez años, plazo que señala el ilustre profeta, sino para mil.



DEL MÉXICO

PRECOLOMBINO

QUETZALCOATL, dios del aire en la mitología nahua. Su símbolo era una serpiente cubierta de plumas. La tradición le pintaba como un hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada; que habría sido gran sacerdote de Tula; que por honestidad llevara el siempre ropa larga; tan rico, que tuviera palacios de plata y de piedras preciosas; muy industrial, que hubiera inventado el arte de fundir los metales y labrar las piedras; sabio y prudente, que hubiera dado leyes justas a los hombres y llevado una vida austera y ejemplar. Decían que cuando quería publicar algo, enviaba al monte Exziztepec, cerca de Tula, un pregonero cuya voz se oía a trescientas millas de distancia. Decían también que el gobierno de ese sumo sacerdote, había sido extremadamente feliz. Según la tradición, el pontífice, fué desterrado de Tula y en su peregrinación, al pasar por Cuautitlán arrojó piedras a un árbol, las cuales quedaron clavadas en el tronco, y dejó estampada la huella de su mano, cerca de Tlalnepantla, donde por mucho tiempo se conservó una piedra que tenía un hueco semejante a la huella de una mano; después gobernó e hizo feliz a Cholula y partió en busca del imaginario reino de Tlapalla. En Coatzacoalcos se despidió de sus súbditos y desapareció, ofreciendo volver algún día. Quetzalcoatl fué una de las divinidades más veneradas. En la tradición india, algunos historiadores han querido ver la prueba de que el Anahuac hubiera sido visitado por hombres blancos mucho tiempo antes de la conquista. El dios tuvo templos muy suntuosos en casi todo el territorio mexicano. Los yucatecos afirmaban que la dinastía reinante en la época cortesiana descendía de Quetzalcoatl.

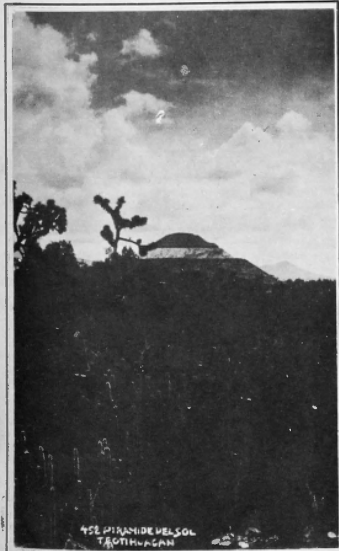
TOLTECA. Una de las tribus indígenas de México que tuvo civilización propia y fundó un imperio importante en este suelo. Como la de todas las tribus precortesianas, es muy oscura la historia de los toltecas. Fué una de las tribus que peregrinaron del norte, cuna de casi todas las civilizaciones del Anahuac. Según los datos más probables, la peregrinación fué en son de guerra, y que hicieron voto de no tener hijos por cierto tiempo, y continuaron combatiendo durante los primeros años de su marcha. El primer sitio donde se asentaron habría sido al que llamaron Tlapalceac; después fundaron sucesivamente Hueyxallan, Xalisco, Chimalhuacan Atenco, Techpán, Quiyahuitlán Anahuac, Zacatlán, Tutzapán, Tepetla, Mazatepec, en las llanuras de Cuernavaca.



"Quetzalcoatl" (serpiente con plumas de quetzal). Ídolo en piedra conservado en el Museo Nacional de México.



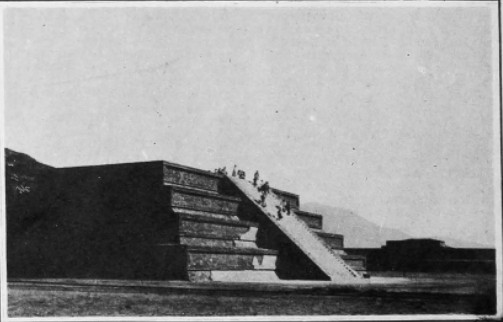
La Pirámide del Sol en San Juan Teotihuacán, región tolteca de México.



952. Pirámide del Sol Teotihuacán

Otro aspecto de la Pirámide del Sol en San Juan Teotihuacán, región tolteca de México.

La ciudadela de San Juan Teotihuacán, en México.



PANTALONES (Monías de W.)

25. FALDA

por Marisabel SÁENZ



AS mujeres se masculinizan!—es frase que se escuchó por doquier. El sobrio y muy masculino pantalón está invadiendo ya los dominios femeninos. El cable, eterno cazador de novedades, nos anuncia con insistencia alarmante para los enamorados de la vaporosidad de los tules y encajes, la aceptación y rapidez con que se ha impuesto esta moda lanzada a la muy exótica y muy femenina, justo es confesarlo, Marlene Dietrich.

Terrible panorama, en verdad, el que ofrece la moda actual para esos señores que, llenos de paz tradicionalista y rodeados de antigüedades, añoran todavía el delicado y femenino "mirriñaque" de nuestras abuelas, el guardador fiel de "las diferencias". Y sin duda pensarán que el poder invasor de las mujeres no tiene límites, como el de los japoneses. Poco a poco se han ido introduciendo en el campo de las actividades masculinas, y no contentas con ello, ahora le piagan lo único que les quedaba de su exclusiva propiedad: los pantalones.

Pero, ¿por qué culpar a las mujeres y no a los mismos pantalones? Las pobrecitas no tienen la modalidad y lo bien que se acomodan a las exigencias de la vida moderna. Ellas sólo han buscado un acomodamiento a sus actividades actuales. Lo práctico de esta indumentaria es cosa que toman los hombres conocen y aprecian. Correr, saltar, cruzar las piernas, montar y bajar las escaleras, etc., son acciones que con pantalones se pueden realizar impunemente, sin temor a las miradas indiscretas, las sonrisas maliciosas y, sobre todo, a las consecuencias del viento siempre atrevido, martirio intolerable de toda mujer celosa de su buen ver y parecer, que en su ansia destructora lo mira desdeñar, en un santiamén, la más escrupulosa y laboriosa "toilette", que obliga a mostrar, a la menor distracción, lo que no se desea. Además, lo que se pierde en feminidad, al no existir la inhibición de ciertos temores, se gana en soltura, gracia y agilidad, cualidades también muy femeninas. Y vaya lo uno por el otro.

La moda que nos ocupó tuvo su precursor en el pijama, en un tiempo del exclusivo dominio masculino y hoy prenda ambigua; y quizás en el traje sastre. El pasearse en pijama, amplio y vistoso, después de descansar triunfante por playas europeas y americanas y una vez comprobadas sus excelentes cualidades de flexibilidad, fresca, etc., muy de acuerdo con las necesidades de la mujer moderna, ha acabado por desterrar el clásico "kimono", y llegado a considerarse como indumentaria "deliciosamente femenina". El traje sastre, severo y un tanto varonil, ha sido siempre visto con agrado por parte de los más exigentes y recalitrantes de criterio. ¡Baste saber que todas las institutrices lo usan! ¿Por qué, pues, asombrarse ahora de la moda de ambos? No otra cosa es la nueva indumentaria femenina, sólo que realizada en telas y con corte más severos.

Como higiénico y cómodo no cabe duda que el pantalón supera a los trajes femeninos actuales, que por ser largos y ceñidos no permiten la libertad de movimientos exigidos por las nuevas actividades. Y en cuanto a la parte estética, todo es cuestión de moda y de costumbre. A la larga, llegará, si la moda se impone, a parecernos el traje más encantadoramente femenino que se haya usado jamás.

Por otro lado, tanto la feminidad como la virilidad no son cuestiones de trajes. Ni la mujer se masculiniza porque use pantalón, ni el hombre se afemina porque use túnica. En esto compartimos la autorizada opinión de Maraón: "Pese a apariencias momentáneas, hijas del remolino que a veces hace la historia en su continuo avance, no cabe duda que el hombre es, morfológicamente, funcionalmente, cada vez más hombre, y la mujer cada vez más mujer". No existe actividad, aparte de las funciones impuestas por la naturaleza: sexuales, genésicas, etc. privativas de hombre o de mujer. Todas las actividades y los usos son sencillamente, humanos. Y la prueba de ello la tenemos en la capacidad de ambos sexos en poder ejecutar lo que se cree patrimonio exclusivo del sexo contrario. Son los hombres y no la naturaleza, los que han diferenciado las actividades y los usos mal llamándolos

masculinos y femeninos. No puede volar el león aunque quiera, como no le es dado saltar a la hormiga. De poder hacerlo, las cualidades de saltar. La volar serían comunes a ambos y entonces nada impediría que las ejercitaran. Los humanos son los únicos que, capacitados naturalmente para múltiples acciones, han dejado de ejecutar algunas y hasta las han diferenciado, por prejuicio moral. Pero como nada humano es inmutable y eterno, estas caprichosas leyes sólo están sometidas a un momento histórico determinado. ¿Qué ley natural, incapacita a la mujer para usar pantalón como para manejar un aeroplano o romper un record olímpico al descubrir el radio? Ninguna

puesto que todas han sido realizadas por mujeres. ¿Quién ha dicho que el pantalón es de la exclusiva propiedad masculina? Los hombres; pero también ellos han decretado muchas teorías peregrinas que la realidad se ha encargado de desmentir. La costumbre, dirán otros. Bien; mas la costumbre es una señora tan mutable como la frívola y coqueta juventud. No se puede tomar como árbitro definitivo, aparte de que existen muy malas costumbres.

La mujer, como vemos, se acomoda. Cualquier innovación que ella intentara en su muy femenino traje, había de devenir necesariamente, si lo realizaba con vistas a la comodidad de poder ejecutar todo el ejercicio que le exige la vida moderna, en una especie de pantalón más o menos modificado. De esta necesidad surgió el pijama. La falda larga es un retroceso en la libertad conquistada a la moral y a las costumbres antiguas. El vestido está sometido a las leyes de evolución, como todo lo humano. Es natural que si la mujer modifica su vida haciéndola más activa cada vez, conjuntamente modifique su traje de acuerdo con su nuevo vivir, ya que no es posible satisfacer las pueretas que demandan las obligaciones actuales con falda larga y traesario rendimiento.

Afortunadamente, la falda larga ha quedado reducida a lucirse en las fiestas nocturnas, a donde acude la mujer no sólo a divertirse, sino a agrandar la vista de todos con su bella presencia, sus costosas "toilettes" y sus ricas joyas.

El pantalón está llamado a ser con el tiempo también una prenda ambigua. Una vez probadas sus eficiencias y comodidades para el trabajo, deportes, etc., será difícil desearlo. Aunque, claro, la mujer, pasado el momento de ensobismo, se encargará de feminizarlo tornándolo alegre, flexible y hasta vaporoso y complementándolo con elegantes y caprichosas chaquetitas y blusas de fantasía.

Cese, pues, el temblor de los timoratos y tradicionalistas. El "eterno femenino" no perecerá por una moda más o menos acomodaticia. Debajo del austero y masculino pantalón seguirán existiendo por el arte, y admirables cuerpos, dignos de ser inmortalizados el primer galán fuerte y varonil que sepa conquistarlos como a enterrescense ante la cuna de un bebé dormido. Y tampoco renunciará nunca la mujer a la coquetería de un traje vaporoso y alegre, "muy femenino", porque ella es condición intrínseca de su sexo. Sólo que hará como Lansvelo, la heroína de Colette: la indumentaria sobria, severa y varonil, para el trabajo; los vestidos vaporosos y claros para el descanso y el amor.

Únicamente los hombres, tan amigos de decir frases jactanciosas e inútiles, sentirán perder la propiedad exclusiva del pantalón porque entonces no podrán repetir aquello de: "Aquí el que lleva los pantalones soy yo".



Actualidad NACIONAL



El doctor José M. REPOSO, presidente de la Federación Odontológica Latinoamericana, que rehusó la vicepresidencia de la Federación Estomatológica de Cuba por sus múltiples ocupaciones en la organización del gran Congreso Odontológico que ha de tener por sede La Habana.
(Foto Diago).



El Coro Sinfónico Ruso dirigido por Basile KIBALCHICH, que ofrecerá dos conciertos ante la Benemérita Sociedad Pro Arte Musical, los días 4 y 7 de abril próximo.
(Foto Goldberg).



LA MORATORIA HIPOTECARIA.—Los miembros del Senado, presididos por el comandante Alberto BARRERAS, reciben información pública acerca de la ley de moratoria que está estudiando la Alta Cámara.
(Foto Pegudo).



EN LA CULTURA FRANCESA.—El arquitecto señor RODRIGUEZ CASTELLS disertando ante los miembros de la Asociación de Amigos de la Cultura Francesa.
(Foto Pegudo).

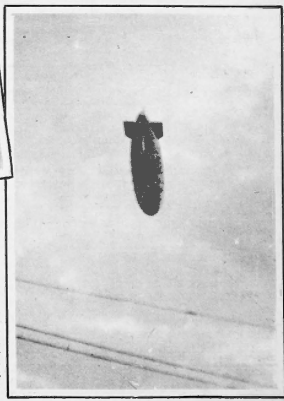


GONZALEZ MARIN EN LA UNION FRATERNAL.—El famoso recitador español GONZALEZ MARIN, durante su visita a la Sociedad Unión Fraternal.
(Foto Pegudo).

Harry ROS, notable pianista cubano, que acaba de llegar a La Habana después de cubrirse de laureos en el extranjero.
(Foto Godknous).



EL "AKRON" EN LA HABANA.—Inesperadamente, el dirigible "Akron", de la armada de los Estados Unidos, se presentó sobre nuestra capital a las 7 p. m. del jueves 16. El "Akron", que procedía de Panamá, dio varias vueltas sobre la urbe y continuó viaje hacia Miami.
(Foto Pegudo).



Peanut Higgins volviase más y más abusador por días. Dijérase que por sus venas corría ácido nítrico en vez de sangre. Sin embargo, de haber sido objeto de un contraataque por parte de cualquiera de los gitanos que lo sufrían, hubiárase visto negro para defenderse—apenas sí, bajo su peso, la arja de la escala marcaba ciento ochó libras,—o para correr si era encomendada la salvación a sus piernas, ya que, como buen profesional del remo, tenía los pies planos o poco menos.

Brick Keeler era la víctima principal: se había ganado ese derecho, porque como primer remero tenía que sentarse ante el capitán, clavar sus ojos en los de éste, y escuchar las mil lindezas que brotaban del megáfono del hombrecito que se erigiera en su tirano.

Brick tenía un carácter del demonio, pero debía contenerse y se contenía, a duras penas, por dos razones principalmente: porque consideraba a Peanut una maravilla en su profesión. (¿La había una vez armado un escándalo porque advirtió, a causa de la simple vibración de la canoa, que el cuarto hombre estaba mascando "chewing gum"? y porque él, Brick, debía dar ejemplo de disciplina a todo el "crew", dejándose vejar conienzadamente por su patrón.

En suma: que Peanut había llegado a dominar por el terror a sus hombres, valiéndose, sobre todo, de ciertas inflexiones vocales que suerían a todos y cada uno de ellos que se habla, en posesión de sus secretos más íntimos. Debía, sí, haber vivido en un principado italiano del Medioevo, y no en los Estados Unidos de Nortia América, en el segundo cuarto de la vigésima centuria...

De todo esto se encontraba debidamente impueto el "coach" Ryan, pero se hacía el desentendido. Lo importante para él era producir un "crew" ganador, y tenía por vez primera un con todas las de la ley merced a su capitán. ¿Cómo iba a descartar a éste? Que le dieran una oportunidad y el triunfo sería suyo.

A todas estas Brick Keeler había estado luchando denodadamente por una mujer. Al principio, varios competidores trataban de hacerle sombra, pero los fue echando uno a uno a todos, hasta que se quedó solo. Cuando lo logró su espíritu reaccionó de modo tal, tan vivamente, que hasta Ryan, que observaba y hacía una gran cantidad de cálculos en la variación experimentada por el muchacho. Apenas terminaron llamó a Peanut para preguntarle:

—¿Qué tiene Brick?
—¿Así nada: que está enamorado.
—Lo presentí.
—¡Idiota! ¡Es tan bruto como grande!

El "coach" nada dijo al pronto. Se tomó el tiempo requerido en encender su pipa, mirar a lo lejos, a los remeros exhaustos, al través de una nube de humo azul, y escribir descuidadamente por el agua. Después preguntó del pequeño y quisquilloso Peanut:

—¿Qué le pasa a usted con Brick?
—Nada absolutamente: lo que me pasa con todos los demás del equipo.
—Y ello es?
—Que son músculos y nada más: carnaza, sin pizca de cerebro! Mire a ese Brick... ¿Imagínase usted que un hombre verdaderamente digno de tal nombre, dedi-

caria su tiempo y sus energías a empujar una carroza de esas por la simple razón de que el honor de su colegio lo requiere? ¡Vamos, señor! Claro es, que usted es de los que llama "sport" al remar acompañadamente...

—¿Y usted cómo lo llama?
—Éss! De ningún modo: eso es lo más estúpido y agotador que darse puede.

—Y sin embargo, Peanut, usted querría poder agarrarse a un par de remos y hacer avanzar la canoa, como esos bueyes que dirige...

Peanut lanzó una carcajada.
—¡No, hombre! ¡Me basta con hacer sudar a los otros!

—Es usted, un mozo de pelo en el pecho, ¿eh?

—Tengo que serlo: para eso me pagan. ¡No sabe usted cuánto gozo cuando hago rugir a esos eficientes que me han entregado para que los eduque!

—De modo que lo que le falta a usted de estatura...

—Me sobra de valor y de voluntad, sí—exclamó desafiante.— Pero me gusta ejercer mi poder en los grandes y todos no pueden decir lo mismo.

—Ya veo... Ya... Mantenía la esperanza de que hubiese hecho usted del triunfo del colegio una cosa propia.

Una vez más Peanut rió.
—¡Eso se queda para mis jóvenes educandos! ¡Pobres niños! Deberían darle el "coach"

cambio de tema.
—Bien. ¿Qué vamos a hacer con Brick?

—Nada. Yo, al menos, porque no me escucharé.

—Pues sí, tiene usted que hacer: hablar, es necesario.

—¿En bien de quién o de qué?
¿De la gloria del Alma Mater?
—preguntó el hombrecito, causticamente.

—De lo que usted quiera.
—Peanut, dilo en instante.

—Bien—terminó.—Haré lo que pueda.

Como consecuencia de esta conversación Peanut comenzó a frecuentar la sociedad de la muchacha de Brick con mayor asiduidad de lo que lo hiciera hasta entonces, no logrando más que acrecentar la natural antipatía que al remero inspiraba hasta convertir este sentimiento en odio. Para el menguado entendimiento de éste, Peanut sólo pretendía ponerlo en ridículo ante los ojos de Phyllis Carey—que tal era el nombre de la chiquilla—valiéndose de sus naturas recios cursos, esto es: su vivaz inteligencia y su cuerpo diminuto y elegante, factores ambos que con los sermoneos, admirablemente con los sermoneos que con Phyllis, nada tonta y, por lo demás, brevedad de estatura también, hasta el punto de parecer una "edición de bolsillo" de su sexo—como observaba Peanut para hacer reír al giganteón.

En tanto las prácticas continuaban verificándose, en un ambiente francamente violento porque Peanut no escaseaba sus palabrotas al respecto, acobardadas, ahora, de ciertos guiños despectivos directamente apuntados a Brick y que provocaban en el hombre loco ansias homicidas. Así llegó la tarde última de labor antes de la gran prueba: tar-



de en la que el capitán abusó como nunca de los componentes de su equipo. Cuando la canoa hizo alto le faltó tiempo a Brick, que ya no podía más, para preguntar cómo los brillantes a Peanut:

—¿A qué venían esas muecas, tú, pedazo de...?

—¡Es un secreto!—respondió el interpeelado con aire pillín.—¡Un secreto entre tú, yo, y...!

¡La intención de herirlo era manifiesta. La tercera persona har-to sabía Brick quién era. No le

dió tiempo, por lo demás, a pronunciar su nombre.

—¡Gógelo, Brick!—azuzó el número dos del equipo, Erick, a su compañero.

Brick saltó para cogerlo, pero más rápido, el pequeño capitán sudó con un esguince el apretón que le deparaban las largas pinzas del remero, yendo a caer, perdida la estabilidad, de costado, contra la borda del esportado, que por poco zozobra. El impacto fue brutal y todos pudieron oír el chasquido de un hueso quebrado. ¿De cuál se trataba? La cólera general sufrió un eclipse. Un "assistant manager" recorió, levantó a Peanut de la violenta posición en que yacía y lo condujo a la playa. El dinámico hombrecito mordió una mueca de dolor y otreció a las miradas de todos tres costillas y un antebrazo rotos.

Sus discípulos, en tanto aguardaban la ambulancia, daban vueltas en torno a la mesa que soportaba inmóvilmente el cuerpo del marzullado. Estaban ceñijuntos, tristes, y parecían niños cogidos en falta...

El rostro pallido lo miraba con expresión malevola.

—¿A qué viene esa seriedad, mis queridos "gorlas"? ¡Si deben ustedes de cantar y reír! ¡Se cobró Peanut! ¡Ya no me tendrán en la canoa en lo sucesivo! ¡Podrán hacer lo que se les antoje

sin que nadie los llame "bueyes", "carnicerías ambulantes" ni otras pequeñeces, que son de mi exclusiva repertorio! ¡Demuestran su alegría, hombres! Sean sinceros una vez!

Minutos después Peanut fue llevado a toda velocidad al hospital y los muchachos comenzaron a vestirse, eariacotocidos, ante la presencia del "coach" Ryan, que los contemplaba en silencio.

—¡Todo ha sido por culpa mía!—se reprochó Brick.

—¡Bah! ¡Demasiado he me os aguantado! ¡Olvídate de eso!—dijo Wyatt, uno de los más castigados por el herido.

—Con tal de que no olviden al mismo tiempo lo que él les enseñó...

Y Ryan, al dejar caer esto, descuidadamente, se levantó para abandonar el local.

Ocho pares de ojos vacilantes siguieron su marcha. Y Saunders, por decir algo, exclamó sin convicción:

—Con gusto acabaría de romperle el alma, pero no hay duda que el tal Peanut tiene redaosos...

—¡Siempre he sido el primero en admitirlo!—contestó, como un eco, Brick desde su puesto. Y en sus palabras sí había profunda, absoluta convicción. Tres días más tarde hubo que



de regala Peanut Higgins. Diced que unicamente con su ayuda podrán vencer...

—Bromas aparte: ¿quiere usted decir que hemos de llevar ese paquete con nosotros?

—Exactamente... Tómalo, haz lo que te he dicho y no trates de comprender.

Obedeció el remero: tomó el envoltorio y cuidadosamente, soprándolo mientras tal hacía, colocó bajo las piernas de Hadden, que hizo sitio sonriente al lio. Había renunciado Brick a comprender el motivo de tal adición al peso y no hizo nuevas preguntas: todo tenía que ser extraño, inesperado, absurdo, en aquella regata de los diablos.

El "coach" lo sacó de su estupefacción.
—¡Vamos! ¡A la línea de salida, que va a empezar la función! Allí se fueron. Estaban ya en ella, con California, representada por un formidable equipo de brutos, morenos como "canacos" y otros a su izquierda, y Cornell, Penn y Syracuse a la derecha...

Aquellos, los californianos, eran los favoritos de la regata, y Brick se entreció a su contemplación durante unos segundos. ¡Sí! tenían fama de vencedores los muy salvajes! Y como grandes y fuertes... vaya sí lo eran. ¡Cuando a él le parecían unas montañas! Todos, a un lado y a otro, tenían los maseteros contraídos, bien recogidas las rodillas bajo los mentones voluntariosos, tensos los brazos para transmitir íntegro el esfuerzo a los remos.

De súbito la pistola fustigó el aire y las aguas hirvieron, batidas por las afiladas palas.

La salida había sido buena: Brick lo reconocía con un sentimiento de placer (con sujeción a los cánones más rígidos, y la boga seguía bien. La cuestión estribaba en mantenerse así, haciendo treinta firmemente. Sobre las aguas oscuras la liviana cáscara de madera se deslizaba suavemente, sin la menor sacudida.

Con su cuerpo avanzando y retrocediendo según los rítmicos movimientos impuestos por los remos, Brick miró ante sí, relevado momentáneamente de su angustia. Hadden ocupaba su puesto. Las aguas se dilataban tersas a la derecha y a la izquierda. Y el pequeño paquete colocado en la popa de la navicella por el "coach" Ryan continuaba recargando con su peso inútil la saeta—embarcación esquemática—que los sustentaba con todos. ¡Cálmate, Hadden! ¡Para qué servía aquello? No siguió preguntándose. Se olvidó de ello, para demandar, inquieto, de Hadden, su silencioso capitán:

—¿Cuándo lo vamos hecho? —Milla y cuarto. La Marina va delante, a un largo de California, que no se apura; Wisconsin sigue a media canoa, y nosotros pisamos la estela de Wisconsin... —¡Firme a treinta!

—¡O, K!

Continuó la regata. Brick sonreía aún, pero la fatiga comenzaba a apoderarse de sus hombreros y de sus brazos. Continuó firme en una malaición. ¡Por qué experimentaba este cansancio? ¡Treinta por minuto resultaba un juego de niños, a tal distancia! Nunca había sentido antes el peso abrumador de los remos en tal forma... ¡La verdad!, que tampoco había padecido la falta de Peanut Higgins.

—¡Demonios!—masticó más que dijo.

—¿Qué pasa?—demandó Hadden. (Continúa en la Pág. 48.)

dar la razón al "coach". Su vaticinio se había cumplido. Ciertamente es que los remeros explicaron su "slump" de diferentes modos, todos muy plausibles: que eran víctimas del "overtraining", de la falta de trabajo de las dos jornadas anteriores, etc., etc... Pero en el fondo ninguno creía en tales excusas. Comenzaron a mirarse de reojo y a confesarse por lo bajo que el único capaz de armonizar los esfuerzos de todos y de llevar la canoa a la victoria era el pequeño tirano que los abandonara. ¿Sería posible que necesitaran de los insultos que el megáfono de Peanut escupía como una ametralladora para marchar acordadamente?

A fin de cubrir la vacante dejada por Peanut fué nombrado Hadden, que hasta entonces dirigiera al equipo "junior", lo que no hizo sino profundizar la secreta nostalgia que los abatía. Hadden era un sujeto de finos modales y voz modulada, que cuando se dirigía a sus hombres lo hacía sin utilizar epítetos malsonantes; solicitaba suplicante el esfuerzo, no lo demandaba a gritos ni con frases rispidas. Se daba cuenta de que ahora dirigía a los "seniors" y gustaba mostrarse deferente. Cambio harto brusco de alimentación para los gigantones, que habían pasado sin transición de la carne con chile a la leche hervida. ¡Qué diferencia con Peanut, que hacía es-

tallar el sarcasmo sobre las cabezas de sus hombres, que lo insultaba y sacaba de ellos lo que quería a fuerza de injurias, suudiéndolos en un océano de rabia!

A diario se enteraban del estado de su capitán por los informes del "coach". Según éste las fracturas habían sido bastante nobles y se soldaban con rapidez, pero todavía tenía Peanut para muchos días. Habían ido de buen gusto a visitarlo, dos de ellos por lo menos, pero no se atrevían. Por el mismo conducto del "coach" Ryan supieron que Phyllis era visita casi diaria del hospital, y por una "nurse" que, cierto día, el "coach" había salido del cuarto del enfermo secándose los ojos y limpiándose sonoramente las narices con su pañuelo: cosa rara, porque conocían al viejo y sabían que era demasiado duro para llorar y mucho menos para las magulladuras sin gravedad de su capitán. ¿Qué diablos quería decir aquello?

Llegó finalmente el día en que la canoa fué enviada a la Keepsie. Aguardaron el de la Keepsie, con nervios rotos, y Brick, creyéndose llamado a ello, fue a ver al "coach" para advertirle:

—Me parece que debe usted sustituirme, "coach". Otro cualquiera hará mejor papel que yo... No lo dudes, estás hecho un desastre, pero a estas alturas no podemos permitirnos fantasías tal;

haz acopio de voluntad, pues, y trabaja, que ya veremos lo que sale.

La filosófica observación de Ryan pareció a Brick muy indigna de un "coach", pero se calló, resuelto a hacer las cosas lo mejor que pudiera y a olvidar, una vez que la regata se efectuara, todo lo que atañera a remos y canoas.

A la siguiente mañana despertó malhumorado y nervioso. Había pasado una noche pésima, logrando el sueño a una hora muy avanzada de la madrugada. Sus compañeros parecían víctimas de sus mismos achaques... En suma, abocado a la derrota. Todos se sabían condenados al fracaso y lo demostraban con sus gestos sin brios, sus rostros pálidos, sus miradas huidizas.

A la hora debida pusieron su "shell" en el agua, ocuparon sus puestos en ella y bogaron para ocupar su sitio en la fila. Alcanzaban ya cuando se les acercó una gasolinera, tripulada por el "coach" Ryan y otro hombre.

—¡Eh! ¡Parecen, muchachos! Colócenlo lo más cerca posible y Ryan aupó una caja cuidadosamente envuelta, a su lado, para extenderse al primer hombre del equipo.

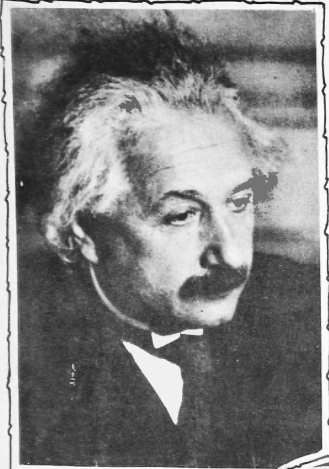
—¡Toma! Brick—pidió—y colócala ante tí!

—¿Para qué? ¿A qué viene esa carga ahora? ¿De qué se trata?

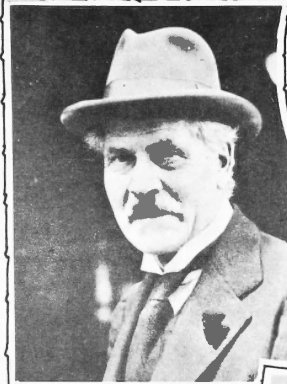
—De un motor que les manda

INSTANTÁNEAS

Mundiales



Alberto **EINSTEIN**, la más alta figura del pensamiento mundial, exigió voluntariamente de Alemania como una protesta contra las violencias irracionales de Hitler. "El nacionalsocialismo—ha dicho Einstein—constituye una ofensa a la inteligencia humana". (Foto Martin Voss).



Benito **MUSSOLINI**, jefe del gobierno italiano, y J. Ramsay **MACDONALD**, jefe del gobierno inglés, que han discutido en Roma la suerte de Europa. Al plan MacDonald, acogido con aplausos en Ginebra, opuso el Duce un plan Mussolini, cuyas líneas generales se descomponen en el momento en que escribimos.

EL RAID ESPAÑA-FILIPINAS.—El aviador Fernando **REIN LORING** que ha emprendido por segunda vez el vuelo de España a Filipinas por etapas. (Foto Especial).



JOAN Y DOUGLAS SE SEPARAN.—Douglas **FAIRBANKS Jr.** y Joan **CRAWFORD**, uno de los matrimonios mejor avenidos que sigue adorando a un extremo de ruptura. Douglas quiere cada vez más a Crawford y ella quiere cada vez más a Douglas. Pero ambos han llegado a la conclusión de que no pueden vivir juntos y se han separado amistosamente. Mas Crawford asegura que la separación no tiene nada que ver con una demanda por "injuria de afecto" que ha presentado contra Douglas un ingeniero alemán. (Foto Internacional).



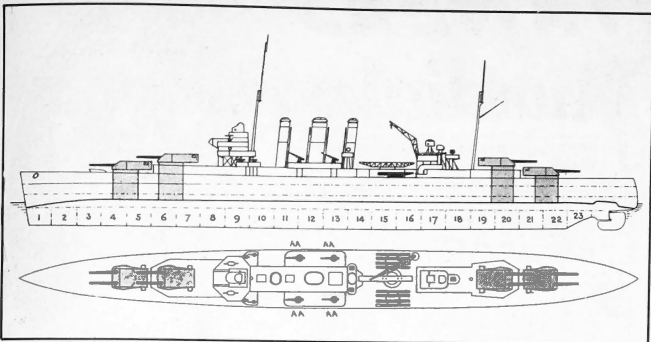
El duque de los **ABRUZZOS**, famoso explorador y oceanógrafo, primo del rey de Italia, que acaba de fallecer en Africa. (Foto CARTELES).

El embajador **DEBUCHI**, del Japon, al salir de la Casa Blanca con el Almirante **Osami NAGANO**, después de una visita diplomática al presidente Roosevelt. (Foto Internacional).

EL TORNADO DE TENNESSEE. Un aspecto de la ciudad de Nashville, Tenn., después del tornado que causó treinta y cuatro muertes y millones de pesos de pérdidas. (Foto Internacional).

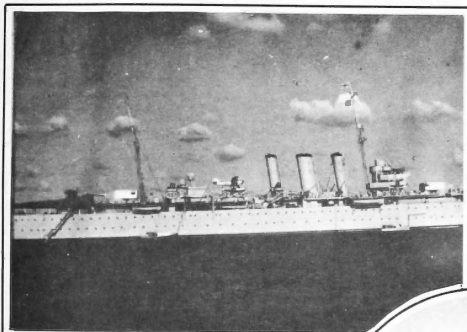


El "NORFOLK" en La Habana

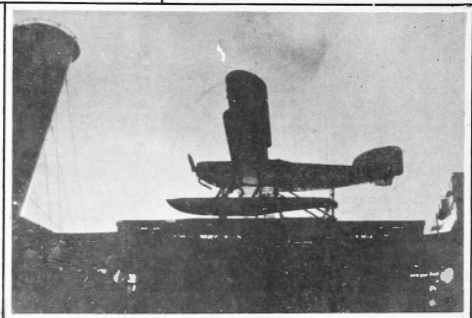


Plano horizontal y vertical del crucero inglés "Norfolk".
(Cortesía del "Jane's Fighting Ships").

A contraluz, se recorta sobre el cielo del trópico el biplano de observación que monta el "Norfolk".
(Foto W.)



Un "close up" de la parte central del "Norfolk". La foto muestra la disposición de la artillería antiaérea, junto a las dos chimeneas delanteras, el emplazamiento de la catapulta y los tubos lanzatorpedos cuadruples.
(Foto W.)



Batiendo la insignia del vicealmirante Plunkett, comandante del escuadrón británico de las Antillas, entró en el puerto de La Habana el crucero inglés "Norfolk", el más fino y moderno de los buques de 10,000 toneladas que han construido las potencias desde el Tratado de Washington a la fecha. Diseñado por sir William J. Berry, siguiendo las huellas que trazó en la clase "Kent" el famoso sir Eustacio Tennyson d'Erincourt, el "Norfolk" es un gallardo lebré de los océanos, con sus 32'25 nudos de andar.

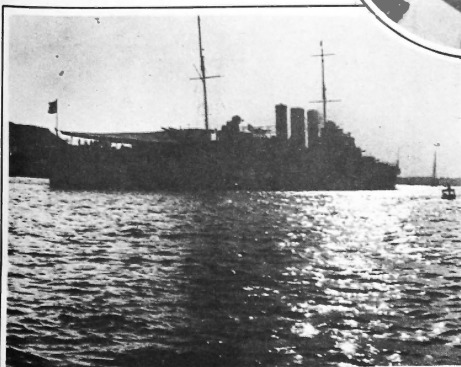
En este tipo de buques la protección ha sido sacrificada a la velocidad y al radio de acción, lo cual parece destinarnos más a la destrucción del comercio enemigo en los mares lejanos que al combate de artillería en la línea de batalla o a las misiones de reconocimiento propias de los cruceros.

El "Norfolk" monta 8 piezas de 8 pulgadas y 50 calibres de largo, que disparan cuatro andanadas por minuto con un peso de más de 2,000 libras de acero y explosivo en cada andanada. El ángulo de elevación de la batería principal excede de 83 grados, lo cual indica que se la puede usar con propósitos anti-aéreos.

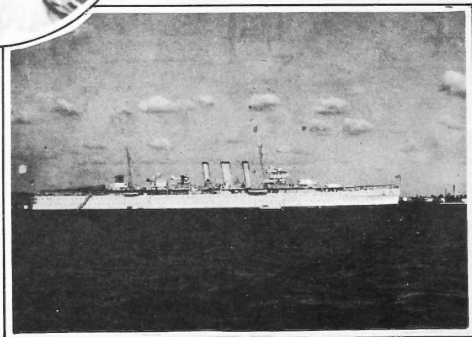
Cuatro piezas antiaéreas de 4 pulgadas y ocho tubos lanzatorpedos, en monturas cuadruples, completan el poderoso armamento del "Norfolk".



El vicealmirante PLUNKETT, comandante del escuadrón británico de las Antillas, cuya marca flota en el mástil del "Norfolk".
(Foto Pegudo)



El "Norfolk" fotografiado a la luz de la luna, en la bahía de La Habana.
(Foto Pegudo).



El "Norfolk", fondeado en la bahía de La Habana. Nótese la simplicidad del puente y la ligereza de la arboladura. El "firing director" está en la plataforma superior del puente, que, detalle curioso, carece de torre cónica protegida.
(Foto W.)

DE LA REPUBLICA



PINAR DEL RIO—Cuadro de comedias y variedades "Los Aficionados", que actúa con éxito en la provincia pinareña. (Foto Cubana)



VELASCO—Señorita Noñita CANALES, Reina de Simpatía de Gobernador Barceló, que se distinguió en el baile de disfraces celebrado en Iberia. (Foto Infante).



PINAR DEL RIO—Señorita Yelina BULLES, que ha obtenido mención honorífica en sus exámenes de piano. (Foto Cubana).



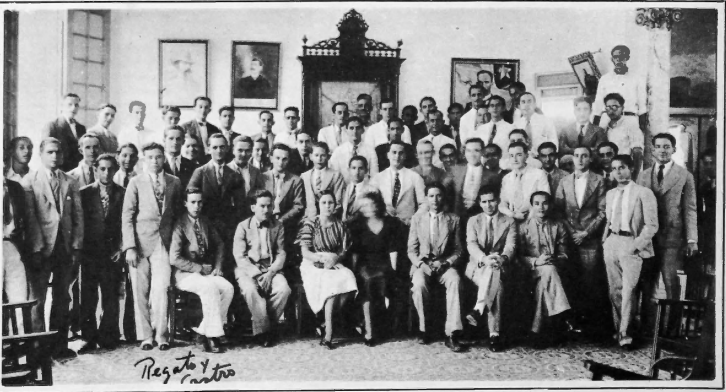
CAIBARIEN— Santiago FALCON, joven cantante y guitarrista que transmite con éxito tangos y otras canciones desde la estación C. M. H. D. (Foto Godinows).



BAYAMO—Lyde M. GONZALEZ CABRERA, que ofreció su primer concierto de piano al cumplir los cinco años de edad, llamando poderosamente la atención por su precoz virtuosismo. (Foto Girard).



VELASCO—Señorita Amparo TAMARGO, con el traje que usó en el baile de disfraces celebrado recientemente en Pez de Trozo. (Foto Infante).



SANTA CLARA—Concurrentes a la asamblea general del Sindicato de Empleados del Comercio de Santa Clara, que se efectuó el día 12 en la capital de Las Villas. (Foto Regato y Castro).

Actualidad Española



MADRID.—Grupo de concurrentes al tradicional baile de máscaras del Lyceum Club.

MADRID.—Concurrentes a la fiesta ofrecida por la Embajada de los Estados Unidos en Madrid con motivo del aniversario del nacimiento de Jorge Washington.



MADRID.—Emilia DOGET, "Miss España", y la señorita Margarita PORRUS, "Miss Vigo", en la fiesta que ofreció en su honor la sociedad madrileña Lar Gallego.



MADRID.—La señorita Carmen LARA (al centro), elegida "Miss Lápiz" en el baile de la Unión de Dibujantes. La acompañan sus damas, señoritas María ARROYO y Gracia JIMENEZ.



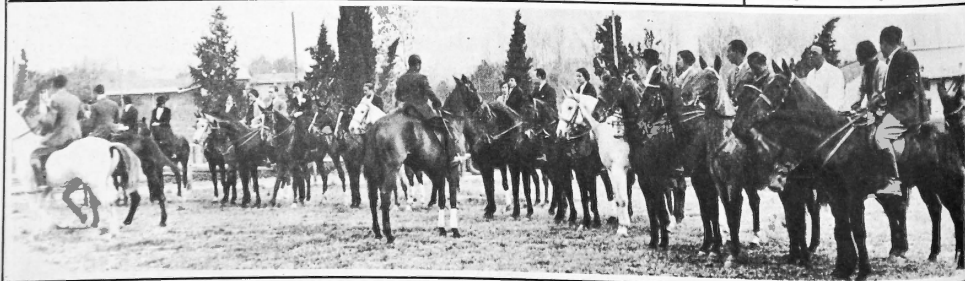
SEGOVIA.—La señorita Adelita de PABLO, que obtuvo el premio de los 100 ojos más bonitos en el baile de máscaras celebrado en el Teatro Cervantes.

(Fotos CARTELES).



MADRID.—El automóvil de don Joaquín Díaz Lago, que chocó contra un árbol en el kilómetro 6 de la carretera de El Pardo, resultando muertos el propietario y los señores Alfonso del Amo, Javier G. Urnaut y el teniente de artillería Francis Montero.

BARCELONA.—Jinetes y amazonas que asistieron al reparto de premios del concurso hípico organizado por la Peña Hípica barcelonesa.



**JURADO
PRENSA**



El CARNIVAL en MADRID

En Cuba no hemos tenido Carnaval este año, como no lo tuvimos en los dos anteriores. Para que nuestros lectores no se olviden del Carnaval, les ofrecemos esta página con varias notas gráficas de los Carnavales madrileños.

Un grupo de máscaras rija a niños que desfilan por el Paseo de la Castellana.



"Figura de Barro", primer premio de máscaras a pie en los Carnavales de Madrid.



"Brujerías", carroza presentada por los alumnos de la Escuela Municipal de Cerámica, que obtuvo el segundo premio.



El Paseo de la Castellana, la más linda avenida de Madrid, durante el desfile de las estudiantinas y las carrozas.

"Pierrot", primer premio de carrozas en los Carnavales madrileños.



El sargento más pequeño de las fuerzas de Asalto, Luisito BAICIS, posa para CARTELES junto al guardia más alto del Cuerpo. El diminuto sargento llama tanto la atención en el paseo de Carnaval que su gigantesco subalterno tuvo que protegerle.





ALEXANDER BOTTS
Representante Promotor de Ventas
Earthworm Tractor Company

Dow's Gulf, Vermont,
lunes por la tarde
6 de junio de 1932.

Mr. Gilbert Henderson,
Jefe de Ventas,
Earthworm Tractor Company,
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson: Tengo mucho placer en informarle que acabo de comenzar mis actividades en esta población con más energía de lo normal. A pesar de que hace sólo unas horas que llegué, ya estoy profundamente interesado en la promoción de una mina de oro.

En caso de que se vuelva usted loco preguntándose cómo un hombre que fué enviado en ayuda y auxilio de un vendedor local de tractores Earthworm ha salido a la minería, le diré que esta nueva actividad es necesaria a fin de estimular y revivir a Mr. George Dow, nuestro vendedor en este territorio y a la vez uno de los hombres más holgazanes que he visto.

Honradamente, Henderson, está tan dormido como un lirón y vive tan despreocupado como un pinguino entre los hielos.

Quando le visité esta mañana en su oficina, me invitó lánguidamente a tomar una silla y luego se sentó, acomodó sus largas piernas sobre el bufete, colocó una vieja pipa en la boca y se dispuso a gozar de la vida. Tan vago es, que no se tomó la molestia de encender la pipa.

—¿Cómo andan los negocios?— le pregunté.

—No se puede uno quejar.

—¿Ha vendido algún tractor?—

—No.

—¿Tiene alguno a mano?—

—Sí, tengo dos modelos de sesenta caballos en el almacén.

—¿Desde cuándo no vende un tractor?—

—No sé. Creo que la última venta que hice fué hace cosa de un año... tal vez año y medio.

—Eso es terrible— le dije...—No tenía idea de que los negocios fueran tan mal aquí. Pero debe usted alegrarse, Mr. Dow, de que la Earthworm Tractor Company me haya enviado aquí para ayudarle. Estoy listo a auxiliarme en todo cuanto pueda; y si unidos atacamos la situación con entusiasmo y energía, creo que tendremos un buen éxito.

Al escuchar esto Mr. Dow sonrió en forma que puede describirse como divertida y tolerante. El hombre es un agradable veterano, tal vez con sesenta años, sobre sus cejas y alrededor de sus ojos nótese una serie de arrugas que le dan buen aspecto.

—Bien, bien,— dijo,—resulta gracioso como ustedes, los jóvenes siempre están saltando, llenos de energía y excitación. Pero cuando llegue a mi edad, tal vez aprenda a tomar las cosas con más calma.

—Posiblemente— le dije —está usted tomando las cosas con demasiada calma. Si no trabaja y rebusca un poco, ¿cómo puede esperar salir de esta depresión?—

—Pero si no hay depresión aquí— me respondió.—En Vermont no tenemos esas inflaciones idiotas que gozan ustedes en las grandes ciudades y por tanto, tampoco tenemos depresiones. Vivimos en tranquilidad y sensiblemente. Por el momento, es cierto que los negocios están mal y los tiempos peores. Pero eso no me preocupa.

—¿Cómo? ¿Los negocios van mal y eso no le preocupa?—

—Ciertamente que no. Tengo todo cuanto necesito. Tengo una hermosa casa en las afueras de la población, un espléndido jardín y huerta, un par de vacas, una colección de gallinas, unos puercos y leña suficiente para todo el invierno. Tengo unos cinco mil pesos en el banco... y espero dejarlos allí. La mayoría de mis vecinos están asegurados en la misma forma y así no tenemos que preocuparnos por los malos tiempos. Claro que hay unas cuantas personas sin suerte y por completo sin un centavo, pero yo lo estaba cuando se suponía que los tiempos eran buenos. En algunos aspectos, estoy algo mejor que la mayoría.

—Según me decía, no ha vendido un solo tractor hace más de un año.

—Sí, pero tengo un pequeño garage con estación de servicio que opero en unión de mi agencia de tractores y este negocio sigue prosperando.

—¿Se hace algún dinero?—

—No; pero no pierdo. Y me produce lo bastante para pagar mis gastos. Otra suerte es que mi hijo, que ha estado tomando un curso de ingeniería de minas en Columbia acaba de graduarse y ahora no tengo que pensar en sus gastos de escuela. No ha logrado trabajo hasta el momento y le he dicho que venga junto

ELASMO



con sus padres, donde el costo de la vida es mucho más bajo. Llegará dentro de uno o dos días. Hay bastantes sillas aquí en la oficina y espacio suficiente para otro par de pies sobre el escritorio y así podremos, sentado el uno frente al otro, hablar y discutir sobre el estado del tiempo, la pelota, política y otras bobberías.

Habiendo terminado su peroración, Mr. Dow se estiró y se acomodó mejor en la silla. Parecía lo indicado que le diera una buena respuesta. Y tal cosa resultaba difícil,—pese a que los argumentos de Mr. Dow eran completamente tontos—por ser del todo ciertos. Si actualmente poseía todo lo que necesitaba y estaba del todo satisfecho, posiblemente no había razones para batallar y buscar más dinero. Pero, naturalmente, un vendedor de alto calibre como yo, cuyo negocio es inspirar pimentita y energía, no puede escuchar ni una línea de una insidiosa propaganda como la de Mr. Dow.

—Todos sus puntos de vista son equivocados— le dije.—Cualquiera que le oiga, pensará que se ha cansado de vender tractores.

—Casi, casi— respondió.—Por qué voy a perder mi tiempo tratando de vender tractores cuando no hay nadie aquí por el momento, que necesite tal cosa?—

—Pero debe haber unos cuantos compradores posibles. ¿Qué hubo de los agricultores?—

—Todos están muy pobres.

—¿Hay algún corte de madera por las montañas?—

—Solía haberlos, pero ahora no se ve uno.

—¿Alguna industria que use tractores?—

—No. Teníamos una fábrica de pulpa de madera y varios molinos. Y hace mucho tiempo también tuvimos una mina de oro. Pero todo eso está cerrado.

—¿Y dice usted que había una mina de oro? No sabía que hubiera tales cosas en Vermont.

—Oh, sí— respondió Mr. Dow.—Siempre hubo una buena cantidad de minerales en las montañas: hierro, cobre, oro, plata y algo más. Pero nada hacen ahora. No pueden competir con la producción del oeste. Esa mina de oro que le he hablado me pertenecía.

—¿Esa suya?—

—Sí, la heredé de mi padre. Le abrió allá, por el año 70 y enterró todo su dinero en ella. Si mira por esa ventana, verá una pequeña cueva allí, en la montaña. Ese hueco es la entrada de la mina.

—Ya veo. ¿Y hay realmente oro?—

—Sí, como no, un poco. Pero no lo suficiente para que mi padre pudiera obtener utilidad. Se arruinó con ella.

—¿Y usted nunca ha tratado de trabajarla?—

—Absolutamente, no. No conozco una palabra de minas ni quiero. Como le dije antes, me encuentro perfectamente feliz y satisfecho y pienso seguir así. No voy a arriesgar mi dinero en especulaciones, bien sea en la explotación de minas de oro, venta de tractores con sonora propaganda o cualquier otra cosa.

—Bien, le dije.—Tal vez está usted en lo cierto. Pero se si fi-gure que una campaña para la venta de tractores necesita dinero. Lo más importante es mucha energía y persistencia. Tal vez haya algunos sitios por estos





reedores donde podamos vender tractores. ¿Se está construyendo algún camino o carretera?

—Sí. El Comisionado local de carreteras está haciendo una a través de un bosque, que se le concedió a la ciudad como parte del camino. El Comisionado está empleando unos quince mil pesos, dejados con ese propósito por el hombre que donó el parque.

—¿Está usando el Comisionado tractores?

—No.

—Bueno, le venderemos unos cuantos.

—No podemos. Está haciendo todo el trabajo a mano: picos, palas y carretillas.

—Prometo argumentarle con él sobre esa idea—le dije—Esperese a que le demuestre la cantidad de trabajo que podremos hacer reemplazando esos sistemas medioevales con tractores Earthworm.

—Pero el hombre no desea ahorrar trabajo.

—¿Por qué no? ¿Está loco?

—No. Está tratando sólo de agradar al público. Construye el camino sin maquinarias a fin de dar trabajo a los sin empleo que lo desean; unos veinte hombres. Además de beneficiar a estos hombres, el Comisionado estima que ayuda a la ciudad pues queda aquí todo el dinero.

—Vaya un beneficio que le hace a la ciudad. Con eso lo que paga es ineficiencia. Tal vez proporcione ayuda a unos cuantos desventurados, pero está perjudicando al resto de la ciudad dándole sólo la cuarta parte de la carretera que podría proporcionarle por ese dinero.

—Puede que tenga usted razón

—respondió Mr. Dow,—pero nun-

ca se lo hará comprender al Comisionado de carreteras. Ya se ha hecho la idea de que es el ángel de la guarda de los sin empleo y nadie le puede vencer de lo contrario. Es tan testarudo como yo.

—En tal caso,—le dije,—será un parroquiano duro. Pero tal vez haya algún medio de acercarse a él.

—Me temo que no,—dijo Mr. Dow.—No comprará un tractor mientras haya hombres en la ciudad que deseen trabajar y él pueda proporcionarlos.

En este momento, súbitamente tuve una brillante idea, de esas ideas prácticas que se me ocurren a menudo para salvar situaciones difíciles. Ya sé cómo podemos arreglar este asunto—le dije.—Es muy sencillo. Todo lo que tenemos que hacer es eliminar a los sin empleo.

—¿Tirándolos al río o algo por el estilo?

—No. Dándoles trabajo.

—¿Haciendo qué?

—Cualquier cosa. Usted puede, por ejemplo, abrir su mina de oro y contratar a todos esos hombres, quitándoselos al Comisionado de carreteras. Entonces no le quedará más remedio que comprar un tractor.

—Tal vez. Pero ¿cómo me los voy a componer? Voy a pagar los jornales a veinte hombres y no obtendré un centavo de ellos.

—Sacará mucho del plan. Venderá un tractor de cuatro mil pesos, en el cual su comisión será de ochocientos pesos. Eso le dará dinero para pagar los jornales una semana y aún le quedará una bonita utilidad. Al final de la semana—después de haber vendido

el tractor—puede suspender el trabajo.

—¿Dejar a todos esos hombres otra vez en la calle, sin empleo?

—Oh, todo saldrá bien. El Comisionado probablemente los volverá a contratar. Tiene dinero bastante para adquirir un tractor y contratar a estos hombres? Y tal vez saque usted de la mina bastante para seguirlo explotando por algún tiempo.

—Y eventualmente, arruinarme como mi padre.

—No—le respondí.—Si fuera usted un profundo estudiante de la situación política, como lo soy yo, vería que esta es la época oportuna para explotar una mina de oro.

—¿Pese a la depresión?

—Debido a la depresión—le dije.—El costo de producción—trabajo, materiales y todo lo demás—es bajo. Y el producto, oro, automáticamente se vende a la par. Tiene usted, un chance mucho mejor que su padre.

—Bien, no sé,—dijo Mr. Dow.—No soy estudiante de Economía Política, como usted, pero sí sé que en el '70, cuando mi padre trabajaba la mina, los precios eran más bajos aún que hoy. Y el oro se vendía con premio, debido a que todo el dinero era papel, no redimible en especies. Me parece que mi padre tuvo un "chance" mejor que el que puedo yo tener.

—A primera vista,—admití,—puede ser así como usted dice. Y como no es usted un estudiante de Economía Política, no puedo profundizar lo bastante para demostrarle que está equivocado. Pero fuera las consideraciones técnicas, estoy convencido de que sería un tremendo beneficio práctico, tanto para usted como para el negocio de tractores, que se decidiera usted a correr un "chance" en la explotación minera.

—Ni siquiera lo voy a considerar—me respondió Mr. Dow.—Ya le dije antes que no conozco una palabra acerca de minería... y no quiero saber tampoco una palabra de eso.

—Dice usted que su hijo acaba de graduarse de ingeniero de minas y no tiene trabajo. ¿Por qué no le deja explotar la mina?

—¿Y llevar a la bancarrota a toda la familia?

—Su hijo llegará aquí dentro de uno o dos días, ¿no es así?

—Sí.

—¿No causará perjuicio que tratemos el asunto con él?

—No, supongo que no.

—Entonces, all right. No voy a molestarle más ahora, pero cuando llegue su hijo trataremos y decidiremos.

—No me suena muy bien...

—Tal vez cambie de modo de pensar más tarde. Ahora vuelvo al hotel para almorzar. Le verá otra vez por la tarde o mañana. Good by.

Dejó al viejo tendido lánguidamente en su oficina, con los pies en la misma posición, sobre la mesa. Mientras marchaba al hotel, seguía dándole vueltas por el cerebro la idea de la mina de oro y mientras más pensaba en ella, más realizable me parecía el proyecto. Cuando llegó al hotel, ya tenía planeada una pequeña investigación por mi cuenta, en la mina, tan pronto me fuera posible. Como soy un completo ignorante en estos asuntos, decidí buscar una persona experta que me aconsejara. Pregunté al encargado del hotel si había algún ingeniero de minas en la población y de lo contrario, cual era el sitio más cercano donde localizar uno.

El encargado, creo que ni siquiera sabía lo que es un ingeniero de minas. Dudó si tal cosa podría encontrarse en la ciudad o en Rutland o en Burlington. Me dijo, sin embargo, que haría investigaciones. Después de darle las gracias, me fui a almorzar.

Media hora después, cuando terminé mi almuerzo, el encargado me llamó y me presentó a un caballero de aspecto agradable, muy cortés y de finas maneras llamado Mr. Bailey Bryant. Parece que este Mr. Bryant es de New York y llegó al hotel hace dos o tres días para aprovechar la excelente pesca de los arroyos y ríos que descienden de las montañas. Escuché que el encargado del hotel buscaba un ingeniero de minas y se le presentó, ofreciéndole sus servicios.

Este fue un espléndido golpe de buena suerte y una demostración de cómo la fortuna favorece a un hombre, o yo, que siempre está alerta y dispuesto a engarzar cualquier oportunidad que se le presente.

Inmediatamente llevé a Mr. Bryant a un lado le expliqué todo el negocio con franqueza, tanto como en esta carta, y le pregunté si podía hacer una visita conmigo a la mina y darme su

(Continúa en la Pág. 46)



GRÁFICAS



Grupo de concurrentes al acto inaugural de la exposición del nuevo "Lincoln", una maravilla de la mecánica, del buen gusto y del confort.

(Fotos Pegudo).



Distinguidas señoras examinando uno de los nuevos modelos del "Lincoln" de 12 cilindros en V, que se caracterizan por su potencia y elegancia.



Los representantes de la prensa habanera en el acto inaugural de la exposición "Lincoln".



"El manteamiento de Sancho", talla en madera por el escultor Amado Rodríguez Páez.

(Foto Pegudo).



Enrique LABRADOR RUIZ, notable escritor cubano que acaba de editar, con brillante éxito, su novela "El laberinto de sí mismo".

(Foto Crespo).



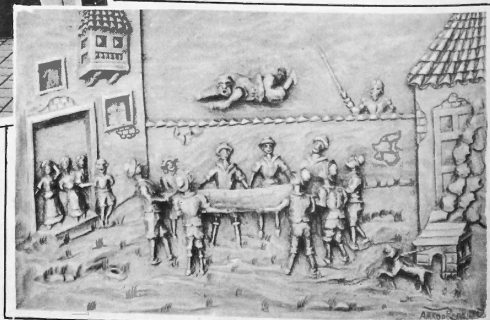
Carl SHOUCAIR, joven pintor sirio que acaba de llegar a La Habana, con objeto de pinñar tipos y escenas de nuestro país.

(Foto Godkneus).

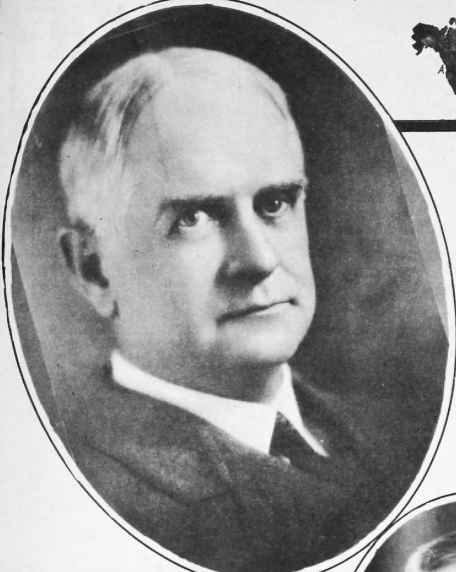


Amado RODRIGUEZ PÁEZ, joven escultor tallista que ha ejecutado una serie de interesantes tallas en madera sobre motivos del "Quijote".

(Foto Bravo)



EL 4º CONGRESO MÉDICO PANAMERICANO



Doctor John Oliver MORYNOLDS, presidente del Cuarto Congreso Médico Panamericano, que se está efectuando en Dallas, Texas. (Foto Godknows).

Doctor Francisco Mº FERNANDEZ, presidente de la Asociación Médica Panamericana, organizadora del Cuarto Congreso. (Foto Godknows).



Doctor Alberto INQLAN, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Wilson).



Doctor José E. LOPEZ SILVERO, secretario de la Asociación Médica Panamericana, organizadora del Cuarto Congreso.



Doctor Ernesto R. DE ARAGON, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Rembrandt).



Contralmirante Charles Eduard RIGGS, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Harris and Ewing).



Dr. Charles H. MAYO, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Godknows).

Doctor Luis F. RODRIGUEZ MOLINA, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Apers).

Mayor General Robert U. PATTERSON, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Godknows).

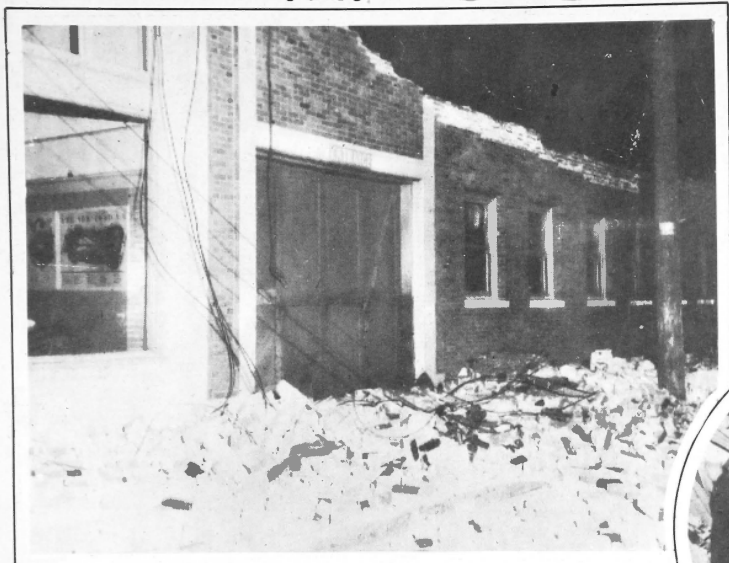


Doctor Hugh A. CUMMINGS, notable colaborador del Cuarto Congreso. (Foto Harris and Ewing).



El día 21 de marzo se inauguró en Dallas (Texas) el Cuarto Congreso Médico Panamericano, el primero que se celebra en suelo de los Estados Unidos. El presidente Roosevelt, debidamente autorizado por resolución conjunta del Congreso norteamericano, dió la bienvenida oficial a los delegados a esta magna convención médica de todo el Continente. Y mientras en el Chaco y en Leticia se escucha el cañoneo, los hombres de ciencia, ajenos a las convulsiones políticas provocadas por la ambición inmoderada de individuos de segunda clase, iniciaron sus labores congresionales en bien de la América y de la Humanidad.

El TERREMOTO de CALIFORNIA

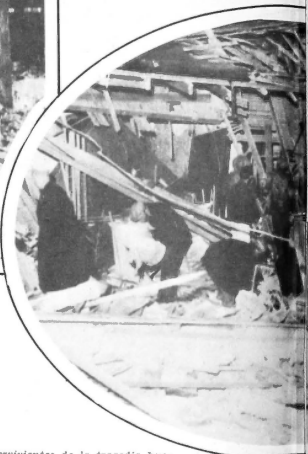


Después de escapar milagrosamente a la avalancha de ladrillos que caía de los muros sacudidos por el temblor de tierra, un hombre no identificado fué reducido a cenizas por los alambres de alta tensión que el sismo derribó.

Un terremoto violentísimo—el más fuerte sufrido California desde que la historia recoge en sus páginas—sacudió a los Estados Unidos el viernes 18 de abril, causando cientos de víctimas y enormemente destruyendo ciudades de Los Angeles y Long Beach.

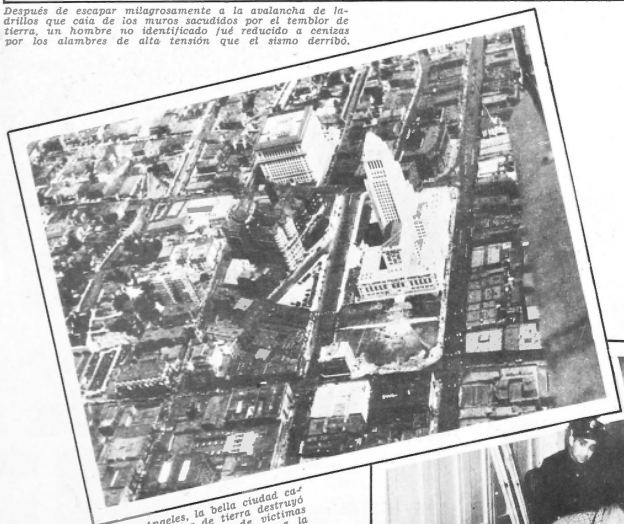
Esta última ciudad sufrió un incendio después del terremoto. Y erigió una casa que no mostrara las huellas del movimiento terrestre.

Afortunadamente, los geólogos del caso opinan que ha quedado resquebrajado en los estratos inferiores del planeta, pero no son de temer nuevos sismos en los próximos años.



Supervivientes de la tragedia buscando a sus familiares entre las ruinas de un edificio, en Compton (California). Esta ciudad, Long Beach, Bellflower y Los Angeles son las que más sufrieron.

(Telefotos del International News Service)



Una vista aérea de Los Angeles, la bella ciudad californiana, en la que el temblor de tierra destruyó numerosos edificios, causando cientos de víctimas entre muertos y heridos. El edificio blanco, a la derecha, es el Ayuntamiento, con su torre de 628 pies de altura.



Bajo la dirección de un médico los mismos heridos del Hospital General de Los Angeles preparan vendas y tablillas para curar a los miles de lesionados extraídos de las ruinas.



Una calle de Los Angeles después del terremoto.

ANIA

simotercero en
ismicas que ha
ria sísmológica
osta occidental
de marzo, cu-
pérdidas en las
h.
ndio de impor-
da ella no que-
as destructoras

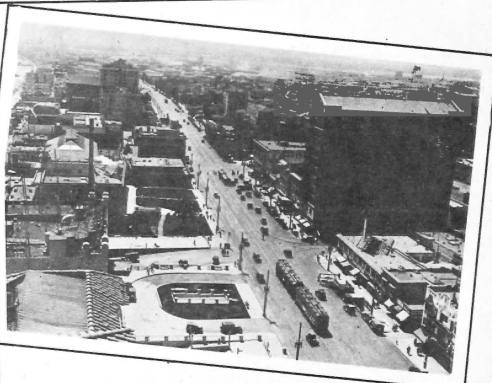
han estudiado
blecido el equi-
ntinente y que
n lapso de cin-



Afortunadamente nadie entraba o salía de este automóvil cuando le cayeron encima los ladrillos de una pared, en Los Angeles. Ciento cincuenta muertos y miles de heridos fueron la consecuencia trágica del terremoto en la bella capital del cine.



El barrio mercantil de Long Beach, antes del terremoto. El sismo y el incendio convirtieron en ruinas todas estas edificaciones.

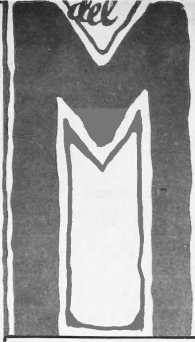


Los muertos en Long Beach sólo, pasan de cincuenta, después del terremoto y el fuego que sumieron la ciudad en el caos, aislandola del resto del mundo. Ni una casa quedó indemne. Estos edificios dan una prueba gráfica del desastre que siguió a los temblores.

El barrio mercantil de Los Angeles. Los ladrillos caídos interrumpieron totalmente el tránsito.



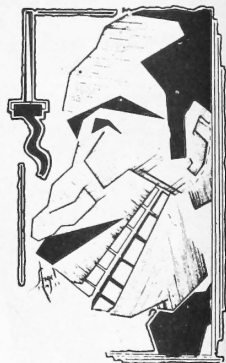
José Antonio FERNÁNDEZ DE CASTRO, brillante escritor y periodista que acaba de regresar a La Habana por la vía del aire después de un viaje de observación y estudio por tierras mexicanas.
(Dibujo de Foujita).



EL CRIMEN DE CAMAGÜEY—La señorita Margarita AGUILERA, de la mejor sociedad camagueyana, que fué muerta a tiros por el doctor Octavio Freyre Miranda.
(Foto Carnet).



EL CRIMEN DE CAMAGÜEY—El doctor Octavio FREYRE MIRANDA, que ha sido juzgado y condenado por la Audiencia de Camaguey, como autor del homicidio de la señorita Margarita Aguilera, bella joven camagueyana a la que dió muerte alevosa porque ésta se negaba a aceptar sus torpes insinuaciones.
(Caricatura de Gorrita).

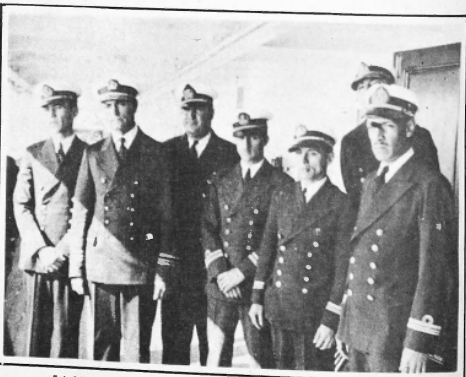


EL CRIMEN DE CAMAGÜEY—Ignacio AGUILERA CEPEDAS, hermano de la víctima, que hizo fúeso contra el matador de su hermana en plena Audiencia de Camaguey, hirviendo al periodista Amado Rodríguez Freyre.



EL CRIMEN DE CAMAGÜEY—Amado RODRÍGUEZ FREYRE, periodista camagueyano que resultó herido por los disparos con que Ignacio Aguilera trataba de vengar la muerte de su hermano.
(Foto Godknous).

LA MISION NAVAL MEXICANA—El comodoro Ignacio GARCÍA JURADO, jefe de la misión naval mexicana enviada a España para supervisar la construcción de veinte buques en los astilleros españoles con destino a la armada de Mézico.
(Foto Pegudo).



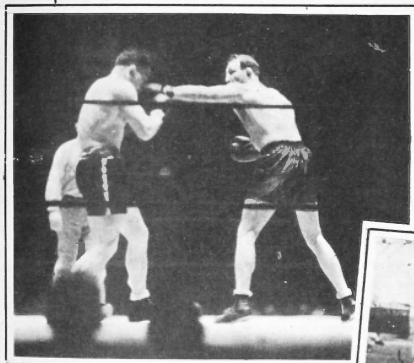
LA MISION NAVAL MEXICANA—Los miembros de la misión naval mexicana a bordo del "Cristóbal Colón", que les conduce a España.
(Foto Pegudo).



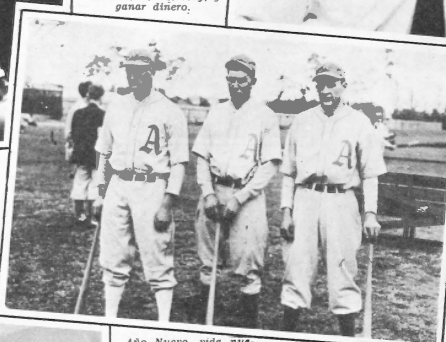
DE TRANSITO—El señor Gustavo VILLATORO, encargado de negocios de Mézico en Colombia, que llegó a La Habana en compañía de su esposa, de paso por su país.
(Foto Pegudo).



EL FARSANTE DEL RING. — Young STRIBLING es hijo de acrobatas de circo, y lleva en la sangre la herencia circense. Por eso ha sabido acumular medio millón de pesos peleando con sus "sparring partners" en todas partes del mundo. Recientemente ganó diez mil duros en África del Sur. También fue expulsado de un ring parisino por "a p u n t a r", en su match con el mediocre Pierre Charles. Stribling es un gran boxeador, pero prefiere ser actor en el ring, y ganar dinero.



UN MENTIS A LA VIDA EJEMPLAR.—Ese es Marie ROSEBLOOM, el boxeador heterodoxo, que mantiene su campeonato mundial light heavyweight contra todos los opositores, a pesar de sus fuerzas y su aversión al entrenamiento. Maste es un fenómeno deportivo.



OTRO CAMPEON MUNDIAL DE LUCHA. — Jim BROWNING derrotó al venerable Strangler Lewis (no se confundir con Strangler Nevon) y se proclamó campeón mundial de lucha libre, el deporte de los gritidos histéricos. Le esposa de Browning demuestra en esta foto lo que es la llave de cabeza, y Browning, arrastrado por la fuerza del hábito, gruñe y contorsiona el rostro, como si en efecto le doliera la cabeza...



UN CALMANTE PARA LA CRISIS. O VICEVERSA.—"Auges" es un pura sangre que compitió en Agua Caliente, Méjico. Aquí lo vemos pandoñeando a un conpañero por una cabeza justa y cabal. Y Jim HARRIS se llama el optimista ciudadano norteamericano que arriesgó un boleto de dos pesos al triunfo de "Auges". Fue el único que apostó a ese caballo, y el noble bruto, en justa recompensa al atrevido ciudadano, optó por ganar la carrera proporcionándole a Harris la suma de \$840, o lo que significa: una ganancia de \$838 en una tarde primaveral.

Año Nuevo, vida nueva, dice el dueño Connie MACK, que aquí os presenta al nuevo outfield de los Atléticos para 1933. Se llaman Ed. COLMANN, ROGER CRAMER y Lou FINNEY, y llevan sobre sus hombros la responsabilidad de calzar los zapatos de Simmons, Hans y Miller, tres columnas aeráticas muy difíciles de suplantar.

Connie Mack insiste en ganar otro campeonato mundial, y ha reorganizado su célebre team con entusiasmo de muchacho principiante. Tal es el espíritu del manager más antiguo del base ball grande. CONNIE posa para el fotógrafo con sus nuevos "cerebros": LENA BLACKBUS, el flamante coach; Bing MILLER, capitán, y Edde ROMMEL, otro coach.



¡Una Nueva Serie Deportiva!

Por **JESS LOSADA**

LA MAS SENSACIONAL DE TODAS LAS OFRECIDAS POR
NUESTRO CRONISTA DEPORTIVO.

COLUMNAS DEPORTIVAS

EN 10 CAPITULOS



1-2. **JIMMY JOHNSTON**.—El zar del boxeo en Nueva York. Sagaz, intrigante, cínico, impávido, ha sabido mover influencias políticas; dominar la impetuosidad de managers, púgiles y millonarios. De humilde cuna, se hizo boxeador, manager, político, hombre popular en Broadway, donde se le conoció por el mote de "El Muchacho Bandido de Broadway". Hoy es un creador de campeonos mundiales y director del

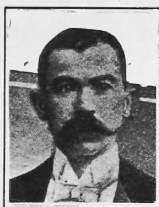
Madison Square Garden, la institución deportiva más poderosa del mundo. Su vida es una novela de aventuras atrevidas.

3-4. **JACK CURLEY**.—Promotor deportivo extraordinario. Ha pasado la mayor parte de su vida moviendo montañas de carne y hueso—luchadores de todas las latitudes.—El máximo promotor de luchas fué empresario de campeonos mundiales de boxeo, y ha presentado a la curiosidad pública, en calidad de manager, a tan variados personajes como Rodolfo Valentino, William Jennings Bryan y Georges Carpentier.

Existencia asombrosa, sin paralelo en la historia contemporánea del deporte y del teatro.



5-6. **CHARLEY HARVEY**.—Ha dirigido a un número crecido de "casi campeonos" del ring. Sin embargo, desprecia a muchos que llegaron al campeonato mundial. Este es el lado trágico de su vida azarosa y espectacular. La historia deportiva no puede escribirse sin la ayuda de Charley Harvey... Están fuertemente vinculados.



7-8. **JACK KEARNS**.—Es un genio deportivo. Fué el feliz mortal que dirigió a Jack Dempsey, y que impulsó las recaudaciones de millones de pesos, que fueron atribuidas a Tex Rickard. Kearns ha sido el máximo psicólogo del deporte. Su existencia está cuajada de maravillosas y regocijadísimas anécdotas.



9-10. **McGRAW y ROBINSON**.—La historia del base ball de Liga Grande se inició con los Orioles de Baltimore. Wilbert Robinson y John J. McGraw, que fueron managers del Brooklyn y el New York respectivamente, constituyen la esencia de los anales del base ball organizado. Conjuntamente, hacen el relato más impresionante y vivido del base ball. Con esta historia terminan los diez capítulos de



COLUMNAS DEPORTIVAS

La más sensacional serie deportiva ofrecida a los fanáticos, extraída por nuestro cronista deportivo

JESS LOSADA

De la historia "PILARES DE SPORTS" del documentado escritor norteamericano, John B. KENNEDY.

COMIENCE A LEERLA EN EL PROXIMO NUMERO DE CARTELES

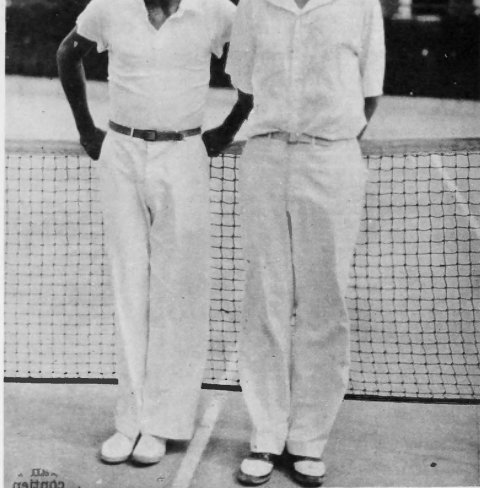
EL CAMPEONATO NACIONAL DE TENNIS



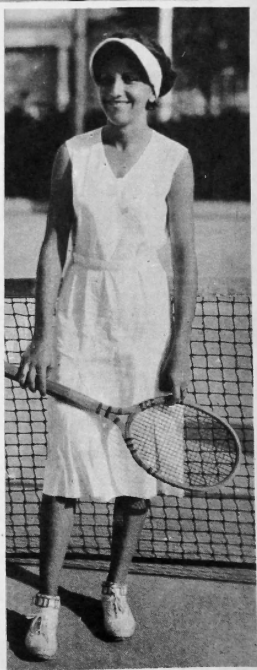
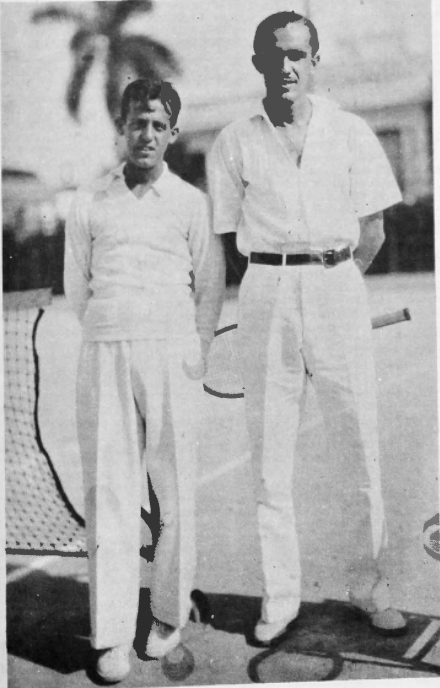
Zola RODRIGUEZ y Lilia CAMACHO—dos ex campeonas nacionales—conquistaron el campeonato de dobles femeninos, batiendo a Nena Suárez y a Margaret Torriente de Rose (Foto Lescano).

José AGUERO y Lorenzo NODARSE derrotados heroicamente en los finales de dobles masculinos. Nodarse, con Mirtha Mederos, conquistó el campeonato de dobles mixtos. (Foto Lescano).

Ricardo MORALES y Gustavo VOLLMER, ganadores del campeonato nacional de dobles y contrincantes por el campeonato de "singles". (Foto Lescano).



Mirtha MEDEROS, futura estrella del tennis nacional, que conquistó, con Lorenzo Nodarse, el campeonato de dobles mixtos. (Foto Godknoos).



Tres eventos del Campeonato Nacional de Tennis, que se está jugando en los "courts" del Vedado Tennis Club y del Club Ferroviario, se han decidido ya: dobles femeninos, dobles masculinos y dobles mixtos. Lilia Camacho y Zola Rodríguez, Gustavo Vollmer y Ricardo Morales, Mirtha Mederos y Lorenzo Nodarse, retienen sus títulos en esos tres eventos.

La nota sensacional del campeonato de este año es la pugna entre Vollmer y Morales por el título nacional de "singles". Morales le ha ganado sus tres últimos matches y los críticos no ven por qué no ha de ganarle el cuarto y con él el campeonato. Nosotros somos de opinión distinta. Nosotros creemos que Vollmer está jugando ahora el mejor tennis de su vida, un tennis que le permitirá participar con éxito en los torneos internacionales.

Pero ese nuevo estilo, más fino y más completo que el de los "antiguos", tiene que ser totalmente asimilado y perfeccionado por Vollmer antes de que vuelva a ser supremo en los "courts" nacionales como antes lo era.

Cuando Vollmer domine ese estilo —y el "score" de los finales por la copa Guggenheims prueba que lo va dominando— podrá ganarle a Morales en "straight sets" fácilmente, sin fatigarse, sin necesidad de hacer un esfuerzo superior a sus capacidades físicas.

Y entonces comenzará a estar preparado para hacer frente a sus grandes contrarios de los Estados Unidos. Eso es lo que opta un modesto "amateur" con algún espíritu de observación.

L. G. W.

Berta Singerman.

por Mariblanca Sabas Alomá

BAY mucho que decir, de Berta Singerman polifacética y múltiple. Sin embargo, ante la curullita en blanco, se vacía. Es que, en verdad, a Berta no se la piensa, sino se la siente. Llegándonos, como nos llega, por la inteligencia, su mensaje nos gana y perdura en nosotros por la fuerza imponderable y misteriosa de las cosas que hablan primero y siempre a nuestro corazón. Nos ha dado, más que una versión inteligente del poema, una interpretación eléctrica por ese extraño poder emocional en cuyo ejercicio es Berta sacerdotisa suprema, única. En espectador, nos preguntamos, a veces, qué nos dijo, cuáles palabras relacionar que determinada cosa; tras la descarga eléctrica de la ovación, en la atmósfera clarificada de nuestro espíritu no quedó más que la musicalidad extraordinaria de su voz; recordamos, sentimos una sensación de platas y de oros, de hierros y de bronce, un rumor de agua mansa, el grito estentóreo de las multitudes, el arrullo delirante de una canción que, al filo de la angustia, la plenitud del amor. Depuración de emociones artísticas: nos quedó, de la "Balada del areque ahumado", una sonrisa pueril; de "Las Campanas" de Poe un mullido cenido de relámpagos; del "Nocturno" de Silva la desolación de la muerte; de "Platero y yo" la fina esencia lírica de ese maravilloso lírico que Juan Ramón Jiménez; de los "Pregones de Buenos Aires" el alma misma de la ciudad; del "Ruego"—a nuestro juicio su obra maestra de interpretación y creación—toda la entraña bíblica de Gabriela la profunda. Nos quedó, siempre, más que el poema a través de Berta Singerman, recitadora, el alma delicada de la maravillosa intérprete a través del poema interpretado. Sólo el espléndido alarde lírico de Carlos Sabat Eracasty en su "Alegría del Mar" queda siendo en nosotros, puro y soberbio, dueño y señor por su propio derecho de nuestra emoción. Porque Berta, creándolo, se entrega tan definitivamente a él que se deshace y se despersonaliza en el magno esfuerzo creador.

Y así, al sentirlo, al oírlo, a Tagore; pero no le amamos, no le sentimos la cálida ternura entrañable, hasta que Berta Singerman le presta su voz en sí bemol. Y así, un momento, a la musicalidad de este voz. El oído familiarizado con la música se sorprende, se sorprende y quizás por eso olvida el contenido por el continente, vale decir, lo modular por lo tonal; "La Marcha Funebral de Rubén Darío tiene mucho de sonata en do mayor; la "Canción de Primavera", de Pifferrer, mucho de fa sostenido; el mayor "El Vuelo del Ardea", de D'Annunzio; mi bendito "Concierto de Gerardo Diego; re menor la "Plegaria" ("El Ruego") de Gabriela Mistral. La risa del "Capricho" de Alfonsina Storni es un arpeggio; una escala cromática los "Tres relatos" de Carlos Darías. Toda la sesión de un recital de Berta: un poema sinfónico. Pudiera anunciarse "concierto" en lugar de



©Llaguno.

"real". Bajo el encanto de su garganta ebria de música el gesto se le hace dócil, dúctil, fácil; la sigue, la obedece, la completa, la secunda, la toma a rajos, como por sorpresa, vibra y vive con ella, alcanza las más finas y perfectas calidades de expresión. La voz gobierna: ojos, frente, manos, el cuerpo que se yergue o se desmaya o se contrae o se expande y es a la vez serpiente que ondule y bronce masyestático, los brazos que se levantan o se cruzan o se abandonan o se desmañan o se crispan: todo en Berta se supedita al encanto mágico de la voz. Música genuina, podría decirnos en ruso, en árabe o en maya los mismos poemas que nos recita en español; siempre la comprenderíamos a ella; siempre entenderíamos lo que nos ha querido decir. La sentiríamos igual.

Así se la siente, a Berta, en espectador; así se la siente, tras la descarga eléctrica de la ovación, en la atmósfera clarificada del espíritu. Luego, pasadas las primeras etapas cálidas del encantamiento, se la piensa, se la analiza, se la examina. Se le antoja, entonces, aciertos tras aciertos en su haber: aciertos de mímica, como en la "Riverana" salamanquina y en "Los Motivos del Lobo"; pero, sobre todo, como en "El Gigante" de Leonidas Andreiev; aciertos de sonrisa, como en la estrofa final de las "Nanas"; aciertos de actitudes rítmicas, como en la "Canción de Prima-

vera"; aciertos de captación de filigranas líricas, como en "Nube y Olas" de Tagore; aciertos de tonalidad emocional, como en "El Canario se muere"; de "Platero y yo". Se comprende, en frío, que "El Ruego" es como así como *dito* "El Ruego" es como únicamente se debe decir. Nos damos cuenta, entonces, de que Berta posee algo más que un delicadísimo temperamento de artista, algo más que una voz que es casi un don fisiológico de la Naturaleza: inteligencia amplia, vivaz, ágil y despierta, sin la cual su espectáculo no lograría jerarquizaciones más altas que las mentales. Plasticidad, musicalidad, agilidad. Poema sinfónico, ya dijimos. Y algo así como una síntesis de plicadas actitudes rítmicas. Armonía de armonías. Belleza de bellezas. Emoción única formada de emociones diversas y complejas. Arte de dos sentidos fundamentales: la visto y el oído. Por mensaje de emoción de "Las dos cabezas" de Guillermo Valencia si no lo viésemos o no entenderíamos su idioma. Oírlo sólo puede, al espectador de sutiles capacidades receptoras, bastarle. Se piensa, de pronto, en el poder que ejercería Berta soñador las multitudes convertida en líder socialista; habría que oírle "en multitud", "en masa", una

interpretación de "La Internacional". Líder cuajada en artista; don de gesto; don de inteligencia; don de voz. Dan ganas de soñar con que les nazca pronto a los grandes núcleos proletarios, huérfanos y desamparados aún, su Berta Singerman que los levante, arrastre y guie por obra y gracia de ese triple don.

Oyendo a Berta, recordando a Berta, se le descubrirán, también, en esta plena madurez de ahora, dos signos esenciales de responsabilidad artística: equanimidad y ponderación. Ni "concesiones a la galería" (esos gritos "finales" de casi toda la plara de recitadoras y recitadores!) ni expresividad descontrolada y excesiva (¡tan común, tan común, señor, entre los frecuentes casos de artistas "patológicos" que padecemos por estas benditas tierras del trópico!) Nunca se alza el compás melódico de la voz; nunca el ritmo de frases o de augeza del gesto; nunca hay más fuerza del necesario en los ojos ni más dulzura de la suficiente en la sonrisa. Magnífica administración. Clasificación matemática de todos los valores expresivos. Conciencia y consciencia. Dominio absoluto que no excluye una encantadora flexibilidad; equanimidad magnífica donde caben ardorosos y puros apasionamientos. Prestancia y elegancia.

Agradecemos a Berta Singerman el don de su presencia en nuestra hora más amarga, un poco cargada de materialismo y un tanto más cargada de tribulaciones. Su estancia en La Habana es una dádiva de paz. Berta salva, por nosotros y para nosotros, los fueros de la genuina aliteratura lírica, única capaz de grandes energías creadoras y de renovaciones cuando no se anula en derivaciones místicas o no se pierde en lucubraciones fantásticas. Oyéndola, mirándola, descubrimos que todavía tenemos corazón, ese corazón, fuente simbólica del sentimiento, que tanto ha sufrido en los últimos años... A lomos de Platero escapamos por unos instantes a las terribles realidades del ambiente; o de la mano de la voz de Berta, perdidos en el panorama melancólico del "Nocturno" de Silva. Nos embriagamos con el fino vino de las viñas provistas de nuestro idioma. Berta nos ofrece a manos llenas un cántaro de buena samaritana. Al entrar profundamente en nosotros, nos escapamos, paradójicamente, de las terribles cosas colectivas que se han personalizado y clavado dentro de nosotros. Obra de magia, que extrae una cinta de colores, imprevisita y magnífica, del fondo de nuestro espíritu, a través de lutos. Paloma eucarística, Berta Singerman, un medio de nosotros, nuestro diluvio. Flor. Sol. Música. Paz. Emoción.

Hemos pensado y sentido a Berta Singerman—a quien personalmente queremos y estimamos tanto—en público, en espectador. Para el interés de las multitudes que la comprenden y la aplauden, la extraordinaria artista ha debido anular, y lo ha logrado, a la extraordinaria mujer.



Buster CRABBE, bello como un dios griego, muestra aquí un perfil que es envidia de Hollywood, y un tiraz que es la admiración de las mujeres. (Foto Paramount).

USTER Crabbe ganó uno de los campeonatos—las cuatrocientas yardas de natación—en los últimos juegos olímpicos en la capital del cinematógrafo.

La primera vez que nuestros ojos contemplaron al joven fue en unos cuantos pies de film, desnudo de la cintura arriba; bello como un dios griego; magníficamente en su perfección física coqueta y ocho libras, repartidas con estética exagerada en un cuerpo de seis pies y una pulgada... Hermosa cabeza con abundante cabellera oscura en la cual el sol ha dejado ligeros reflejos dorados; y ojos largos como almendras. Ojos de color café, dulces y apacibles a veces y otras sin saberse qué causa ocultan los ánimos fieros e inconstitables... Buster Crabbe surgió en la miniosidad de la pantalla breves instantes, como surgieron los demás que conquistaron honores en las Olimpiadas. Pero varios directores de cine, ávidos en la búsqueda de nuevo material con que inyectar energías al Séptimo Arte, vieron las posibilidades que ofrecía un hombre tan bello y tan fuerte, capaz de conquistar el título de "hombre león".

Más, ¿cómo presentar a Buster Crabbe?... ¿Qué aureola darle para que su clamor le abriera el corazón de los fanáticos del cine?

Y el prodigio de la propaganda se inició a base de un concurso extravagante, donde el *ballyhoo* predominaba; se buscaba a un tipo de macho joven y fuerte, capaz de conquistar el título de "hombre león".

¿Fue la diosa de la ambición la que murmuró palabras halagadoras al oído del joven campeón o fue un director astuto que decaer en su alma la inquietud de una futura gloria?...

Buster, junto a una miriada de jóvenes fuertes y hermosos, se presentó al peregrino concurso.

En el departamento literario de la Paramount se discutía ardentemente un manuscrito que carecía de título definitivo. Las biografías de Buster Crabbe inspiraron el título de la obra y el joven nadador fue elegido para desempeñar el papel de héroe de la misma. El film se llamó a cabo con el nombre de "El Rey de la Selva". Buster adquirió el prestigioso título de "el hombre león".

Empero, los que comenzaron a enterarse de la vida interior en la vida de aquel nuevo héroe de celuloide sonrieron escépticos: "Bien que hubiera ganado uno de los campeonatos como experto nadador: bien que tuviera una

EL HOMBRE LEÓN

Mary M. SPAULDING

apostura magnífica de dios griego; pero ¿cómo justificaría esto su absoluta ignorancia en el terreno dramático; su total desconocimiento de la técnica complicada y peligrosa de la cinematografía modernizada con un micrófono cruel y frío, y la pléyade de actores famosos que se pavonean en los boulevares de Hollywood?... ¿Acaso la competencia iba a ser demasiado fuerte para el joven neófito, a despecho de aquella arrogancia física, casi increíble en un mortal!

La sorpresa del año, sin embargo, ha sido Buster Crabbe al surgir como héroe en los dominios de la pantalla. Acción... costura... poder... dirección... discreción dramática... control de cada situación de la cámara... esto último es lo más inconquistable en la cinematografía. Y en todo su apogeo glorioso, el cuerpo de proporciones perfectas en su estado natural, digno como el estatua de un dios ateniense.

La Paramount llevó a cabo, por su parte, una labor discreta y racional en el rodaje del film. Todo lo que es inevitable, trucos, hecho con perfección y naturalidad, con intensa emoción en cada capítulo de los que van desarrollándose frente a los ojos ansiosos de los espectadores...

Pero, en su totalidad, es Buster Crabbe y con él varios leones que, a despecho de nuestro conocimiento de que reconocen y obedecen la voz directora de Hollywood, nos ponen calofríos de pavor en el espíritu, cuando los vemos en abrazos estrechos con aquel héroe hermoso que ha ganado el título.

Siendo sensacional la aparición de Buster Crabbe, el estudio que lo ha tomado bajo contrato quiso sacarle más provecho a su film exhibiendo éste en conjunción con el actor novato.

De esta manera aparece en las tablas, frente al clamor multiforme de las candelillas, Buster Crabbe, "el hombre león"...

LA ENTREVISTA

Mientras el film lleva la pantalla con sus escenas emocionantes y bellas, un ujier se acerca a mí discretamente: sabe que espero un mensaje y ha visto las miradas de impaciencia que le he lanzado frecuentemente, desde mi luneta. —El muchacho del anuncio de los de la prensa, me entrega un papellito doblado cuidadosamente... Y al fulgor de los reflejos melancólicos de aquel coliseo, me encuentro con el "hombre león": "Ya las cuatro en punto una recepción en honor del "hombre león"... te esperamos.

Cuando llego al lugar de la cita ya otros compañeros de la prensa se me han adelantado. En primer lugar, el muchacho que me ha monopolizado la atención del "hombre león"... El título jamás parece menos apropiado que ahora, frente a aquel muchacho guapo, condecorado con un traje gris de impecable corte... Pero cuando las palabras de la conversación que sostiene con mi compañero llegan hasta mí,

el anacronismo parece más grande y el título más incongruente. El lenguaje en que el joven se expresa, tiene todo el refinamiento y el giro de un individuo graduado en una Universidad... los modales que acompañan a las palabras son pulcros y tienen el "savoir-faire" de los que han vivido más allá de las estrechas fronteras de un solo país.

Hasta cierto punto, el "hombre león" nos decepciona... queremos encontrar, quizás inconscientemente y pese a nuestro conocimiento de la propaganda y el "ballyhoo", que el hombre era medio salvaje... que aún estaba vestido de la usanza primitiva, y que podíamos presenciar alguna escena común al hombre de las cavernas...

Por fin cuando la oportunidad llega, soy presentada a Buster Crabbe. Esta entrevista podría haber terminado a las pocas frases de rigor, congratulaciones, buenos deseos, etc. Esta historia quizás no hubiera tenido razón de ser, pero he aquí que un hecho que al parecer insignificante, un hecho que casi parece milagroso surge y abre amplios caminos para una crónica de cine que me da una sola ventaja sobre cualquiera otra que he escrito respecto al nuevo galán del celuloide: que es original y que será histórica en el álbum de los fanáticos del cine...

Comenzamos a hablar de todas esas tonterías sociales que abren los ojos a la perfección... Ya he dicho mucho sobre la educación del joven. Me habló de sus últimos años en la Universidad del Sur de California... de sus primeros años, cuando apenas contaba diez años, que fue mandado a ese paraíso terrenal, en el archipiélago de Polinesia conocido por las Islas Hawái.

En Hawái aprendió el joven Crabbe el arte de nadar graciosamente y allí posiblemente, bajo los rayos del sol tropical, su cuerpo tomó las proporciones maravillosas que hacen ser su orullo y satisfacción.

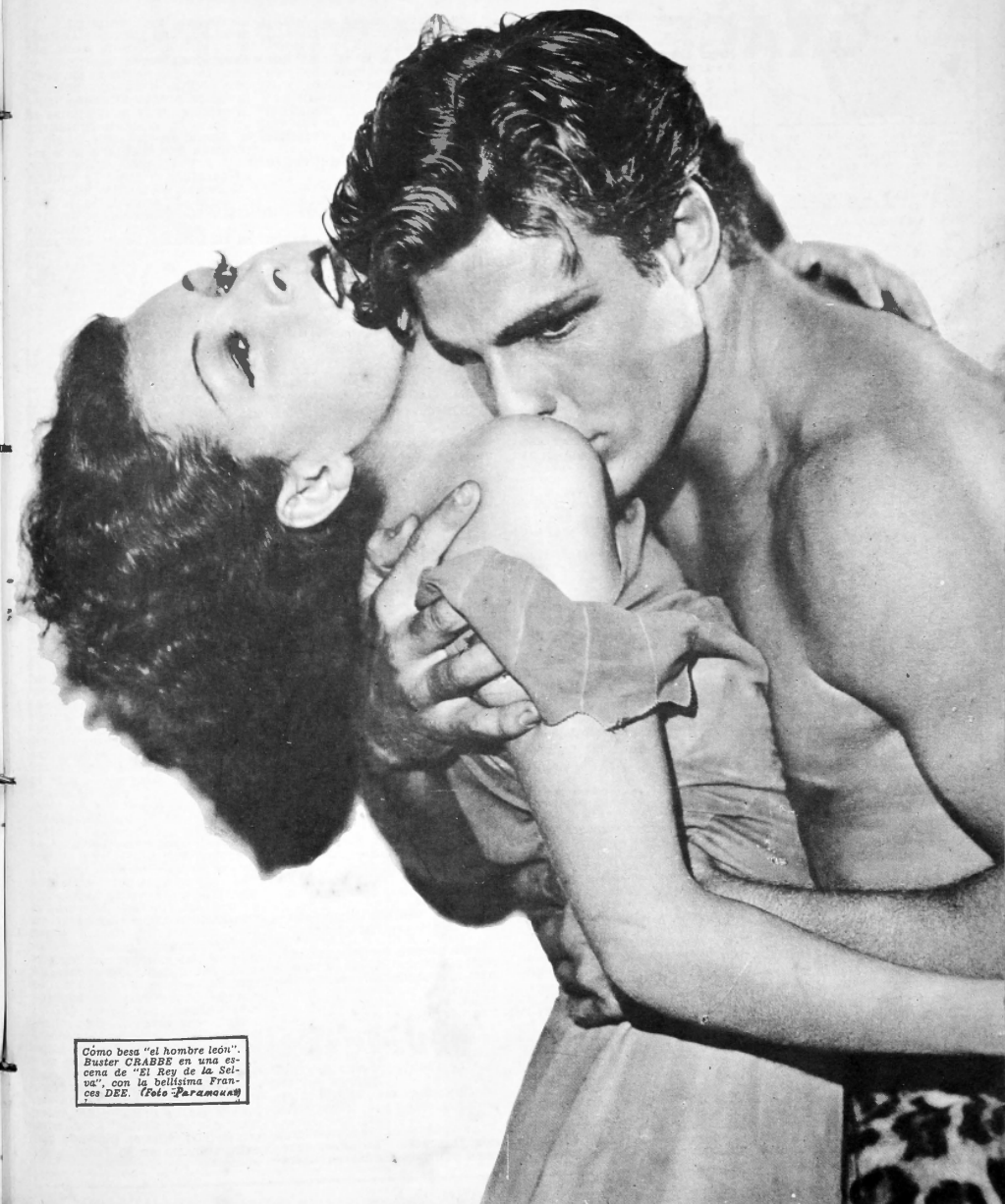
Mientras Hablábamos, un técnico recuerdo, borroso, perdido en la remota lejanía de otras vidas, me más, se quería hacer paso en mi cerebro... El rostro del joven dio, y sin embargo, desconocidamente cuando y dónde lo había visto antes, mucho antes de que fuera envuelto con el ropaje de la fama cinematográfica...

—¿Cuál será su próxima película, Crabbe?... ¿Qué cosa quitando ésto de tan rotundo artístico?... Estas frases sin trascendencia rompieron lentamente la bruma de mis recuerdos. Mejor aún, las frases que sí dieron lugar a mi pregunta, la expresión de Crabbe cuando me contestó:—¡Ah!, sí, podría escoger mi nuevo film, me gustaría interpretar la vida de los indios pieles rojas... Los ojos color café brillaron extraordinariamente... Los ojos oscuros y firmes, temblaron ligeramente...

mente en sus conjueras... perfil aquilino pareció más fuerte, las aletas de la nariz, nariz que expresa el carácter, la arrogancia, se movieron con presureza... Y ante mis ojos atónitos surgió de pronto, rasgando aquella neblina en la cual apenas se perfilaba un recuerdo lejísimo, la figura de un indio alto y hermoso, que hace seis años conocí y traté casi íntimamente, mientras se robaba la película "El Bruto", en la cual tomé parte activa... Aquel indio, jefe de una tribu, y llevando en su sangre el prestigio de la realeza de su raza, había tendido que venir a Hollywood, emigrando de su "reservación", para buscar otro porvenir entre la hojarasca cineasa, y dar a sus hijos la oportunidad de una educación a la altura del hombre blanco.

Volvamos a Buster Crabbe, el nuevo galán de la pantalla, el "hombre león" que tan magníficamente lucha cuerpo a cuerpo con el rey de la selva... Hasta la fecha todo lo que el mundo sabe de Crabbe es que el joven ha ganado varios campeonatos en el campo deportivo, uno de los cuales compartió los honores con otros privilegiados alumnos americanos ya en "foot ball" o "basket ball". Su estancia en las Islas Hawái le dio la oportunidad, como ya apuntamos antes, de posicionarse en la natación. Allí aprendió también el lenguaje de los nativos y el arte de tocar el cine, que más tarde agregó a este conocimiento el de tocar piano y guitarra.

Paramount lo presenta en el cine sonoro bajo el apilastante "ballyhoo" de "el hombre león"; pero Buster no es domador de fieras. La perfección técnica del cinematógrafo hace completa la ilusión de que el joven vive entre las selvas africanas, gracias a una tragedia novelesca e interesante. Mas, a nosotros no nos importan los trucos del film. Este es excitante y lógico manejo de la trama peregrina, pero es sencillamente una obra que es la personalidad de este joven que tiene la hermosura de un dios griego, dada la vida que rodea su vida, yenda de una raza destinada a desaparecer y con la cual, pesar de nuestras mejores intenciones, no podemos por menos que casar a nuestros recuerdos, lo que nos interesa. Es el hecho que hubiera podido terminar en una presentación casual, tanto triviala como cualquier presentación de las cientos que ocurren cada día en el mundo, en una crónica, perfiles de romance, (de novela) Y por esto nos inclinamos a desear que Buster Crabbe a quien una artimaña de publicista, llamado "el hombre león", se convirtiera de veras en un actor vigoroso como el rey de las selvas, inconquistable a las falacias de la vanidad, y poseedor siempre de esa majestad sin pose, de esa alta soberbia y del valor fiero que caracteriza a la raza con la cual tiene un parecido tan extraordinario en lo físico y en lo moral...



Cómo besa "el hombre león":
Eustar CRAIBE en una es-
cena de "El Rey de la Sel-
va", con la bellísima Fran-
cesca DEE. (Foto Paramount)

Gran Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan las condiciones establecidas en las bases que aparecen en otra página de esta misma edición.

Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba obtendrán valiosos premios, además de la consagración—honrosa en este país de mujeres bellas— de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO, para la Reina Nacional, se ha señalado un MARAVILLOSO VIAJE, cuyas etapas, en reseñas gráficas, venimos ofreciendo desde estas páginas, y que comprende desde La Habana hasta New York en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line; de New York a San Francisco de California, empleando siempre los mejores servicios ferroviarios de los Estados Unidos; de San Francisco a Hollywood; de Hollywood a Los Angeles en otro de los lujosos navíos de la Grace Line, y desde Los Angeles

hasta La Habana, por la ruta del Pacífico, con escalas en México y Centroamérica. En toda la ruta se organizarán grandes festejos en honor de la Reina.

COMO SEGUNDO PREMIO, se ha señalado otro HERMOSO VIAJE, cuyas etapas y significación describiremos próximamente, y que corresponderá a la Primera Dama. Los restantes premios correspondientes a las otras damas, se irán publicando oportunamente.

USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.

MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.

LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.

- Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:

PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos
 Lugar de nacimiento
 Provincia
 Edad
 Nombre y ocupación de sus padres
 Trabajo a que se dedica
 Estatura
 Peso
 Color del cabello
 Color de los ojos
 Medidas (en centímetros o pulgadas):
 Busto Cintura Caderas

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

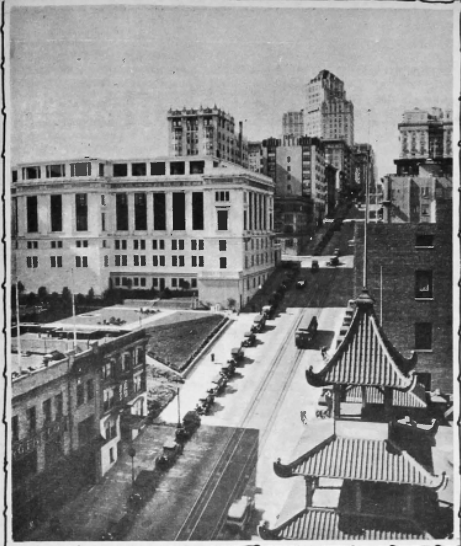
REFERENCIAS: Densé el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

CARTELES. Concurso de Belleza

Infanta y Peñalver.

La Habana, Cuba.

Lo que VERÁ la mujer más Bella DE CUBA



Calle California, San Francisco, lindando con el barrio chino.



Misión Dolores, en el corazón de San Francisco. Una de las primeras misiones construidas en aquella ciudad.

Parque Lincoln. En la histórica Golden Gate (Puerta Dorada).



Estación Terminal, por la cual se calcula que pasan 50 millones de personas al año.



Edificio principal de San Francisco.



En nuestro número anterior dimos resaca de la última etapa del viaje transcontinental de la Reina triunfadora en el Gran Concurso Nacional de Belleza Grace Line-CARTELES. Brindamos ahora algunas notas gráficas de la gran urbe del Pacífico (fotos cortesía de Californians Inc. de San Francisco). En este espléndido sitio por California es de especial mención Sacramento, la ciudad romántica, llena de leyendas y de tradiciones, que es centro de la región donde se inició aquella famosa "casa del oro", en 1849. No hay un solo rincón que no sea motivo de gloriosas evocaciones.

San Francisco de California! Ciudad inmensa y bulliciosa, que nos gana con su encanto desde el primer momento, que conserva aún huellas inconfundibles de tradición hispánica. Punto donde se reúnen todas las preciosas producciones de oriente y de occidente. Ciudad de hoteles suntuosos, de tiendas espléndidas, de parques bellos, de museos riquísimos, de ambiente único e inolvidable. Allí pasará la Reina de Belleza, entre agasajos y fiestas, momentos con que llenar de exquisites recuerdos toda su vida.

Oportunamente rescataremos todas las excursiones y paseos que se brindarán a la embajadora de la belleza cubana en San Francisco, en este GRAN VIAJE que constituye el primer premio ofrecido por CARTELES y la Grace Line en su Concurso Nacional de Belleza. Anotamos que "El Encanto", la tienda que es máximo exponente de todo lo que sea arte y buen gusto, ha sido seleccionada para adquirir las reglas habitacionales de las triunfadoras, y que "Le Palais Royal", la gran joyería de Pi y Margall 51, fué seleccionada para adquirir un magnífico juego de tocador, de plata y marfil, valuado en \$400. En nuestros números daremos lista de otros valiosos premios ofrecidos por CARTELES y la Grace Line a las triunfadoras.

—¿Cómo estamos?
 —¡California paseándose con la Marina!... Estrellas de los lagos de Wisconsin; Wisconsin a media caña de nosotros, Syracuse se adelanta; dentro de un minuto nos habrá pasado.

—¡Pues tenemos que impedirlo! ¡Ojalá tratara de irse!
 Hadden lanzó un alarido por el megáfono y los remos batieron más rápidamente el agua. Peatru Brick notó que el leve esbozo no respondía como debía hacer cuando estuviera común, hasta que torpe ciertamente. Sufría dolores en los hombros, como un anciano atacado de reumatismo; dolores que empezaban a ser agudos, como a otro, u otros, del tipo que debía pasar lo mismo que se había jorobado en ellos. Hubiérase dicho que la canoa misma había perdido aquella levedad suya, que la permitía anteriormente moverse tan ágiles, tan ágiles casi sin tocarlas, como un insecto de oleosas patas, ¡si Peanut estuviera allí él sabría dónde radicaba tanto mal!

—¡Pero le roba sobre los ojos. Movió violentamente la cabeza, como un animal acosado, pero sólo logró con ello que comenzaran a latirle dolorosamente las narices. Estaba perdido; lo sabía, pero debía ocurrirle algo más, algo de fuerzas y las piernas comenzaban a entumescerme. ¡Acaso aquella regata acabaría hundiéndolo en eterna venganza? Se hallaba a la borde del colapso... ¡Me adelantamos poco a poco...! ¡Pueden ustedes sostenerse así?

—¡Lanzó Brick una carcajada anárquica en réplica. ¡Preguntó: ¿Qué capitan! ¡Preguntaba en vez de ordenar! Peanut habría gritado ebrio de cólera algo así como...
 —¡Sosténganse en treinta y dos, cobardes!

tantar honores se ha llegado entre nosotros a comprar títulos de nobleza españoles o de España, a seguir usando aquellos en Cuba cuando ya en España el régimen republicano los ha abolido totalmente. Lanuza conservaba en su sujeción a la familia de los "fundidos" algunos notables ejemplos de este exhibicionismo de títulos, y entre otros los de "ex pasajero de primera del vapor Alfonso XIII" y "secretario del secretario particular del secretario de..."

La vanidad lleva a los vanidosos a lo que dice don Juan Montalvo llamar los solitarios de Puerto Real, "egotismo", y nosotros llamamos "votismo", y nosotro el no hablar más que de sí mismo, en conversaciones o en artículos. Y existen personillas que si se les pide un trabajo sobre determinada materia científica, literaria, histórica o política, se

opinión. Replicó que le encantaría y nos encaminamos hacia las montañas, buscando la pequeña entrada a la mina de Mr. Dow. Ya en camino; Mr. Bryant me ofreció un buen número de fascinantes reminiscencias de sus experiencias en las minas de oro de África del Sur, California y Alaska. Barata reses he tropezado con un hombre de conversación más agradable. Y como soy un buen juez, no necesité de mucho tiempo para comprender que bajo sus maneras modestas, Mr. Bryant poseía un verdadero poder intelectual y era una verdadera autoridad en su campo.

Control...

Por poco se vuelca la canoa, del brinco que dió el primer remero. ¿Qué habrán pronunciado esas palabras? ¿Quién? ¿Estaba volviéndose loco? ¡Porque se trataba de Peanut; aquella era su voz!

Entonces comprendí: Hadden, con infinito cuidado para no comprometer la estabilidad de la embarcación, había quitado de su cubierta el misterioso paquete, que no era otra cosa que un receptor de radio, y procedía a sintonizarlo.

La voz milagrosa tornó a alzarse, más dura, más neta, más agresiva que nunca:

—¡Siliii! ¡A ustedes me dirijo, hipópotos! ¡Haraganes del diablo! ¡Estoy aquí, en el puente, mirándolos con mis gemelos! ¡Parecen unos niños escolares! ¡Ni siquiera saben sentarse en la canoa! ¡Tú, Wyatt, orangután; clemencia mejor a las piernas y trabaja como es debido...!

El efecto fué mágico. Brick oyó unos eruidos de sorpresa, a sus espaldas, pero el movimiento de la fina cascara hizo resaca sus voces y rítmico. El mismo experimento una súbita y halagadora exultación. Todo iría bien ahora, con Peanut mirándolos. ¡Ah! ¡Si pudiera al menos terminar la justa de repente! Pero le dolián a tal punto los brazos y las piernas! Además los ojos le ardían brutalmente...

—¡Sosténganse en treinta y cuatro! ¡Sosténganse en treinta y cuatro y no habrá que tomar más en cuenta a la Marina! Los demás han quedado atrás... Al frente está el capitán; yo no hay que pensar en ella. ¡La canoa del California la tripulan hombres y ustedes no son más que una banda de...!
 Brick sintió la fría sombra del

(Continuación de la Pág. 23)

puente acariciarle los hombros estremecidos.
 —¡Un largo detrás! ¡A un largo están ustedes! ¡Adelante! ¡Tienen que hacer treinta y seis! —y el maldito aparato trasmitió una terrible carcajada burlesca. — ¡Ja, ja, ja! ¡Ya sabía yo que no podía hacer treinta y seis! ¡Sería necesario alzar todavía el "stroke"! Brick, por lo que a él había, reconocióse incapaz de ello. Trabajaba desde hacía rato no sabía cómo ni de qué manera y a buen seguro que él mismo se habría abandonado ya la demanda de una victoria imposible y dejó de vencer por el cansancio, por el dolor, por la desesperación. Pero el diminuto Higgins no creía posible que a un sujeto de su talla pudieran terminársese las fuerzas así. Y lo probó callando por el "loud speaker".

—¡Si tiene que subir a cualquier altura! ¡Arrriba, portón! ¡Se están dejando ganar! ¿Quiénes son? ¡Brick puede levantar el "stroke"! ¡Que lo haga! ¡Brick: date cuenta a tus compañeros! ¿A que no puedes? ¡Tú valor sea te ha ido por el camino! ¡Es natural! ¡Pero yo, Brick: tengo que darte una noticia. Estoy comprometido! ¡Y sabes con quién? ¡Caja la! ¡Estoy viéndote la cara desde aquí. Si Peanut me habla de los labios y dame cuenta! ¡Debes servir para algo todavía! ¡Dame cuarenta, Brick!

El interpeado cerró los ojos y se aferró a los remos como a cada uno de ellos hubiese representado el pescuezo de Peanut Higgins, loco de cólera y de despecho, en el frenesí de la raba. Pero hizo cuarenta y no supo más que de sí hasta más tarde, porque cuando las sirenas comenzaron a sonar se hundió en la noche...
 —¡Vencimos, compañero! — le dijo éste.— ¡Vencimos...! No pudo proseguir. El radio se dejó oír nuevamente:
 —¡Buen trabajo, Brick! ¡Te felicito! —Era la voz de Peanut, pero floja, trista, desmayada, muy ajena a la otra de que hiciera gala minutos antes.— ¡Quiero que sepas que mentí la otra vez sobre el compromiso: no hay nada de eso!

—¡Ahora, señores—reunido confintoso, lo seguidamente el anunciado— de la empresa ahora—habéis oído al pequeño Peanut Higgins guiando a sus muchachos hasta la victoria. Mister Higgins, que se encuentra en el estudio de la empresa en el hospital a este estudio para transmitir las instrucciones que han dado el triunfo a su "crew". Mister Higgins ha usado un lenguaje y el de la empresa, y espera la moral de sus compañeros, y espera que por ello será perdonado.
 —¡Bah! ¡El que necesitábam! —comentó Brick.— ¡Ganamos, no es eso? —dijo Wyatt.— pero quizás seremos descalificados.
 —Quizás... Pero nadie podrá negar que fuimos los primeros en llegar...
 —¿Qué es lo importante. ¡A dónde vas?
 —A ver a Peanut... ¿Quieres venir conmigo?

Caracter...

concretan a relatar lo que ellos han trabajado sobre el particular o su actuación en tal asunto, prescindiendo por completo de realizar el estudio que de ellos se solicita. Este afán de hablar de sí mismo, siempre en elogio, como es natural, lleva necesariamente a hablar mal de los demás, levantando al efecto cuantas calumnias se crean convenientes para rebajar la personalidad del corregiriano, compañero o amigo, al que a veces "quieren mucho", pero...

No es menos digna de ser citada esa tan frecuente manifestación de la vanidad criolla que consiste en hablar de lo que no se sabe ni se entiende, en emitir con gran prosopopeya opinión sobre todas las materias y en

(Continuación de la Pág. 26)

combatir la opinión ajena aunque sea expuesta por un técnico o especializado en el asunto. Graves consecuencias ocasionan a la colectividad estos vanidosos cuando ocupan cargos públicos y por ello tienen que resolver sobre materias en las que son completamente legos, pero sobre las cuales no admiten el sano criterio de los capacitados.

Por último, como afirma Francisco Figueras en su nunca bastante ponderada obra *Cuba y su evolución colonial*, es también la vanidad "la principal insignificadora de la ambición de poder, y su más efectivo alicante". Amamos el poder más que por la explotación y granjería, por el poder mismo, por lo que éste tiene de ostenta-

ción, de vana pompa, de exhibicionismo, y porque desde él pueden satisfacerse cumplidamente la vanidad, la arrogancia, la alternera, el fausto, con sus secuelas de orgullo, de vanidad, de coraciones, títulos, y tantos otros atributos y zarandajas con que los pueblos latinos y meridionales, y especialmente los cruzados por la raza negra, han rodeado a los representantes del poder público".

A tal punto ha llegado entre nosotros a extenderse la vanidad, que como dice Figueras, "para vivir en un país de tal manera organizada, para gozar un estado de sentirse casquado a cada paso, por el medio ambiente, respecto a las verdaderas proporciones de los hombres, de las cosas y de los acontecimientos, el buen sentido aconsejaría que se prepararan por unos gemelos de teatro vueltos al revés".

R

Quando llegamos a la mina descubrimos que se trataba de un pequeño túnel, tal vez con sesenta pies de diámetro, cortado horizontalmente en la roca sólida de

(Continuación de la Pág. 31)

la montaña. Mr. Bryant, con adecuada previsión, trajo una pequeña línea eléctrica. A pesar de que el túnel estaba naturalmente obstruido por pedruscos

caídos, no tuvimos dificultad en penetrar hasta el final, unas cien yardas de extensión.

Mi compañero sometió las paredes de roca a un minucioso y lento examen, mientras yo estaba sentado bajo un estado de gran excitación, deseando preguntar, pero conteniéndome para no interrumpir sus pensamientos. De tiempo en tiempo, arrancaba pequeños fragmentos de roca, los examinaba con una lente y los colocaba en sus bolsillos. Parecía particularmente interesado en la roca del final del túnel y allí tomó tres o cuatro muestras.

MAQUINAS DE OFICINAS
 ALQUILER Y VENTA
 ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS
 TALLER DE REPARACIONES
MARCOS NORONA
 HABANA. 65 TELÉFONO A-9995

Después de media hora, regresamos a la entrada.

—Todo es muy interesante—me dije.—Como científico cuidadoso, naturalmente que no me dejó llevar por las impresiones, pero sí puedo asegurarle que todas las indicaciones hacen suponer que el trabajo en la mina se detuvo precisamente en el instante crítico en que iban a descubrir la veta más rica.

—Realmente, lo cree así?

—Esa es mi opinión. Mire. Es una muestra de cerquita a medio del tubo. Granito y diámetro de las vetas de mica. Posiblemente hay algo de oro, pero indiscutiblemente que no mucho.

—Ciertamente que no se ve mucho—le dije.

—No aceptó—pero ahora mire esta otra muestra, que recogí al final del túnel. Sostenía en sus manos una piedra muy blanca.—Cuarzo puro y en una formación completamente análoga a la del tipo de comstock, en Nevada. Es muy interesante.

—Entonces, ¿realmente cree usted que rendirá realmente explotar la mina?

—Antes de darle una respuesta definitiva, tengo que hacer estudios más profundos. Tendré necesidad de arrancar unos cuantos pedazos más de roca en el extremo del túnel, a fin de descubrir la veta más rica, que espero encontrar al final de la sucesión actual. Entonces, después de hacer un examen químico y microscópico de la veta, estaré en posición de darle una opinión más exacta basada sobre hechos sólidos y científicos.

—¿Quería usted—pregunté—hacer esas investigaciones para mí.

—Ciertamente replicó.—Entendase sin embargo, que tendré necesidad de cobrar. He tenido mucho gusto en darle mi opinión extraoficial gratis, pero para un informe regular profesional, tendré que pedir un honorario profesional, que son cien pesos.

—¡Bendito Dios!— exclamé.—¿Cien pesos?

—Esa es—me dijo—mi tarifa regular.

—Bien—le dije—creo que eso es perfectamente razonable por el consejo experto de una persona tan importante como usted, pero no sé cómo voy a pagar esa cantidad. No puedo correr con el gasto yo solo. Y me temo que la compañía no me dejará incluir esa suma en la cuenta de gastos. Mr. Dow, en su lugar, me ha pagado. Es tan agraciado con su dinero que no creo poderos llegar a un acuerdo con él... de no resultar, claro está, que la mina es realmente tan buena como usted me ha asegurado. Eso me da una idea. ¿Le agradecería arriesgarse en esto? ¿Doble o nada? —¿Qué quiere decir?

—Si resulta que la mina realmente da dinero, garantizaré doscientos pesos, doble de sus honorarios. En tal caso estoy completamente seguro de sacárselos al viejo Dow. Todo el mundo da doscientos pesos por una mina así. Estoy deseoso de correr un "chance" y si no le paga, le pagaré yo. Por otro lado, si no encontramos esa rica veta que usted supone, entonces, si usted me ha prestado un centavo, ¿Qué le parece?

—Muy bien—respondió Mr. Bryant.—Todo ingeniero de minas es un amante del azar y yo no soy excepción.

—No estrechamos las manos, aprobando el negocio y regresamos a la ciudad, donde me dejó Mr. Bryant. Dijo que iba a bus-

car las herramientas que necesitaba y volver a la mina para sus investigaciones, declinando mi oferta de ayuda, con la explicación de que trabajaba mejor solo y concentraba más sus pensamientos.

Pase la tarde, viendo si podía haber otras oportunidades para la venta de tractores. Nada encontré, sin embargo, que prometiera algo.

Por la tarde le escribo este reporte. Acabo de ver a Mr. Bryant en el "lobby". Me dijo que sus investigaciones habían progresado satisfactoriamente y deseaba que llevara a Mr. Dow a la mina mañana por la mañana, para examinar aquello juntos. Cuando le pregunté si su reporte era tan bueno como esperábamos, sonrió y respondió que prefería no decir una palabra por el momento.

Visité a Mr. Dow y lo combinamos todo para ir a la mina por la mañana. Así que todo está listo y tengo grandes esperanzas.

Le he dado esta extensa información, a fin de que compruebe que estoy haciendo una notable y brillante operación de inteligencia y para que no ponga obstáculos caso de que incluya doscientos pesos en mi cuenta de gastos.

Muy sinceramente,

Alexander Botts.
ALEXANDER BOTT'S
Representante Promotor de Ventas
Earthworm Tractor Company

Dow's Gulf, Vermont,
martes 7 de junio de 1932.

Mr. Gilbert Henderson,
Jefe de Ventas,
Earthworm Tractor Company,
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson: ¡Qué día hemos tenido...! ¡Qué día! Cuando le escribí ayer, esperaba algo muy bueno, pero nunca en mis más desebocados sueños hubiera podido anticipar algo tan sensacional y tan glorioso como lo pasado. Pero trataré de comenzar por el principio y relataré mis maravillosas noticias de una manera ordenada.

Esta mañana, Mr. Bryant, Mr. Dow y yo nos encontramos a la mina. Mr. Bryant mantenía su reserva tranquila y sofisticada, pero había en él un aire de optimismo que me estimulaba y a la vez do le escribí con curiosidad. Mr. Bryant y yo comenzamos naturalmente inclinado al pesimismo. Le dije que mi amigo era un ingeniero de minas que graciosamente había consentido en examinar la suya y darle una opinión de su valor. Y en cuanto a mí, me hallaba en un estado tal de ansiedad, que difícilmente lograba contenerme y no salir corriendo.

Cuando llegamos a la boca del

túnel, Mr. Bryant me dió una ligera descripción de la formación geológica en que estaba situada la mina y entonces explicó los varios factores que le habían hecho creer pudiera haber una rica veta de lo que llamaba cuarzo aurífero, inmediatamente después del túnel. Esta explicación fué dada en lenguaje científico... que no repetiré, en parte porque no lo recuerdo y en parte porque ustedes, los de aquí, tampoco saben una palabra de eso. Después, nos dijo lo que había hecho la tarde anterior.

—Traje un par de cartuchos de dinamita de la ferretería—dijo.—Hice un hoyo aquí, al final del túnel y coloqué dentro la pequeña carga. Los resultados—y aquí sonrió de manera misteriosa y dramática—fueron tan favorables que me parece pueden ser apreciados por cualquiera. Si vienen por aquí, les demostraré comprender, tengan o no conocimientos técnicos.

Sacando su linterna eléctrica, nos guió por el túnel hasta su extremo posterior. Inmediatamente noté que la explosión de que había hablado expuesto ante nuestros ojos una nueva superficie de roca. Era cuarzo blanco.

—Mire un poco más cerca—dijo Mr. Bryant.
Mr. Dow y yo lo hicimos. Y lo que vi hizo que mi corazón comenzara a golpear fuertemente, como no lo había sentido en muchos años. Por toda la superficie de la roca se veían incrustadas multitud de partículas brillantes, de color amarillo. Algunas eran tan pequeñas como granos de polvo, otras tenían el tamaño de semillas de tomate y algunas al-canzaban hasta las dimensiones de un grano de maíz. Pasaron varios minutos antes de que yo pudiera hablar.

—¿Es—al fin pregunté—realmente oro?

—Sí—dijo Mr. Bryant—es oro... y la veta más notable que recuerdo haber visto en mi vida.

Se volvió a Mr. Dow.—Permítame felicitarlo—dijo.—Es usted muchas veces millonario.
Era del todo evidente por la expresión de Mr. Dow que su gran descubrimiento le había rublado la inteligencia. Saltó hacia adelante y comenzó a arrancar pequeñas partículas del precioso metal y les daba vueltas y más vueltas en sus manos. Su natural, naturalmente cauta, le raleza, aceptar estos hechos del todo, pero, al fin, iba rápidamente mareándose y emborrahándose a la vista del oro y al pensar en lo inmensamente rico que era.

—Me cuesta trabajo creerlo—comenzó a decir.—No lo creo.



Ese aire juvenil de Primavera...

Si es usted joven, al está en la edad en que la mujer es como una rosa recién abierta, no escape la frescura de un tesoro como el que maravillosamente se halla en el mundo. MICHEL colabora con la naturaleza para hacerla así más fresca y más hermosa.

Si ha llegado usted a la plenitud de su belleza y quiere mantenerla, es cuando más necesita usted MICHEL. El cambaleo de los colores matando todos los rasgos de su rostro y dándole a sus labios la fragancia y frescura de los rosales vivos.



Ofrece cinco creaciones científicas que crean una exquisita delicadeza de naturalidad y frescura. El Arbolito, el Apollonito matizan con su suavidad y los Polvos, de apariencia nacarada y el Cosmético y Sombría para los ojos de calidad insuperable.

De venta en Perfumerías y Farmacias

Cuentas E. Munier, Apdo. 30, Habana
Módulo 10, Comercio, New York



Realmente soy millonario? —Bien—dijo Mr. Bryant—el gran filón de Comstock ha rendido algo más de trescientos millones de pesos.

—Trescientos millones de pesos—suspiró Mr. Dow.

—Trescientos millones de pesos—suspiró Mr. Dow.—Y la formación geológica de aquí es casi exactamente igual a la del filón de Comstock... lo cual es de gran interés científico. Claro que no aseguro que la veta resulte tan rica. Tal vez produzca mucho más, pero por otro lado puede no llegar a cincuenta o cien millones.

—Bien—dijo Mr. Dow—aun cuando fuera solo un millón de pesos, bastaría. Y siguió saltando en las palmas de sus manos los pequeños trozos de oro. Aparentemente no tenía paciencia para esperar y quería tenerlo en las manos lo más pronto posible.

También comenzaba a entrar en mí la fiebre y se me iba ocurriendo que había llevado este asunto por camino torcido. La investigación de la mina había sido idea mía y pensaba que de

ESTE ES SU BANCO THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK ES SU BANCO

Nómbrelo Apoderado y Albacea para la Administración de sus Bienes

Consúltese con nuestro Departamento de Trust

Oficina Principal en Cuba:



Pre. Zayas esq. a Compostela Habana



Más Baratas y Mejores

\$8.00

CON CRISTALES FINOS

"El Almendares"

Obispo, 54 y O'Reilly, 39, entre Habana y Compostela

ñana, le cargará mi tarifa usual de cien pesos.

La mención de esta tarifa, sirvió para que Mr. Dow momentáneamente se acordara de sus costumbres moderadas.—Cien pesos diarios es una buena suma.

—Si—replicó Mr. Bryant—pero no grande comparada con trescientos millones de pesos.

—Si—aceptó Mr. Dow complacido.—Y perdone por haber sido tan ridículo. En realidad, creo que sus honorarios son reducidos y tendrá mucho gusto en pagarlos. Será sencillamente una gota en el océano, comparado con el valor de la mina. Pero, me pregunto: ¿Analizó usted todo eso que se ve aquí? ¿Está usted absolutamente seguro de que es oro y no cobre u otro metal? ¿No sería una buena idea buscar un químico y que analice eso para estar seguros? Tengo un primo que enseña Química en el Middlebury College, que está a unas treinta millas de aquí, a través de las montañas. Puedo llevarme unas muestras y tratar con el este asunto.

—Si usted me pregunta—le dije—le respondería que está perdiendo su tiempo. Mr. Bryant es un ingeniero químico profesional. Ha trabajado en muchas minas por todas partes del mundo. Y conoce su oro, su plata, su cobre y todos los metales. Si dice que es oro, puede asegurar que es oro. ¿Qué más puede saber un pobre profesor de colegio?

Aquí dió Mr. Bryant nuevas pruebas de su gran inteligencia. —Mr. Dow está perfectamente en lo que dice. Para un hombre de mi experiencia es evidente que este material es oro. Mi negocio es conocer eso y lo conozco. Estoy seguro. Pero es perfectamente natural que un hombre como Mr. Dow tenga sus dudas. Yo razonable que se convenga de todo. En realidad, iba a sugerirle eso mismo. Tenga, todo esto.

Metió la mano en su bolsillo y sacó una cajita de cartón y la entregó a Mr. Dow.

—¿Qué es esto?—preguntó Mr. Dow.

—Para que lleve el oro. —Mr. Dow arrancó unas cuantas pepitas más y las metió en la cajita. Mr. Bryant la amarró con una banda de goma y la devolvió a Mr. Dow.

Aquí tiene. Mi consejo es que tome su automóvil y vaya inmediatamente a ver a su primo. Mientras usted vuelve, voy a examinar estas montañas para ver si está determinada la extensión de la veta.

—Es una buena idea—dijo Mr. Dow.—Inmediatamente me marchó.

—Y recuerde mi consejo—le advertió Mr. Bryant.—No diga una palabra del asunto.

Volvimos a la ciudad y Mr. Dow

se marchó en su auto. Mr. Bryant me invitó a que le acompañara en su recorrido y me indicó, brevemente, que lo hacía para que no me pusiera a conversar del asunto en el hotel.

Volvimos al hotel por la tarde y a poco regresó Mr. Dow de Middlebury. Parecía mucho más agitado que por la mañana y tan pronto llegamos los tres a mi habitación, comenzó a bailar y a saltar, haciendónos muecas como un idiota.

—Todo es cierto!—gritaba.— ¡Mi primo analizó el metal y es oro! ¡Calculen! ¡Oro verdadero! ¡Y hay millones en las montañas! ¡Y todo es mío! ¡Todo es mío! El viejo seguía bailando, gritando y gozando por adelantado de sus millones en una forma tan grosera y pesada que no pudo por menos que disgustarme, mucho más al pensar que yo no obtenía un centavo de aquello. De todos modos, obtenía una diversión algo cínica al contemplar el cambio violento operado en el hombre. Había perdido por completo sus maneras tranquilas y filosóficas del que nada desea y está conforme con todo. De todos modos, yo estoy aquí para promover la venta de tractores y no para estudiar la naturaleza humana.

Después de una breve conferencia decidimos un plan. Mr. Bryant escribirá a varias casas pidiendo precios de maquinarias para explotar minas. La veta es tan rica que puede operarse con utilidad empleando las herramientas más rudimentarias, pero Mr. Bryant indicó que se obtendrán mayores beneficios usando las mejores máquinas. Mientras tenemos respuestas de las fábricas, Mr. Bryant seguirá sus investigaciones geológicas.

Mr. Dow tratará mañana de contratar los trabajadores del Comisionado de carreteras.

Le he contado todo del modo más claro posible, pero estoy tan confundido por la magnitud de los acontecimientos, que no sé si habrá dicho algo no muy claro. Suplico no diga una palabra de este asunto de la mina.

Muy sinceramente,

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS
Representante Promotor de Ventas
Earthworm Tractor Company

Dow's Gulf, Vermont,
juves, 9 de junio de 1932.

Mr. Gilbert Henderson,
Jefe de Ventas,
Earthworm Tractor Company,
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson: Han pasado dos días desde mi última carta y nada tengo que reportarle, excepto que todo marcha bien. El

gran descubrimiento del oro se mantiene en secreto. Mr. Bryant sigue sus descubrimientos geológicos. Mr. Dow trabaja duramente construyendo un camino de entrada a la mina. Además tiene a dos abogados revisando sus títulos. Y está tan satisfecho que verdaderamente no se le conoce.

Por mi parte, he pasado estos días demostrándole el tractor al Comisionado de carreteras. Este caballero está un poco molesto por la forma en que Mr. Dow le quitó sus hombres. Pero se trata de una persona razonable que no me guarda rencor y está tan favorablemente impresionado con la máquina que espero decida su compra dentro de uno o dos días.

Nada más por el momento.

Cariñosamente,

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS
Representante Promotor de Ventas
Earthworm Tractor Company

Dow's Gulf, Vermont,
viernes, 10 de junio de 1932.

Mr. Gilbert Henderson,
Jefe de Ventas,
Earthworm Tractor Company,
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson: Lamento reportarle que las cosas no progresaron exactamente en la forma que esperaba. En realidad, parece que en ciertos aspectos importantes la venta es completa y absolutamente equivocado que ahora me resulta muy engoroso explicar lo ocurrido. Sin embargo, ha sido siempre mi política ser perfectamente franco. Y así, en este caso, seguiré adelante en mi forma acostumbrada y diré toda la verdad.

Pasé la mañana y parte de la tarde, demostrando el tractor al Comisionado de carreteras. El Comisionado no estaba presente, pero el resultado era el mismo. A las cinco volví a la población y me detuve en la oficina de correos para comprar sellos.

Y aquí, sin ninguna preparación, recibí lo que sólo puede describir como un severísimo golpe. Al alejarme de la ventanilla donde venden los sellos, mi vista se vio súbitamente atraída por un retrato colocado en la pared. El retrato era una reproducción impresa de una fotografía del distinguido y apreciado Mr. Balley Bryant, el ingeniero de minas de New York.

Sobre el retrato había estas palabras: "A buscarlo. Por hurto, falsificación, empleo del Correo para estafas, obtención de dinero con engaños y asalto". Debajo había una larga lista de nombres: "John Balley, alias John Bryant, alias Balley Spencer, alias Spencer "El araña", alias Peter Livingston, alias "Pete el prestidigitador".

MALTA TATLEY Fوسفاتada elaborada por

BRAND



gitar". Después de una completa descripción física seguía esta información: "Es hombre bien educado, habla bien sobre casi todos los temas, tiene una personalidad agradable y es notable por sus facilidades y la multiplicidad de sus dedicaciones. Es un notable prestidigitador "amateur", y en varias ocasiones, ha robado joyas, sustituyendo una y otra moneda, ellas por otra idéntica, pero vacía, ha presentado varias veces como físico, clérigo, oficial del Ejército, y director de colegio". Terminaba aquello suplicando a toda persona que lo viera ordenara su detención y comunicara inmediatamente el caso a un caballero llamado Mulrooney, de la ciudad de New York.

Puede imaginarse cómo habrá quedado. Inmediatamente arrancó de la pared, lo dobló y guardó en mi bolsillo y corrí donde Mr. Dow. Este me recibió con mucha alegría y me presentó a su hijo, que había llegado de la anterior de la Universidad de Columbia.

—Mr. Dow le dije—tengo noticias muy graves para usted. He descubierto ciertas cosas que me hacen pensar que nuestro amigo Mr. Bailey Bryant no es el hombre que pensamos. En realidad, empiezo a pensar que hemos sufrido un gran engaño en este asunto de la mina.

—Sí—dijo Mr. Dow—lo mismo me ha ocurrido a mi hijo y a mi esta mañana.

—Esta mañana?
—Buen, mi hijo comenzó a sospechar desde ayer por la tarde. Tan pronto llegó a casa, le di la gran noticia y me contó lo que pasó tanto como esperaba. Parece que el otoño pasado, sin decirme nada, había examinado la mina, sacando unas cuantas muestras de la veta y las llevó a New York donde las examinó. El análisis mostró una buena cantidad de oro, pero nada indicaba la posibilidad de tan enormes depósitos como hemos pensado usted ayer. Mi hijo fue hasta la mina, recogió unas cuantas muestras, las analizó y resultaron de latón dorado.

—Eso es terrible—le dije—¿Se lo contó a Mr. Bryant?
—Sí, me contó a Mr. Bryant esta mañana. Mr. Bryant estaba en las montañas, dedicado a sus investigaciones geológicas. En su ausencia hicimos algunas investigaciones en la ciudad.

—¿Y qué descubrieron?
—Encontramos que había comprado una cantidad de latón y un cañoncito de segunda mano. Luego visitó a un herrero y le pidió que le fundiera el latón y lo purificara en las montañas, dedicado a sus investigaciones geológicas. En su ausencia hicimos algunas investigaciones en la ciudad.

—¿Qué le pasaba, le dolían las manos?
—No, le compré cinco pesos de oro y le pidió al doctor lo fundiera y lo convirtiera en granos parecidos a los de latón. Eso fue ayer. Esta mañana llamamos a Mr. Bryant y le contamos todo, diciéndole que habíamos descubierto su juego.

—¿Qué respondió?
—Al principio se mostró sorprendido y dijo que no sabía una palabra de lo que le hablabamos, pero luego confesó que su primera intención había sido pasar unos días de vacaciones aquí, huyendo a ciertas dificultades en New York sin pensar en hacer algo malo, pero al tropezar con usted y verle en disposición de dejarse engañar, no resistió a la tentación. Dice que le pareció tener usted cara de bobo...

—Bien, bien, pero no acabo de comprenderlo todo... ¿Cómo fue que el oro que analizó su primo era verdaderamente oro?
—Aparentemente el hombre fue más rápido que nuestra vista. Nos dio el cambio con la cajita. Tenía otra preparada con oro verdadero.

—Siento mucho todo lo ocurrido. Realmente pensaba ayudarle a usted y ahora le he causado una serie de perjuicios, gastando dinero en una mina que no vale un centavo.

—No tanto. La mina no vale tanto como pensábamos, pero la veta que analizamos en New York demuestra que hay oro. En la época de mi padre, no había las maquinarias que hoy, pero mi hijo dice que utilizando implementos modernos, podemos obtener utilidades.

—Sí—interrumpió el joven Dow.—Ya había pensado yo en eso, pero no me atrevía a pedirle dinero a mi padre para la explotación. Hemos tenido la suerte de que Mr. Bryant y usted nos hicieran romper el hielo.

—Yo tengo que darle las gracias—dijo el viejo—por haberme hecho salir de mi estado de semira calma. Ahora todo va bien, gracias a usted y a Mr. Bryant.

—Pero bueno, ¿usted sabe que ese hombre es un perseguido por la Justicia?

—Lo supimos después que se había marchado.

—Supongo que usted no creará que yo tenía alguna combinación con Mr. Bryant y que soy un estafador.

—¡Oh, no! Un hombre tan bueno como usted no puede ser estafador. Vemos perfectamente que es usted honrado. Y desde el fondo de nuestro corazón le damos las gracias por habernos sido tan útil en la promoción y aumento de nuestros negocios.

Ante estas frases de doble sentido, no pude contestar. Me dirigí a ellos y volví al hotel. Mañana salgo para mi próximo trabajo.

Como siempre,
Alexander Botts.

el Sombrero..

(Continuación de la Pág. 14.)

que van a tener que inscribirse como sin trabajo. Eso es lo que soy por ahora". Y ni una palabra más. Nos viró la espalda y se estiró de nuevo al sol en su silla medio rota. Y cerró los ojos como quien anticipa una siesta deseada...

—Le hablé por más de media hora,—adujo Mrs. Worman,—sin obtener el más mínimo resultado.

En cuanto a este comité respecta, deseé el asunto por terminado. Es un haragán y un sinvergüenza.

Vibraban y en estas palabras en la sala, y Mr. Worthington estaba de pie, agitada la blanca melena en una marejada de indignación.
—Madam President,—supliqué—permítame que me dirija a este asunto. Conozco al muchacho y sé cómo manejarlo. No es un haragán y mucho menos un sinvergüenza. Con todo respeto a Mrs. Worman y sus auxiliares, pero que sea el anduvieron buscando tres pies al gato...
—Comprobamos que Betts tenía cuatro,—concluyó Mrs. Worman.

Sobre el tímido rumor ahogado de cien risas se alzó la voz sonora de Mr. Worthington:
—Ruego que, si mis palabras han ofendido, se den por retiradas... Pero, Madam President, creo que es realmente bochornoso que no pueda este pueblo enviar al Estado el reporte que sobre este asunto me ha solicitado, pero que uno de estos nativos se empeñe en permitirse las excentricidades a que de tiempo atrás nos tiene acostumbrados. Mrs. Carverter, le ruego que me nombre para este comité.

—En cuanto a nosotras respecta—dició Mrs. Worman, sentándose,—sea usted bienvido. Repito que damos el asunto por terminado.
—Si no hay objeciones,—dijo Mrs. Carverter,—propongo a Mr. Worthington para presidente del comité del sudeste. Y haré asimismo miembro del mismo comité a miss Mollie Blythe...
—Le suplico que me perdone,—repuso miss Blythe rápidamente.

—Pero creía que conocía usted a Mr. Bretts.
—Claramente. Y esa es la razón de mi renuncia,—aclaró miss Blythe.

Mrs. Carverter contempló a la joven por breves minutos, como si tratara de adivinar la causa verdadera de su negativa, o hallar un argumento que la vencié; pero, sabiendo demasiado bien que no podía hacer cambiar de opinión a miss Blythe cuando ésta cerraba la boca con la energética expresión que ahora la perturbaba, optó por guardar para sí sus pensamientos. Ella misma era una de las pocas naturales de Bannox que no temía a Mrs. Carverter, y ésta la sabía muy capaz de replicarle que, si aquella cuestión le interesaba, ella podía tomarse la molestia de hablar con Went Bretts en persona.

Mollie Blythe no tendría más allá de veinte y seis años, y poseía un blanco cottage en medio de cien fértiles acres de terreno a más de una renta que le permitía admitir como huéspedes de verano solamente a aquellas per-

LA Historia DE UNA Señora QUE SE Decidió A Hornear

CONOCIÁMOS a una señora que nunca había horneado. Su cocinera preparaba bizcochos. Pero eran siempre la misma cosa. Otras veces, ella los compraba afuera. Pero a menudo le producían disgusto. Entonces una de sus amigas le habló sobre un interesante y útil librito. Y ella se decidió a probar su mano.



les iban los ojos por sus postres. Sus amistades la lisonjaban por los exquisitos bocados que servía con el té de la tarde.

Fué todo un éxito desde un principio. Su familia quedó encantada. ¡Que variedad de deliciosos manjares! Bizcochos... ricas tortitas... raramente la misma cosa dos veces. Todo cuanto ella horneaba le resultaba ligero, tierno, sabroso. Y a todos se

¿Por qué no se decide usted a hornear? Pídanos un ejemplar de aquel útil librito—Recetas Culinarias Royal. Es gratis. Basta con enviarnos el cupón. Contiene más de 100 deliciosas recetas—fáciles de seguir—y de éxito infalible.

Aségurese usando siempre Polvo para Hornear Royal. Está hecho con Crémor Tártaro. Su acción es más rápida y eficaz. No deja ningún sabor amargo. Vea que el nombre Royal aparezca en la lata roja.



POLVO PARA HORNEAR Royal

Cia. de Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 782. Habana.

Sírvanse enviarnos GRATIS el libro de recetas Royal, repleto de nuevas y deliciosas recetas.

Nombre _____ Dirección _____

DE VENTA EN LAS BUENAS TIENDAS DE VIVERES. (DE VENTA TAMBIÉN EN LAS BUENAS TIENDAS DE LA AMÉRICA CENTRAL.)

sonas que le fueran gratas. Su indumentaria reflejaba su independencia de carácter. A la muerte de su madre, adoptó el luto, y poco a poco éste se fue convirtiendo en un traje demasiado *solteronesco* para su edad. Parecía, vista de lejos, una de esas señoras de edad indefinida que con tanta frecuencia vemos ante el altar de San Antonio, en

del barbero. Le telefoné en cuanto hable con él, y no dudo que podrá usted echar su informe al correo esta noche.

—Le ruego que así lo haga,— me dijo Mrs. Carverter, y su amigo se dispuso para encaminarse al lujoso automóvil donde ya habían tomado asiento Mr. Chessmore, Mr. Alex Newsome y Mr. Bench.

—Toma la carretera de Rockbridge, Jaime—ordenó al chófer Mr. Worthington, pues junto a aquella vía se alzaba la cañaba abandonada que el rebelde ocupaba.

Mrs. Carverter, displicente se retiró, vió a miss Mollie Blythe y con su tono de voz más afectuoso rogó:

—¿Me concederá su atención por un minuto?

Mollie se detuvo.

—A sus órdenes,—repuso.

—Acerca de este Bretts...

—No tengo nada que decir,— interrumpió bruscamente la interpelada.—Si quiere hacer el papel de idiota, allá él; ciertamente no son sus asuntos de mi incumbencia. Y si eso es todo, Mrs. Carverter,—continuó ya sin apereza,—permítame despedirme. Tengo prisa, voy de compras.

Y ambas mujeres se separaron amistosamente.

Momentos después, se detenía ante la choza de Bretts el vehículo que llevaba al flamante comité del sudeste. El causante de tanto trastorno se hallaba aún muellemente reclinado en su decrepita silla de extensión, que abandonó al ver los cuatro señores descendiendo del automóvil.

—Buenas tardes, Mr. Worthington; buenas tardes, caballeros,— dijo, adelantándose para darles la bienvenida,—les ofreceré sillas, pero no están muy abundantes. Ustedes ven, estoy aquí acampando...

—Bretts,—interrumpió Mr. Worthington severamente— estamos aquí para tratar contigo de algo en extremo importante, de algo que atañe al honor y a la reputación de nuestro pueblo... La Asociación de Proprietarios y Vecinos de Bannox...

—Supongo entonces que se trata de lo mismo que me estuviera diciendo unas señoras... Le diré a usted lo mismo que a ellas. Mr. Worthington, no puedo aceptar ahora trabajo de ninguna clase.

—Un momento, Went Bretts. No hemos venido a dictarle lo que tienes que hacer... Tampoco les daría resultado. Siempre he hecho exactamente lo que me ha venido en ganas, Mr. Worthington.

—Sin embargo, si insistes en quedarte aquí y morirte de hambre...

—No tengo hambre,—protestó el testarudo,—no tengo hambre, y como cuanto quiero... Llevo ahora mismo en el bolsillo dos pesos y treinta centavos...

—Eso,—opinó Mr. Alex Newsome,—es algo que no nos interesa.

—No,—corroboró Went Bretts,—no les importa absolutamente nada.

—Pero si nos interesa el buen nombre de Bannox,—protestó Mr. Worthington.—Por generaciones y generaciones hemos vivido aquí, jamás se jamás se recuerde una época en que no pudiera hallar trabajo quien trabajar necesitara...

—Así es, en efecto, durante el verano...

—Siempre,—insistió Mr. Worthington.—Y ahora especialmente queremos poder decir que en esta nuestra aldea no hay un solo hombre ni una sola mujer desocupados. Y así es, con una sola excepción: la tuya, Went Bretts. Sólo tú nos impides rendir un informe perfecto.

—Y no es por falta de plazas,— dijo Mr. Chessmore indignado,—pues sobran.

—Queremos que aceptes una de ellas,—insistió Mr. Worthington, pero el rebelde movió lentamente la cabeza del uno al otro lado.

—Lo siento,—repuso—realmente, señores, lo siento. Pero no puedo en este momento aceptar trabajo alguno. No saben cuanto me apena no poder complacerlos. Si quieren, me iré con mis bucleros a Rockbridge, y, acampando allá, solucionaré su problema.

—¡Nada de eso!—declaró Mr. Bench,—ponito escándalo se formaría si se llegara a decir que hemos arrojado del pueblo a los sin trabajo! Ya en nuestro censo está usted como tal, y el único remedio es que tome uno de los puestos que le ofrecemos. El que usted quiere, pero es necesario que lo haga.

—Me es imposible, Mr. Bench. Absolutamente imposible. Estoy demasiado ocupado.

—¡Ocupado!—exclamó Mr. Alex Newsome,—pasando a su alrededor una mirada burlesca.—¡Ocupado!

La Cera Mercolizada Pura Hermosea el Cutis

Esta noche, al acostarse, pásese usted suavemente un poco de Cera Mercolizada por el rostro y el cuello y deje que penetre por los poros. No sólo cubre la piel, sino que la limpia perfectamente limpio; poco a poco iría mejorando hasta la desaparición de muchas imperfecciones tales como excesiva grasa, descoloraciones, espinillas, etc., y la desgastada cutis quedaría fresca, suave y con un cutis fino y claro. Emplee a diario la Cera Mercolizada. Le ayudará a conservar la frescura y belleza del cutis. La Cera Mercolizada ayuda a desmenuzarse el cutis. Se consigue en Polvo refresco y estimula la piel. Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxonite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y añada a diario como loción facial. En todas las boticas.

¿Y en qué, se puede saber?

—En pensar, Mr. Newsome.

—¿Pero cómo se puede pensar, demandó Mr. Worthington asombrado.

—Estoy atareado pensando,—replió Went Bretts,—muy atareado pensando... He estado pensando en irme de aquí dejando para mañana la resolución de un problema trascendental. Casi llevo a perder la paz conmigo mismo, a fuerza de darle vueltas en la cabeza sin llegar a una decisión... Mas como al fin, hará cuestión de dos semanas, cuando terminé con los trabajos de jardinería que hago cada verano, acéptalo abandonar todo lo demás para irme a pensar en esto solamente, a ver si le veo una solución, y por Dios santo, he de vérsela, aunque me lleve todo el verano!

—Eso,—opinó Mr. Alex Newsome,—me parece una excusa para no hacer nada y gozar del sol.

—Pues no es así,—dijo Went simplemente,—no es así, Mr. Newsome. No necesitaría inventar una excusa si me diera la gana de descansar solo. Jamás hubo un Bretts que no hiciera lo que le viniera en gana, o si lo hubo, a mí no han llegado noticias de él. Ni tampoco sé de uno que hiciera lo que no quería hacer, y eso es lo que yo.

Se detuvo bruscamente. Había dicho más de lo que pensaba decir. Empezó de nuevo, y vibraba en su voz anóstica la importancia que concedía a la resolución de aquel punto en la mente de sus interlocutores.

—Les diré que he estado dándole vueltas a este problema desde hace mucho tiempo,—dijo,—entre uno y otro trabajo, pero nunca pude resolverlo; y hace unas dos semanas que me dije: Went, la única manera de sacar algo en claro es dejando todo lo que te tengas que hacer y consagrándote a este asunto hasta que llegues a una conclusión definitiva. Y así lo he hecho, acam-

(Continúa en la Pág. 55)

DIEZ HORAS NADA MÁS

De la noche a la mañana.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un purgante suave pero notablemente eficaz en un traje de diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales produce un efecto distinto. ¡Ses naciones, seis climas, seis suelos-diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obra en una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no enevian ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

¡No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

otras palabras, una solterona, pero una solterona en extremo eficiente.

—Si es posible,—dijo Mr. Worthington,—quisiera escoger yo mismo los miembros de mi comité. Y continuó discutiendo una lista dada a su alrededor,—tomaré a Mr. Chessmore, Mr. Alex Newsome y Mr. Bench.

Y ahora—propuso Mrs. Carverter,—creo que podemos levantar la sesión, para reunimos de nuevo de aquí a dos días. No dudo que entonces podremos informar al Estado que, en nuestro querido pueblo de Bannox, no hay un solo hombre ni una sola mujer sin trabajo.

Mr. Worthington, abandonando la Biblioteca Aderbury, donde celebraba sus juntas la Asociación, se detuvo para hablar un momento con Mrs. Carverter. Si bien no tan rico como ella, era casi tan importante en la sociedad local. Su madre había sido una Aderbury, y su generación esta familia al igual que la paterna de Worthington, había visto transcurrir sus veranos en la pintoresca aldea, a la cual una u otra donaron así y así, y que solo el pueblo puede donarse,—su biblioteca, su parque, su hospital, su escuela...

En cuanto a los Bretts, de tiempo atrás los colocaban, temporarily, en una casa u otra.

No se preocupe usted por el incidente del muchacho Bretts, Mrs. Carverter,—dijo Mr. Worthington. Sé cómo manejarlo, y le diré además las cuatro verdades

**MAS PRONTO
Y MEJOR
que cualquiera otro remedio
LAS PASTILLAS
VALDA**

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes e inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

**FIJOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de la VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevado el nombre
VALDA**

OMO complemento a los trabajos que hemos publicado en relación con el libro de Nemilow, "La tragedia biológica de la mujer", vamos a intentar demostrar que la mujer, juzgada siempre como más débil que el hombre en el físico y menor valencia en el psíquico, es tan valiente y resiste tareas iguales o más pesadas que éste, una vez que las circunstancias la han colocado en tales necesidades.

No vamos a negar el proceso fisiológico del sexo femenino y mucho menos el biológico, que señalan, para dicho elemento humano, distintas variantes en determinados períodos de la vida, tales como los de la menstruación, embarazo, lumbramiento, estado postparto, lactamiento, cuidado y alimentación de la prole, etc., en sus orgánicas y fisiológicas "desgaste" lógico, cuando no se han alterado las leyes naturales; pero que suele agrandarse, hasta convertirse en "fenómeno patológico", cuando se abusa de una vida bien por exceso en el ejercicio sexual, o por el imperativo económico, que no permite ni el reposo ni la alimentación necesarias. Pero estos mismos antecedentes servirán de "referentes" en la teoría que vamos a sustentar, como consecuencia de la observación directa que hemos hecho antes de escribir estos rengones.

Nosotros consideramos a la mujer capaz de resistir tanto en lo físico, como el hombre, cuando se trata de rendir una labor persistente en trabajos o esfuerzos que producen efectos como los que la monotonía agobia más el organismo y presiona más el cerebro. De igual manera consideramos a la mujer tan valiente como el hombre, lo mismo para realizar empresas de carácter bélico, que para ejecutar acciones anónimas, donde se pone a prueba la discreción y se hace dejación de la vida. La Historia tiene páginas frecuentes donde se destacan el valor de las mujeres, asombrándonos al conocer los detalles de los acontecimientos que tomaron parte.

Hay sin necesidad de recurrir a la Historia, en nuestras relaciones sociales podemos encontrar, sin gran trabajo, mujeres que realizan actos de valor increíbles y que ejecutan labores asombrosos por puro esfuerzo que demandan, aunque "pares" ser tan frecuentes, no nos llamen la atención, como nos llama la atención lo que realiza cualquier hombre". Debemos convenir que, para las mujeres, la vida ha sido una postergada sistemática, con lo cual se ha facilitado la tarea de considerarla "inferior al hombre".

La experiencia científica, que tanto utiliza Nemilow, la mujer en los períodos de menstruación, suele sufrir ciertos trastornos, que en ocasiones le conducen hasta la locura, como también ocurre en el ciclo de sus partos. ¡Y a pesar de todo ello, se equiparan al hombre en los problemas que la vida suscita bajo el régimen capitalista y realizan funciones iguales al hombre,

que no sufre esos desgastes, ni está expuesto a tan fatales consecuencias. ¿Dónde, pues, está su "inferioridad"?

Observemos a la mujer en el escenario de la vida. En lo épico, la encontramos siempre adherida a alguna causa reivindicativa, realizando esfuerzos sobrehumanos en cuantas circunstancias se le emplea. Recientemente, en la magna hecatombe iniciada con los disparos del infeliz Gabriel Princip en España, la mujer "cubrió", perfectamente, las necesidades que cubrían los hombres en períodos de paz. ¿Cómo no las iba a cubrir, si en esos períodos de paz la mujer, aunque silenciosamente, venía desempeñando esas funciones en las fábricas, los talleres, los comercios, las oficinas, etc! Pero entonces este trabajo se atribuía al hombre, bajo la ideología que afirma la leyenda de la inferioridad del sexo. Mujeres motoristas, conductores, mensajeras, choferes, etc., "surgen", tal como si fuese por generación espontánea, cuando el cierto era que estas mujeres ya existían, asidas a tales labores antes de la guerra, pero todo realizado anónimamente. ¡La hipocresía social ha ayudado mucho al sostenimiento de la teoría de la "inferioridad", "ocultando" estas realidades!

En lo artístico y cultural, la mujer en nada "se diferencia" al hombre, cuando afirma que siga la misma leyenda, que en el hogar ha sido mantenida tradicionalmente, con apoyo de una pedagogía en pugna con las necesidades de la vida. Efectivamente, el hogar, forjado al influjo de teorías irracionales, ha ejercido de constantes tijeras cortando alas al individuo de uno y otro sexo, sobre todo el femenino. El hogar, tal como lo conocemos, ha sido un "pequeño" convento, donde la mujer ha pasado la vida como una cautiva, sin voluntad de acción y mucho menos de elección y compañía. Todo "se le ha dado hecho", coartando completamente sus naturales inclinaciones.

nes y matando por tanto todas sus iniciativas. ¡Y a pesar de todo esto, la mujer se ha destacado en el vida de los pueblos! ¡Calculo lo que ya habría hecho si el hogar no hubiese sido prisión o convento y los familiares no hubiesen ejercido tan tremenda coacción moral sobre ella.

Fuera del hogar, la mujer, en sus primeros pasos, ha encontrado a la escuela y el profesorado atado a métodos igualmente imbuídos en procedimientos intrínsecos. Así, cogida entre dos tenazas, el hogar y la escuela, la mujer se ha desarrollado bajo un ambiente tipo carcelario, que ha causado a la Humanidad grandes quebrantos.

En lo industrial, en lo agrícola, en lo comercial, etc., cuando observamos a la mujer, la encontramos ejercitando funciones que desmenten a gritos la teoría de la inferioridad. En los muelles, cargando carbón, en los mercados soportando pesos enormes, en los talleres, rindiendo jornadas de diez, catorce, diez y seis horas; en las tareas del campo, sirviendo a veces de bestias para tirar del arado y otros menesteres, la mujer trabaja tanto como el hombre, ¡o tal vez más que éste!

En el "sport", lo mismo el que puede costar la vida, como aquel en que nada del organismo se expone, ella realiza proezas magníficas, aunque siempre la siga la huella de la leyenda de su fatallidad de menorvalía física.

Observemos a la mujer en los círculos escuetares por ejemplo. Sus actos, a más de asombrosos, por la destreza que se necesita para ejecutarlos, causan "pavor", por lo arriesgados. En estos actos, se hermana la resistencia física, con el valor personal.

Pero donde hay que observar más atentamente a la mujer, es en la vida diaria del hogar, cuando la miseria hace presa en el cuerpo. ¿Qué hombre podría resistir lo que la mujer proletaria? ¡Ninguno! Esa tarea que abarca las veinte y cuatro horas del día se

ha hecho, ¡únicamente para las mujeres! Solo ellas pueden resistir. Y no por su espíritu fuerte, resaca, etc., etc., etc., "resistencia", puesta a prueba a través de todas las dificultades y circunstancias. Lavar, planchar, cocinar, atender a la prole, coque, zurir, remendar, etc., todas las días, a todas horas, agregando a veces trabajos para la calle, solamente pueden hacerlo las mujeres.

Pero generalizando en la labor del sexo, podemos también observar, que la mujer se destaca en diferentes aspectos de la vida, a igual medida que el hombre. Ahora mismo, los batallones de mujeres chinas están demostrando una resistencia y un valor tan sobresalientes, que dejan perplejos a los sostenedores de la "inferioridad física y moral del sexo". En la epopeya mexicana la mujer ha herido, haciendo inequívoca, de su resistencia física y su valor personal. La hemos visto seguir a los ejércitos a pie firme, sufrir los rigores de la metralla, herida, herida, "truncho" y su valor personal. La hemos visto "reemplazar" al hombre muerto, utilizando su propio fuero. La mujer turca, tan sometida, tan desvalorada, nos adquiere un relieve de equilibrio con el sexo masculino apenas se produjo el movimiento reivindicador q ue auspiciaron los "jóvenes turcos". En las Filipinas se ha operado un resurgimiento prometedor. Y ahora mismo, cuando se decía que en España dominaría siempre el clero, porque tenía el control sobre las mujeres, se ha podido demostrar que, apenas éstas en libertad de exponer su criterio y demostrar sus inclinaciones, la mujer anticlerical ha predominado, con la elocuencia de los hechos, el resultado de los hechos. Aquella España clerical que tanto combatiera el valiente José Nakens, aquel hombre austero que elevó el derecho de asilo a la categoría de lo inmenso, cuando dio álberge en su domicilio a José Morral, al ser perseguido éste por haber lanzado una bomba al paso de la regia comitiva que celebraba el casamiento de Alfonso XIII, el último representante de la monarquía en dicho país, se ha como diluido ante la avalancha de la mujer que advino con la República.

La Naturaleza no "se equivoca" o dejó defectuoso el "mecanismo" de la mujer. Ha sido la estructura social, bajo un régimen de privilegio económico, el que ha impedido el desarrollo "normal".

Cuando se transforme totalmente el ambiente-tenaza del actual hogar y la pedagogía se adapte al campo de la libertad, no coaccionando al individuo ni ocultándole lo que deba conocer en sus pasos futuros, se verá de qué manera tan elocuente se desahoga la vida de la mujer. Desde luego que para esto hacen falta grandes convulsiones sociales, que a veces se producen como en Turquía o como en Rusia; y nada que se pueda hacer una necesidad social esa circunstancia.

LAS TRAGEDIAS DEL PRENTE ECONOMICO

EL INQUILINO "DESCONOCIDO"

En la Audiencia de La Habana se acaba de ver uno de esos casos que en silencio viene soportando la población menesterosa. Algunos propietarios de casas han logrado, por medio de sus maquinaciones invidiosas, mantener sobre los inquilinos igual situación, inquisitante a la de Demócrito, apuntando sobre su cabeza pendía, sujeta solamente por un cabello, la afilada espada de la leyenda.

Efectivamente, hoy no sabe el inquilino cuando aquélla, si efectivamente "existe él" para los efectos legales, en relación con su derecho a vivir de acuerdo con las prescripciones comunes. Generalmente, el inquilino "no tiene derecho a nada, aunque muestre su legítimo recibio que justifique encontrarse al corriente en los pagos. Ha sido "sustituido" por otro inquilino, que ni vive la casa, y que no paga, y que no sabe, ni tiene derecho a nada. Es un fenómeno que solamente aparece en escena cuando el Juzgado lo demanda y desojo de la habitación que siempre mantiene en juicio de desahucio, hasta que el propietario, como los que recientemente se sentaron en el banquillo de la Audiencia capitalina.

El derecho del inquilino o del demandado, completamente, con la creación de un "desconocido" siempre demandado, que sirve los intereses de quienes han pasado los límites de lo legal y lo prudente.

Hay casas y habitaciones en las que se encuentran semejantes demandados y moradores de las casas, cuando el inquilino ignora las ocupas, ha caído en una trampa invisible pero segura, cuyas consecuencias suelen ser funestas en la mayoría de los casos.

El "inquilino desconocido" es una figura repulsiva, que atisa en el dolor de los hitos por la situación económica, para hacer más trágico su vivir demandado. Este caso, que a veces puede verse en las ciudades, no tiene los creadores y sostenedores de este personaje tan perturbador?

A. P.

(Continúa en la Pág. 55.)

que descansaba sobre el escritorio de Larned. Cuando estrechaba las manos de Kane y Baker sonrió y dijo:

—¿Con eso otra vez? ¿No dejan descansar nunca a los pobres bandidos?

El inspector movió la cabeza: —Somos nosotros, los policías quienes nunca descansamos. ¡Trabajo del infierno! Nada en ello. Joe dice que usted es una especie de Sherlock Holmes. ¿Es verdad?

—No soy nada de eso. El crimen me interesa, de una manera académica, porque es tan fácil.

—¿Fácil?

—Debe serlo a juzgar por las cabezas de piedra que se ocupan de él. Estoy fascinado por las

Las Huellas.

oportunidades que ofrece a un hombre de inteligencia. Algunas veces deseo haberme dedicado a él. Kane sonrió un poco desanimado. —¿Usted considera que todos los bandidos son un grupo de brutos, eh? ¿O quizás se pone al lado del público en general y piensa que nosotros somos media idiotas?

—¡No, no! Yo sólo sospecho que un hombre con una mente entrenada, un científico, por ejemplo, podría obtener más dinero del crimen que de... bueno, de la Química que es mi ocupación. Desafortunadamente, se nos enseña a creer que la mejor política es la honradez. Lo leemos en

(Continuación de la Pág. 13.)

los libros de las escuelas y lo aceptamos como un evangelio. ¿Tonto, verdad, cuando puede que sea la peor de las políticas para algunos hombres? Las generalizaciones son peligrosas. La virtud y el vicio son los resultados de la posición, del ambiente. Felizmente para nosotros la mente humana tiene antipatía por las ideas nuevas y el hombre de tipo corriente marcha por el camino recto porque se le enseñó a ir en esa dirección... Ahora, digan, ¿en qué piensan con tanta profundidad? ¿Cuál es el problema que solicita ayuda?

—Tenemos en nuestras manos a una especie de superpladrón y

—¿Un superpladrón que deja un autorrafo?

El doctor levantó incrédulamente sus cejas. —Esa es una de las cosas que nos tiene perplejos. Hemos reconstruido un grupo completo de las huellas de la mano derecha, pero no nos ha servido de nada. Distraíamnos a primera vista las fotografías que se hallaban sobre el escritorio de su amigo Larned, mientras que éste le refería todo lo concerniente a los últimos robos. Así que avanzaba la investigación aumentaba el interés del doctor.

—Lo que nos detiene es el pensar cómo un experto como este pudo permanecer desconocido. —concluyó Larned.

—Por qué llamarle un experto? Cualquiera puede robar una casa. ¿Cuánto ha tomado?

—Cerca de cien mil dólares. —Y todo lo que tienen en su contra son esas impresiones. —La mejor prueba del mundo, doctor.

—Si y no. Nunca he creído mucho en ellas. Por una parte son demasiado poco fijas, se destruyen con facilidad. Se frota un poco con el pañuelo y se va la fuente de su prueba. Ahora que me acuerdo, en ese respecto puedo mejorar considerablemente la técnica de ustedes.

—¿Cómo?

—He logrado un proceso para revelar una impresión y fijarla de modo que no desaparezca si se frota. Si, y puedo mostrar las huellas mejor que como las hacen ustedes.

—¿De verdad?—Kane estaba interesado. —Podríamos usarlo. Debe haber también dinero en ello para usted.

El doctor movió su cabeza. —Demasiado limitado en su uso. Se lo regalare a Joe. No, un sabio no puede lucrar con una cosa como esa, y cuando logra un descubrimiento de importancia comercial entonces algún gran capitalista se lo roba en su provecho. Tomemos a este Henry Oswald, por ejemplo. ¡El ladrón más grande de América! Ha robado a una docena de personas como yo, les ha robado sus ideas. Una vez fui a tratar con él sobre cierto asunto, y yo sé. Perdínen si no derramo lágrimas al saber la desaparición de sus yugos de diamantes.

Baker, que había escuchado en silencio, habló ahora:

—Este nuevo trepador de balcones es una copia fiel de un ladrón famoso que existió hace años llamado Dillon.

—Me acuerdo de él—dijo Peters moviendo afirmativamente la cabeza.

—La misma clase de trabajo. La misma técnica peculiar. Por lo regular podemos reconocer a un criminal por el modo en que trabaja, pero...

—Si es el doble de Dillon, como dice, sus huellas dactiloscópicas son probablemente iguales.

—¿Sí?—Baker parecía interesado pero incrédulo.

—Tengo la teoría de que la gente lleva la historia de su vida en las yemas de sus dedos.

—¿Quiere decir usted que igual que las protuberancias de la cabeza?

—La frenología es una imposición. Las protuberancias del cráneo no tienen nada que ver con el cerebro que está adentro. Ni tampoco hay nada en los otros métodos de lectura de la personalidad, como se les llama. ¡Gratíolos, cazadores de cabeza, ras-

PLANCHAS ELÉCTRICAS al alcance de todos

UNA buena plancha eléctrica es el más fiel sirviente que pueda desearse en cualquier hogar que sea verdaderamente moderno.

Y su adquisición resulta ahora más recomendable que nunca por encontrarse en vigor nuestra

GRAN CAMPAÑA ANUAL

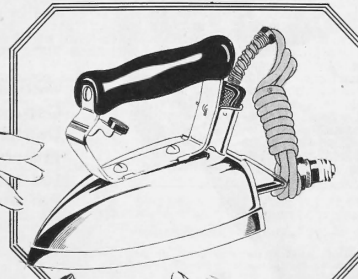
¡Venga a examinar nuestro completo surtido! Seleccione la marca y modelo que más le guste. La forma de pago es todo lo atractiva que Ud. pueda desear.

Precio de la plancha "HOTPOINT" ilustrada: \$2.95 al contado o \$1.50 de entrada y dos pagos mensuales de \$1.00 cada uno.

Otra gran oferta: La nueva plancha eléctrica "DIXE" al precio sensacional de \$1.75 al contado. ¡Una oportunidad única!

Aproveche estas extraordinarias ventajas. Estarán en vigor sólo durante Marzo.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



PLANCHA.
HOTPOINT
de 6 libras
SOLAMENTE
\$ 2.95
AL CONTADO



cadores de las manos, ellos solos... impostores!

—Pero las líneas microscópicas en el dedo humano son trazadas por otra cosa que por el azar; están más profundas que la piel. En estas cosas hay un uso allí. Remuevan la epidermis y vuelven; los criminales han tratado de raspárselas sin resultado.

—Me atrevo a decir que halláramos una historia completa e inleible en esos pequeños verticilos, ganchos y delitas que uno ve a través del microscopio, si supiéramos cómo leerlos. Por ejemplo, Dillon—dices ustedes— tenía características fuertemente marcadas; era una figura sobresaliente. Si el Mr. X de ustedes es tan parecido a él, y los hechos así lo indican, entonces apuesto que sus impresiones serán muy parecidas si fuera posible comparárlas.

Larned se levantó de su silla, diciendo:

—Está usted próximo a presentar una tragedia spenceriana, doctor: una deducción destruida por un hecho. Afortunadamente, los papeles de Dillon están todavía en nuestro archivo y voy a destatar su teoría ahora mismo.—Atravesó el salón y entró en un compartimiento rodeado de fuerte alambre trenzado que contenía baterías de archivos de acero que llegaban hasta el techo.

Kane habló con una ligera sonrisa de diversión.

—Si usted puede leer la personalidad de ese modo, entonces hay que convenir en que es más listo que nosotros.

—No digo que puedo—protestó él sabio,—pero eso no destruye mi argumento. El conocimiento humano es limitado y...

—¡No trate de escaparse! Me pongo al lado de Joe y le apuesto ocho a cinco que estos dos records no se acercarán ni a una milla el uno del otro. Eso es una mera suposición, claro está, pero nunca existieron dos impresiones iguales. Quiero decir dos grupos completos. No, ni siquiera una mano derecha o izquierda.

—Supongo que es tan concebible que dos dedos índices o dos pulgares puedan tener ganchos o verticilos similares lo suficientemente parecidos para engañar a un amateur, pero nosotros trabajamos con grupos de cinco y diez dedos. Eso lleva las probabilidades hasta los millones. Usted apuesta para perder, doctor.

—Aquí estamos.—Larned regresó con un sobre amarillo, manchado en su mano, el cual abrió. En él se hallaban muchas hojas timbradas conteniendo el record del difunto John Dillon, los informes de sus arrestos, las historias de los muchos crímenes atribuidos a él, junto con fotografías, tarjetas con las huellas dactiloscópicas y demás. Una de esas páginas, obscurcidas por una serie de manchas negras con el rótulo "Mano Derecha", "Mano Izquierda", el capitán abrió y extendió sobre su escritorio.—Lo que le pasa a ustedes los sabios es...

Larned cesó de hablar; sus ojos se agrandaron; todo su cuerpo se puso rígido. Sobre su cara se extendió una mirada de asombro e incredulidad casi estúpida. Baker, que estaba inclinado sobre su hombro, lanzó una exclamación sorprendida, sin palabras. Kane y Peters se adelantaron.

Hubo un momento de silencio que rompió el inspector declarando:

—Ese no es el record de Dillon.—Tomó la página y la revisó, y luego exclamó:

—¡Dios mío!

Larned recuperó el papel; con una mano que temblaba tomó su vidrio de aumento y se inclinó sobre la hoja. Cuando alzó la vista fué para preguntar:

—¿Qué diablos significa esto?

—Quiere decir que el pájaro está vivo—gruñó Kane.—No puede significar otra cosa.

En una explosión igualmente poderosa Baker exclamó:

—¡Vivo! Yo ayude a llevarlo

con una pala. ¡No me diga que está vivo!

—Todavía tartamudeando, Kane tomó el vidrio de aumento y se puso a mirar.

De los cuatro hombres el más sereno era Peters. Burlona, triunfalmente habló a Joe:

—Decía usted que lo que nos pasa a nosotros los sabios es ¿qué? —Harley tiene razón. Dillon está muerto—murmuró Kane.—

No hay duda acerca de ello. —¡Ninguna!—dijo Baker. En el mismo tono Peters prosiguió:

—Entonces este descubrimiento indica que mi teoría no es tan fantástica como suena. Sugiere, además, la posibilidad de que todo el método de identificación criminal sobre el cual su departamento se basa ha volado igual que la bomba de Dillon.

¡Ahorre Dinero!

Valen 30 cts. Cómprelos por

20

CENTAVOS

1 Tubo Grande de Crema Dental Colgate, vale... 20 cts.

1 Jabón Palmolive, Grande, vale..... 10 cts.

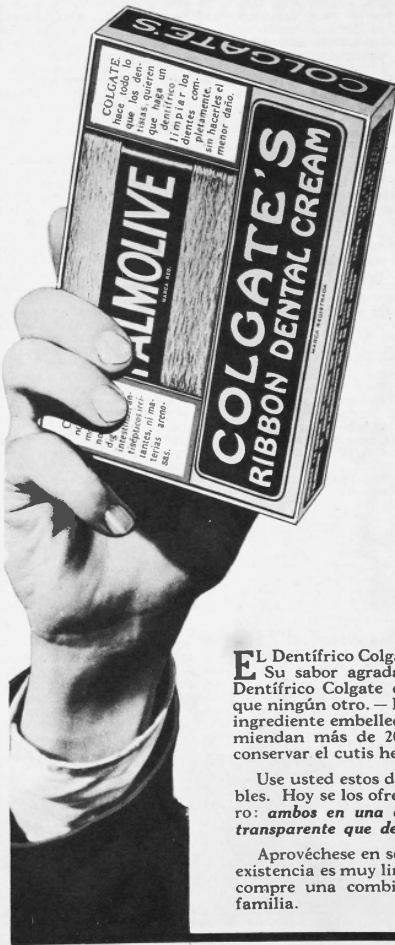
Valor Total... 30 cts.

POR TIEMPO LIMITADO—
Con cada tubo grande del Dentífrico Colgate que compre por 20 cts., obtendrá usted como REGALO un Jabón Palmolive, tamaño grande.

EL Dentífrico Colgate limpia y hermosa la dentadura. Su sabor agradable deja el aliento perfumado. El Dentífrico Colgate es recomendado por más dentistas que ningún otro. — El Jabón Palmolive—cuyo principal ingrediente embellecedor es el Aceite de Oliva—lo recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza, para conservar el cutis hermoso, suave y juvenil.

Use usted estos dos artículos de tocador indispensables. Hoy se los ofrecemos a un precio que ahorra dinero: ambos en una cajita atractiva, envuelta en papel transparente que deja los dos artículos a la vista.

Aprovéchese en seguida de esta ventajosa oferta—la existencia es muy limitada. Hoy mismo—súrtase bien—compre una combinación para cada miembro de su familia.



¡Sonriase... sin miedo!

Si su dentadura no es lo que Vd. quisiera, ya es hora de saber lo que en el CALOX se le puede ocasionar que limpien ya perfectamente.

Todos los dentistas emplean poco para limpiar los dientes, porque es la sola forma de dentífrico que penetra en todas las hendiduras. Pero otra virtud del CALOX está en su oxígeno. El agente purificador de la naturaleza por excelencia. Neutraliza ácidos, purifica el aire y protege las encías y el esmalte.

¡Atendase de que su sonrisa le favorezca! Sirvase del CALOX diariamente. Fídelo hoy y a su farmacéutico.



El nuevo Calox se cierra y abre con la presión de un dedo.

GRATIS A quien lo solicite mediante el envío de una muestra de CALOX.

McKESSON & ROBBINS, Inc.
79 Cliff Street, Nueva York, E. U. A.

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____ Provincia _____

—¡Ridículo!—Larned se secó la frente.—Eso absurdó, hay alguna explicación; alguna equivocación.

—¿Equivocación? ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cómo?—demandó Kane.

—Que me maten si puedo decirselo en este momento, jefe.

—Estos records se guardan bajo llave, ¿verdad?

—Ciertamente.

—¿Parecen estar en orden. Estoy tratando de aclarar todo esto.

El teniente Baker unió sus labios y silbó.

—¿Qué historia más bonita va a resultar para los periódicos.

Kane le contestó rápido:

—No debe saberse. Doctor, esto es secreto masonico, ¿comprendo? Enterrado. ¡Buen Dios! Cada momento que pasa me siento más mareado. Claro, la mitad de los bandoleros de las penitenciarías tendrían que ser puestos en libertad si...

—Precisamente. Debe haber centenas cumpliendo condena a causa de esta clase de prueba. Esta promete ser una noche que hará época en la historia de la investigación del crimen.

Larned le miró agresivo.—¡Epoa nada! Hay alguna respuesta clara. Puedo pensar en una docena.

—Sin duda—admitió el visitante.—Por otra parte, si no puede probar fuera de duda donde se cometió la "equivocación", dudo que tengamos el derecho moral a tapar esto. Si hay la más remota posibilidad de que un

hombre inocente sea condenado basándose en las huellas dactiloscópicas de otro.

—Antes creeria en fantasmas—afirmó el capitán.

Baker estuvo de acuerdo.—Yo también.

—¡Fantasmas! Peters gruñó impaciente.—Las mentes inferiores siempre buscan refugio en lo sobrenatural. Joe dice que puede dar una docena de explicaciones. Olgámoslas.

Pero Larned no pudo ofrecer ninguna.

Joe Larned abordó un expreso del "subway" del East Side y se acomodó para el viaje hacia arriba de la ciudad, para visitar el laboratorio del doctor Peters. Había pasado una semana ocupado y casi sin dormir, y a pesar de su declaración y confianza, en que podría explicar de algún modo el misterio, había fracasado. Era un resaca el alejarse del cuartel general y enfrentarse con la probabilidad de pasar una hora o dos con un conocido científico. Peters era excéntrico, intolerante; sus opiniones en muchas cuestiones eran erróneas; pero a pesar de todo tenía un cerebro activo, poseía una extraordinaria cantidad de conocimientos técnicos referentes a mil asuntos diversos, y Larned sentía invariablemente que su cerebro funcionaba más rápido y se refrescaba después de una entrevista con el doctor.

Esta era su primera visita al laboratorio desde hacía meses. Pensaba si el doctor se habría ocupado de este fenómeno. ¡Dios míos! ¿Cómo? ¿Huellas dactiloscópicas! Imposible! Y a pesar de ello era verdad.

O la mano muerta de Dillon había robado una fortuna en joyas durante el mes pasado o la Naturaleza, por una vez, había duplicado aquella aglomeración de líneas microscópicas grabadas sobre los dedos humanos, y una suposición era tan increíble como la otra. El cerebro cansado de Larned, rehusaba funcionar más. Cerró sus ojos.

Nadie podía haberse imaginado que el taller del doctor Peters fuera un laboratorio, porque no tenía ningún letrero y se hallaba en las márgenes del río Harlem en un lugar dedicado a almacenes de carbón y materiales de construcción, astilleros, plantas de reparación de yates y demás. La estructura en sí fue construída durante la guerra para servir de planta química de emergencia. Pero estaba en mal estado, y esto fue lo que hizo que el sabio la pudiera alquilar por casi nada. Joe nunca se había preocupado de averiguar en qué clase de trabajo estaba ocupado Peters. Pero sabía que era alguna investigación abstracta y sin duda de ningún valor práctico.

Peters contestó después de un rato las llamadas de Joe y, al reconocer al visitante, le dio la bienvenida y le dejó entrar.

La habitación del frente, antiguamente la oficina principal, estaba equipada igual que cualquiera otro laboratorio: estantes

de madera con botellas de agua, ancha, filas de tubos de prueba y demás aparatos; en el centro había varias mesas sobre las cuales se hallaban retortas y filtros y graduadores e hidrómetros y otra y otra cosa. El lugar olía a cientos de ácidos penetrantes. Bajo un grupo de luces había un microscopio de alta potencia. En el fondo, caía en un fregado de porcelana y cerca de las ventanas estaba una fila de cajas alineadas llenas de conejos, conejillos de indias y ratones blancos. Todos sin duda colaboradores silenciosos y pacientes en los experimentos del hombre de ciencia.

—Me alegro verte.—declaró Peters, ya esperaba. ¡Sentente y dame noticias de todo.

—No hay mucho que decir, doctor. Estamos todavía sin rumbo, allá en mi taller. Para una persona que ha pasado los meses de estudio y práctica de la identificación criminal este asunto de Dillon es como una pesadilla. Lo único último el ladrón misterioso blanco en todos sin duda colaboradores de rubies y zafiros escogidos, los mejores en todo el país. Tú lo debes haber seido en los periódicos de esta mañana.

—Sí. ¿Supongo que dejó su autógrafo como siempre?

—En media docena de lugares —dijo Larned.—Kilvain guardaba sus piedras preciosas bajo cristal y el fantasma...

—¿Fantasma...?

—Así es como le llamamos. Parece que se especializa en facilitarnos todo. No podíamos obtener mejores impresiones si hubiera hecho bajo mi dirección.

—¿Y son iguales a las otras?

—Ídenticas.

—Díme, Larned; la otra noche estabas de lo más pedante diciendome que podías explicarlo todo.

—¿Puedes explicarlo?

El capitán movió su cabeza.

—Se me ocurrió que debía haber alguna equivocación en nuestro sistema de clasificación alguna sustitución de los records. Ese fue mi primer pensamiento. Pero hay que abandonarlo. Luego razoné que quizás Dillon no perdiera su vida en aquel bombardeo del banco. También lo he ratificado. Tenemos hasta impresiones de su mano muerta. La izquierda estaba bastante destruída, pero la derecha estaba perfecta. Bien, la noche última esa mano difunta robó las joyas de Kilvain que valen más de cien mil pesos. ¡Ríete si puedes!

Después de una pausa prosiguió:

—Dijiste que este caso destruye todo nuestro método de identificación criminal y yo queria devolverte el golpe. Pero que me devolviera el golpe no me da la razón. He pensado si no seria que nuestra técnica es demasiado poco fina para revelar todo lo que hay en una impresión dactiloscópica. ¿Es que no llamamos en diferencias insignificantes y microscópicas? Estoy dando palos de ciego, claro está; si siquiera estoy pensando bien. ¿Y qué hay

PARA UNA MATERNIDAD FELIZ

La mujer que espera ser madre, necesita nuevas fuerzas. De su salud depende la del nuevo ser... En época tan delicada, el tónico de verdadera confianza es la famosa Emulsión de Scott.

Aporta al organismo valiosas vitaminas. Enriquece la sangre, tonifica los nervios, fortalece los huesos. La digieren fácilmente hasta los estómagos más delicados.



acerca de ese nuevo proceso tuyo que es mucho mejor que el nuestro? Por amor del cielo fírame una sogá. Me estoy hundiendo.

—¡Con mucho gusto! Te enseñaré records más perfectos que los que nunca podrás hacer con tu bolill y gris de quimico. Si, y mostraré detalles que ustedes pierden completamente, pero eso no cambiará los ganchos y verticilos en sí mismos. No sé qué bien hará en este caso.

Peters se levantó y se puso a trabajar con muchas botellas, un tubo de prueba y una lámpara de alcohol.

—El valor principal de mi método,—prosiguió,—consiste en que hace que la impresión sea permanente; la "fija". Pero si dos personas tienen los dedos exactamente iguales, ¿dónde está la ventaja?

Larned no respondió.

—Ahora bien, esta materia debe calentarse lentamente, mientras más despacio mejor. Ven por aquí; quiero enseñarte algo.

El doctor lo llevó hacia una puerta al fondo del laboratorio y abriéndola reveló una habitación en la cual se hallaban una cantidad de aparatos eléctricos complicados y enroscas casi desampañados y armados.

—Acaban de llegar, y estoy de lo más excitado,—confesó Peters orgullosamente.— ¡Dios! Todos estos tarecos cuestan dinero; me costaron hasta el último centá-

(Continúa en la Pág. 56.)

CON TANTA SIMFONIA PESADILLAS TOMA



Ahora Puedo Bailar



¡Fuera Callos! No Sufrá

Apliquese varias veces seguidas unas gotas de Frezzone al callo o la callosidad más rebelde que tenga y verá como en seguida cesa el dolor y en poco tiempo puede fácilmente desprenderse sin dolor alguno. Así podrá acabar con cuánculo callo o callosidad tenga en los dedos de los pies, entre los dedos o en la planta del pie. ¡Procérese un frasco de Frezzone en cualquier bodega!

Distribuidor Exclusivo: IGNACIO SÁNCHEZ LEAL Apartado 2211. Habana

—¿Y tú cuál es el problema?— inquirió Mrs. Newsome.
—Eso—contestó Went Bretts— es un asunto particular mío. Y al grado de que no me gusta hablar, Mr. Newsome.
—Algo sin importancia, Newsome,—decidió Mr. Worthington.—y que además no nos interesa. Hemos venido para ver que el tal hombre acepte un empleo. Went, te hago la siguiente proposición: ven a casa, te daré casa y comida durante todo el verano, y veinte pesos a la semana.
—Gracias, Mr. Worthington, pero he decidido quedarme aquí hasta que acabe de pensar.
—Haré esto,—propuso Mr. Chessmore,—te pagaré veinte pesos a la semana, dejándote medio día libre para tus cogitaciones.
—Es una oferta generosa la suya,—repuso Went,—pero creo que no puedo aceptarla.
—Pues bien,—dijo Mr. Alex Newsome,—he aquí nuestra última palabra; te ofrezco veinte y cinco pesos a la semana por venir a mi casa, y no trabajar ni una hora al día, si no quieres, y pensar todo cuanto te venga en gana. Si te parece bien lo tomas y si no lo dejas.
—Me hace una proposición estúpida, Mr. Newsome, pero decidí quedarme en esta cabaña hasta resolver mi problema.
—¿No quieres colocarte con nosotros?—quiso saber Mr. Worthington.—En ese caso, Mrs. Carver o Mrs. Furnival pueden darte un empleo.
—Me encanta trabajar para ustedes,—repuso Bretts,—pero he acordado quedarme aquí hasta...
—¡Caramba!—exclamó Mr. Worthington, y era evidente que no se hallaba en el mejor humor posible.—¿Y te va a llevar todo el verano tu problema?
—Espero en Dios que no,—repuso Bretts,—pues si así sucediera me vería arruinado y extenuado y acabado del todo.
Mr. Worthington quemó el último cartucho, en vano.
—¡Vámonos, Worthington,—dijo Mr. Chessmore,—no sacamos nada con perder aquí el tiempo. El hombre es imbécil de nacimiento. Durante más tiempo es necesario para pasar por agua un huevo, el aludido hundió en las

...Perfectamente—pronunció al fin,—rehusa insistentemente trabajar. He de volver a Mrs. Carver para decirle que nada te puede inducir a aceptar un empleo. ¿Es esta tu última palabra?—
—Creo que sí,—dijo Bretts.—
—Creo que sí,—dijo un hombre que se guiaba siempre por su propia conciencia.
—Amén. Pero,—sentenció Mr. Worthington,—si mañana al mediodía no estás trabajando, me he que no volverás a hacerte en Bannox si puedo yo evitarlo, y me parece que puedo.
—Pues bien,—murmuró Bretts moviendo de un lado a otro ligeramente su cabeza o el pliegue en el alma, Mr. Worthington, pero creo que hay otros pueblos además de éste.
Dichas estas frases finales, Went Bretts se volvió a su silla y sus visitantes al automóvil. Viendo alejarse a los cuatro hombres más importantes de Bannox, el testarudo joven se arrellanaba cómodamente en su asiento. Por el resto de la tarde se hubiera dedicado a meditar; más, como el hombre propone y Dios dispone, apenas se había concentrado en sí mismo cuando lo vino a sacudir una casualidad el estripipe de un camión que se detuvo a su puerta, y del que descendió nada menos que Bassop Noble en persona.
Era Mr. Bassop Noble, su compañero de infancia y más íntimo amigo, dueño de la más importante lechería de la comarca. Además, y a pesar de estar casado con Etie Bretts, hermana de nuestro héroe, poseía íntegra toda su confianza, y era a menudo participante de sus más recónditos secretos.
Viendo quien era su interruptor, Went Bretts se incorporó en la ruina donde reposaba, y aquel se sentó en un viejo cajón de bacraño.
—Pasaba por aquí,—dijo el visitante,—y decidí entrar a ver qué tal iban tus meditaciones. ¿Llegaste ya a una conclusión?
—No, Noble; todavía. Es una cuestión espínosa de veras, Noble. En cuanto he logrado reunir un montón de puntos a su favor, se aparece uno en contra y me los



minutos para acitarse

Haga usted esta prueba con "Lather Kream" y apreciará usted que después de un afeitado rápido y perfecto su cutis queda suavizado por haber absorbido los ingredientes curativos y antisépticos que tan sólo posee el "Lather Kream". No necesita usar brocha, ni tiza, ni jabón; sólo aplicar y acitarse. "Lather Kream" se vende ahora

Tubo con 3 1/2 onz. \$0.40
Botas de 6 onz. \$0.60
Bote de 14 onz. \$1.15



De venta en todas partes. Librado Lake, Agte. General, Obispo; 16 (Bajo) Habana

echa todos por tierra, y entonces tengo que empezar otra vez de nuevo.
—Mollie es una muchacha estúpida,—oíó Bassop Noble,—
(Continúa en la Pág. 59)

El Sombrero... (Continuación de la Pág. 50)

pando aquí para estar más solo, y dedicándose completamente a la cuestión desde hace ya unos días. Y, como aún no he resuelto nada, aquí seguiré por algún tiempo.

el fenómeno se habrá de producir en todas partes, cuando, como en el proceso biológico de la mujer, el alumbramiento no admite dilaciones.

Mientras tanto, el sexo femenino continuará, equilibrando su desarrollo con el masculino, siempre en sentido ascendente. Ahora mismo, en la Gran Bretaña, las mujeres adquieren títulos de piloto aviador, en mayor proporción que los hombres y en cuanto se les dé sin retenciones igualdad de oportunidad "aún dentro del propio régimen burgués", las veremos sólo igualar, sino hasta mejorar el record del hombre, en todos los aspectos de la vida. ¡Calculad lo que será la mujer cuando se venza la tragedia social y se establezca en la vida un ritmo natural!

En la actualidad podemos observar que la mujer, a pesar de sus "interrupciones" periódicas, encuentra el equilibrio con el hombre, en cambio, por efecto de la forma brutal en que vive, nutre con mayor prodigalidad los centros de vigor degenerativo, las cárceles y los manicomios. La mujer, en general, suele ser más violenta que el hombre, incurrir también en menos delitos y siente una fuerza de impulsión para, para mejorar el record de su

La Resistencia... (Continuación de la Pág. 51)

vida, que ha logrado "rebasar" la crisis de su fisiología, siendo factor de mayorvalía, lo mismo cuando hay que dar la vida por un postulado reivindicador, que cuando hay que vencer el arte o rendir la jornada del trabajo.

La mujer, nos atrevemos a asegurarlo, se va libertando con mayor celeridad que el hombre, de los prejuicios políticos, religiosos y tradicionales. Tiene un sentido crítico agudizado que le hace llamar "intuición" y en cuantas or-

SALÓN DE BELLEZA GRAN REBAJA DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACION Y MANICURE O CORTE, MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES Y AMERICANOS

GALIANO, 54. TELF. A-5451

ganizaciones toma parte, resulta activa y entusiasta, transmitiendo energías y contribuyendo a la más rápida solución de los problemas que se plantean en las relaciones humanas.

Lo que más debe importarnos, pues, no es su anatomía, en la que solamente ha intervenido la Naturaleza. Lo que debe importarnos es su tragedia social que, como hemos asegurado anteriormente, no es tragedia de un sexo, sino de la especie en conjunto. Enfocemos el problema con esa interpretación y saldremos del círculo vicioso en que hasta ahora hemos venido girando, al desglosar un sexo, dejando al otro en condiciones tales, que parece "no tiene problemas", cuando lo cierto es que el problema social no existe neutralizado, sino íntegral para la vida, lo mismo cuando se nace hombre, que cuando se nace mujer.

Honremos la Naturaleza, aceptando la "conformación" que ha dado a cada uno de los sexos, con igual sentido lógico que debemos deshonrar al régimen capitalista, que ha sido el gran culpable del bochorno social en que vivimos, subordinado todo al signo fiduciario, en sus diferentes y diversas manifestaciones.

(CARTELE)

vo que pudes ahorrar y arañar! ¿Qué te parece?
Los ojos del sabio estaban brillantes; su cara iluminada con ansiedad.

—Me parece como la cámara de la muerte,—dijo Larned.
—Peters hizo una mueca.—Bien, no es ninguna cámara de la muerte. Es una cámara de la vida. ¿Sabes algo de electricidad?



CANSANCIO MUSCULAR.

Desaparece pronto como los dolores musculares, con el

LINIMENTO

de **LOZAN**

—Mata-dolores—

—¡Claro! Lo suficiente para retardar la chispa cuando quieras arrancar mi auto.

—Esta es una estación transmisor. Una estación para transmitir salud, vida.

—Parece cosa de loco.

—El sabio gruñó.
—Pasteur, Metchnikoff, los Curie, Rontgen, todos eran "lunáticos" al principio. Escucha, viejo, tú eres un detective, y yo también. Has estado ocupado las dos semanas anteriores cazando a un malhechor. Yo estoy en la pista de un delincuente tan misterioso como ese y un millón de veces más peligroso que tu ladrón.
—Tu hombre solamente roba; no mata, y le roba solamente a los ricos, lo cual no es en realidad un crimen serio. Robin Hood hacía eso. Mi villano roba a los ricos y a los pobres. Destroza a un ejército de víctimas y mientras más pobres y débiles son éstas, menos piedad tiene.

—Estás hablando de algún germen, me parece.
—Exactamente. El microbio de la influenza. Yo me especialicé en bacteriología y tengo la desgracia de poseer una gran ambición de realizar algo que valga la pena en el campo del control de las enfermedades.

—¿No quieres decir que lo vas a hacer por radio?

—La pregunta impaciente de Larned provocó un gesto impaciente.

—Ciertamente que no. Tendré que explicarte la idea en lenguaje corriente, porque la inteligencia de la Policía no es muy buena. Cuando sufrimos una epidemia el aire está lleno de gérmenes dañinos y nosotros los respiramos. Eso nos enferma, nos mata. Está bien, la ciencia ha aislado otros microorganismos—llamémoslos gérmenes—que no nos producen daño alguno a nosotros y que son mortíferos para ellos. Algunos de estos hemos aprendido a introducirlos directamente en la sangre; algunos pueden ser respirados.

Muy bien, me propongo desarrollar hordas de estos últimos cuerpos amigos de ustedes en lugares en que haya mucha gente.

Las Huellas.

¿Por qué no? Es solamente un paso más allá de nuestra práctica de inyectar vacunas con la aguja. Transmítimos el jazz y los informes del mercado y recetas de cocina; ¿por qué no transmitir salud desde nuestros departamentos municipales, federales y del Estado? Por qué no tener a un sabio como yo en el Gabinete como secretario de Higiene? Gran idea, doctor, si es que resulta. ¿Has hecho en realidad algún adelanto?

—Claro que sí. Y ahora haré más. Sin embargo, volvamos a nuestras impresiones dactiloscópicas.

Los dos regresaron al laboratorio y Peters examinó el líquido en el tubo de prueba. Mientras estaba ocupado así, su visitante dió una vuelta por el salón para investigar una jaula de conejos, pero se detuvo delante de un objeto que le llamó la atención.

Era como una campana de cristal como esas que se usan para proteger flores de cera, y bajo ésta se hallaba la imagen ingenua y delicadamente modelada de una rana. El animal parecía como si fuera vivo; en el contorno, en el color, en la clase de la piel era perfecto. Larned nunca había visto una muestra tan maravillosa de modelado.

—Dime, doctor, ¿dónde conseguiste esto? ¿En el Japón?—preguntó.

Peters sonrió.
—No. En New Jersey.
—Magnífico trabajo. ¿Cera, verdad?
El doctor se reunió con su amigo.

(Continuación de la Pág. 54.)

—Vuelve a mirar. ¿Nunca viste un modelo tan perfecto, verdad que no? Bien, ni es cera ni es un modelo. La cacé en los pantanos de New Jersey.

Levantando el cristal cogió el objeto y lo puso en la mano de Larned. Este último se encogió, porque era una rana de verdad. Era suave, húmeda y fría al tacto.

—¿Qué rayos...?
Peters rió.
—Bastante bueno, ¿eh? ¿Cuánto tiempo crees que hace que está muerta?

—No creo que esté muerta. Está sólo durmiendo.

—Ocho años. La verdad. Todos los huesos, todas las articulaciones y músculos funcionan. ¡Mira! —Peters movió las patas de la rana, abrió y cerró la boca, sus pestañas.

—Un sujeto de la peor clase. Puedo conservar cualquier carne sin vida del mismo modo. Abrí un escarapate esmaltado de blanco y tomé una fuente sobre la cual reposaba lo que parecía ser un pedazo de carne acabada de cortar.

—Este pedazo de carne hace más tiempo que está aquí que la rana.

—¿No quieres decir...?
—Quiero decir que si cocinas este pedazo y lo comes hoy no durarías que ayer llegó de la carnicería.

La voz de Peters se alzó; estridentemente declaró:
—Será la misma dentro de ocho años, dentro de ochenta. Ni la luz del sol ni el aire la afecta, y tampoco es el resultado de

algún proceso de embalsamamiento. Yo solo detengo al reloj, evito el deterioro, hago imposible que se pudra, algo que los hombres más sabios del mundo han estado tratando de hacer por espacio de doscientas generaciones. Los estudios fueron los que se acercaron más que nadie pero eran niños comparados conmigo.



¡¡ INMEJORABLE !!

TE HA QUEDADO NUEVO.

RESUELVA TAMBIEN UO, SUS PROBLEMAS DEL "DIEN PARECER" RENOVANDO SUS "VESTIDOS CON"

OLORANTES "DALIA"

DE VENTA EN FARMACIAS Y ZEDERIAS

Esta es la cosa que le llevó a Oswald. Dijo que yo estaba loco.

—Eres un tipo notable,—dijo Larned con una mirada curiosa.—¿En cuántas cosas te distraes?

—¡Distraigo!—estalló el otro con ira.—¡No me distraigo; ejercito! Estoy por arriba de todos los sabios, muertos y vivos. —No era mi intención ofenderte. Yo.

—¿Edison, Marconi, Steinmetz, quienes son? Yo...—Peters bajó su voz y alteró su tono.—¿Qué adelanto con hablarte a ti? De todos modos, he desollado este principio lo suficiente para revolucionar todo el problema de la conservación de los alimentos. Cambiará la historia de la raza humana.

—Oswald no es el único gran empaquetador de carne en el mundo.

—No, pero es la vaca directamente, y los otros le siguen. Es un ladrón asqueroso. Ha hecho su fortuna sobre las ideas que robó a pobres diablos como yo; no arriesgaría un níquel para ayudar a un genio que lucha, pero gastaría una fortuna en quitarle a cualquiera la recompensa de su descubrimiento. Ese es el gran comercio. ¡Los titanes de la industria! Yo soy un bolchevique.

—Si tu proceso es original puedes patentarlo—persistió Larned.

—¡Sí, y entregarlo a ese rabioso de ladrones!—El doctor le miró ferocemente.—Manejan la Oficina de Patentes. El Gobierno está con ellos.

—¡Tonterías!
—Sé de lo que hablo—insistió con vigor Peters.—El mismo Oswald me sugirió eso. ¡Viejo estúpido! Pero vi su juego. Le encantaría obtener mi fórmula y poner a sus químicos a trabajar con ella. Pero se engañó. Le hablé claro. —De dije lo que era.

—¿De verdad?
—Claro que sí. Dijo que yo era un chiflado peligroso, y me botó.

—Me sorprende que lo haya hecho,—dijo Larned sin excitarse.—¿Qué te parece si continuamos con nuestros experimentos?
—¡Viejo hipócrita y ladrón! ¡Chacal! Nunca me robará el

Ya que la naturaleza fué pródiga contigo ¡linda mujer cubana! solo resta a tus cuidados realzar y prolongar tal privilegio.

Con aseo e higiene se conserva el cutis joven, lozano y hermoso.

Aire, agua y buen jabón.

El jabón de miel de Vascos
DE CRUSELLAS
REVA UN SIGLO
EMBELLECEN EN ROSTROS

UNA RELIQUIA;
UN TESORO DE BELLEZA
LEGADO DE NUESTRAS ABUELAS

PARA MUJERES NERVIOSAS

"Estaba muy nerviosa, sin poder dormir y sin ánimo para nada cuando me levantaba. Había días que me tenía que recostar varias veces. Desde que tomo el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham duermo como un niño, y estoy nerviosa y no siento dolores de ninguna clase." — Mrs. J. J. LOONEY.

Tónico regulatorio excelente para señoras, este compuesto ha de aliviar a madres e hijas que ha aliviado por más de cincuenta años a muchas mujeres durante "el período algido".



Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

producto de mi cerebro. Le haré tragar sus palabras.—Por un momento el sabio murmuró algo, luego movió sus hombros anchos y se disculpó.—Perdona la explosión, pero me enseñaste el trapo rojo y yo cargué. Muy bien, vamos a ver. Pondré mi pulgar sin cada extremo de este cristal y revelaré una impresión del modo usual y otra siguiendo mi método. Puedes luego comparar los resultados. Si te interesan probáremos otras substancias.

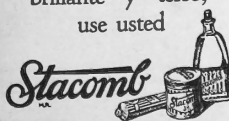
Larned miraba mientras el doctor espolvoreó una de las impresiones y la otra la rotó con el compuesto, luego le pasó suavemente una brocha fina de pelo de camello. Cuando por fin mostró el cristal al capitán éste lanzó una exclamación, porque la segunda impresión parecía como si se hubiera sido cortada con algún diamante muy afilado. Tenía un lustre, un brillo que no se parecía a nada de lo que había visto.

—No tengas miedo de tocarla, —le dijo Peters.—Es casi indestructible. Y lo que es más importante, puede fiar una impresión sobre substancias y superficies con las cuales nunca te atreverías. Sin a tu fantasma. En su caso se necesita algo más que una técnica refinada. Se necesita una inteligencia que esté a la altura de la de él.



Señora:

Para que el cabello se vea esponjoso, brillante y terso, use usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

Larned estaba entusiasmado, encantado; insistió en una segunda demostración y le rogó a Peters que le instruyera no sólo en el uso propio del atomizador y de la brocha sino también en la preparación de los materiales. Una vez que logró esto, hizo y fijó impresiones de sus dedos, así como de los del sabio, sobre cristales, y sobre media docena de otros materiales.

—Esto es maravilloso!—declaró por fin.—Quiero mostrarle éstas a Kane. Se adoptarán en todas partes, por supuesto. Ahora bien, no puedes ofrecermé alguna teoría que explique el... fenómeno.

Después de un momento Peters se encogió de hombros.—Los fenómenos son corrientes en mi trabajo. Todos los días lucho con contradicciones de la ley natural que son más extraordinarias que ésta. Todas son lo bastante simples cuando aprendemos a comprenderlas.

—¿Seguramente que no te encuentran con... fantasma?—aventuró Larned.

—Mi ocupación es la Física, y no la Psíquica. Pero hay tantos grandes descubrimientos ocultos tras el velo pintado que no duermo de nada. Tomemos esa rana y ese pedazo de carne: perfectos después de seis u ocho años. Una reversión de toda ley natural. Un verdadero milagro. ¿Quién lo creería?

—¿No es eso tan increíble como un fantasma? Un paso más y resolveré el mismo misterio de la muerte. La vida y la muerte son meras cuestiones de cambio químico. ¿Qué es una y qué la otra?

—¿No me lo preguntes a mí. Yo soy un policía.

—Y bien. Estoy despreciando mi talento hablando, pero cuando empiezo a hablar me encanta. ¡Oh! Aprendo algo a menudo. Esta vida y muerte! Una detención momentánea de la una y la otra le sigue. He postulado el fenómeno de la putrefacción, como ves; puedo conservar el tejido indefinidamente; sólo se me escapa la chispa interna. ¿Por qué esa chispa se apaga tan fácilmente y es tan imposible volver a

encenderla? ¿Cuál es su naturaleza?

Puedo producir protoplasma—la materia química de la vida—aquí en esta misma habitación y puedo lograr que haga todo menos vivir. ¿Cuál es la fuerza que le da energía? Puedo analizar y dividir y subdividir la materia hasta el último átomo, pero una vez que lo hago estoy tan ignorante como siempre. El secreto del universo queda justamente fuera de mi alcance.

—¡Fracaso! Eso lo estás probando ahora; yo lo conozco todos los días. Sólo veo un hombre de mentalidad extraordinaria que lo volvería loco. Algunas veces me pongo tan furioso por mis pocos alcances que me golpeo la cabeza y rompo las cosas.

No puedo escapar el corazón de un cuerpo viviente y mantenerlo latiendo por un tiempo indefinido, pero una vez que se detiene no puedo hacer que vuelva a latir. ¿Por qué? No ha desaparecido nada de su peso o substancia; no ha ocurrido ningún cambio químico. ¡Bah! Ese problema tuyo es ni más ni menos que el resultado de cualquiera de los problemas de la investigación química.

—Entonces explicalo, ya que eres tan infernalmente listo.

Pero el doctor presintió sin hacerle a latir. —Tú hablas de fantasma. Si tuvieras más conocimientos sabrías que cuando seguimos en todos sus aspectos a lo físico por lo general lleva a lo metafísico, lo material lo inmaterial. Tomemos este mismo misterio de la vida.

La molécula más pequeña que se conoce pesa unas ochocientas veces de grano, pero recorre una milla cada segundo, ¡yda y vuelta! Un electrón es más pequeño y viaja más rápido y a pesar de ello es menos misterioso que un químicamente analizado una semilla de girasol. ¿Por qué una partícula de protoplasma crece y se convierte en una planta y otra en un capulín de pollos en un hombre superior como yo?

—¿Estás dando una conferencia científica o predicando un sermón?—preguntó Larned con una sonrisa.—Yo soy un policía honrado que trabaja con afán. Lo que quiero saber es quién hizo esas impresiones dactiloscópicas muertas y cómo. Sigue y llega a la pelota con tus átomos y moléculas, y diviértete con ellos todo lo que puedas. Yo estoy cazando a un ladrón de docientas libras y si no lo agarro es muy posible que pierda mi puesto. Tén la esperanza de que me ayudes.

—Usa tu cerebro,—contestó rápido el químico.

—Dices que no tengo ninguno. —¡Bah! No sé adular. Pruébame que estoy equivocado y te daré toda clase de satisfacciones.

—Que gran molesta has resultado ser—dijo Larned, así que se inclinó. Sin embargo, estoy ciertamente agradecido por este nuevo proceso, si en realidad quieres decir...

—Cógelo. Usalo. ¡Al diablo con todo! Me dejaré caer de vez en

UNA BUENA NOTICIA para la mujer



He aquí un nuevo polvo para la cara, a base de aceite de oliva, que protege y embellece maravillosamente el cutis. El Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara es seco, de insuperable calidad y pureza y se elabora en 7 preciosos matices para armonizar con cualquier cutis. Y tiene un perfume seductor.

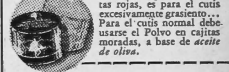
¡Y cómo se adhiere! Cuántas veces no habrá dicho usted: "¡Qué no daría por saber de algún polvo que aliviara la necesidad de empolvarse a menudo!" Pues aquí lo tiene usted. Indispensable para la mujer aficionada a los deportes al aire libre que desea conservar la frescura y suavidad de su cutis. Comprése hoy mismo una cajita, o remita el cupón para obtener muestras gratis. Una vez que lo pruebe, seguramente no volverá a usar otro.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corriente a precios de \$1.00—de 25¢ a un peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden en cajitas de buen tamaño para las bolsas de mano, a 15¢.

OUTDOOR GIRL

(Promocione Andasoguel)

POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Lighter, en cajitas blancas, es para el cutis excesivamente grasiento... Para el cutis normal, debase usar el Polvo en cajitas doradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.

Apartado 2537, Dpt.H-3, Habana

Remite 3¢ para el franqueto. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Código Postal _____

Fecha _____

Pida **"HATUEY"** **Pida**

Cerveza de calidad a precio popular

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDI", S. A.

Casa fundada en 1838

Santiago de Cuba

Habana

Cerveza

(CARTELES)

ARGO

El Aceite
de Mesa
de MARGO



es un aceite vegetal, puro, de alta refinación que nunca se descompone ni se rancia -pese posee en alto grado la cualidad de conservarse en buen estado por tiempo indefinido.

Se usa para ensaladas y para freír, siendo inmejorable para pescado, empanadas y otras preparaciones de cocina. Para pastelería no hay nada tan económico. No produce humo ni absorbe sabores.

Se halla a la venta en los siguientes establecimientos de viveres finos de la Habana:

El Águila	Neptuno y Águila
American Grocery	Neptuno, 101½
El Carmelo	Calzada y D
Las Delicias	Calzada y 12
Mercados Modernos	Neptuno, 53

**Pida una lata de
ARGO hoy mismo**

Resultó ser, al conocerse los hechos, un excéntrico decidido. Era enormemente vanidoso, pero su vanidad era tan ingenua, tan infantil que no ofendía a nadie.

Según él era un superhombre, un gigante intelectual cuyos conocimientos científicos comenzaban donde terminaban los de los otros, y esto, en vista de su seguridad absoluta, su fracaso total para obtener el reconocimiento público, lo hacía más divertido. Era muy susceptible a la adulación y a pesar de ello sospechaba hasta de sus amigos.

Su autoproclamación absurda estaba completamente de acuerdo con su desconfianza sin razón hacia todo, un rasgo que a veces llegaba a ser una obsesión. Estaba firmemente convencido, por ejemplo, que el mundo estaba coagulado no sólo para robarle los frutos de su trabajo sino también para desacreditarlo, y a pesar de que tenía confianza en la habilidad de Peters, trataba vanamente de convencerlo de que estaba equivocada.

Tales esfuerzos sólo servían para que emprendiera otra acusación fantástica de sus enemigos imaginarios, los años de la financiación se desvanecían en la nada, pero él se obstinaba en creer que había obtenido en sus experimentos sobre la preservación de los alimentos no descansarían hasta que le hubieran despojado de su secreto, declaraba. Eso bucaneros del gran comercio no vacilarían en quitarle la vida para obtenerlo, y antes que ayudarles a construir sus grandes fortunas se llevaría el secreto a la tumba.

Larned volvió al cielo hablar así. —Era rana tuya en conserva me pareció buena y tengo idea de que hay una fortuna en ello, pero si quieres cortarte la nariz así fastidiar a esa cara tuya propia fea, allá tú. No me parece tan buena tu idea de transmitir la salud.

—¡Por supuesto que no te parecerá! Está más allá del alcance de tu cerebro. Los médicos grandes en la profesión médica están comenzando a preguntarse qué es lo que me traigo entre manos. Si sospecharan que he aislado el germen de la influenza, me caerían detrás.

—¿Por qué?

—¡Cabeza de piedra! Han estado trabajando por espacio de años en esa misma cosa. ¿Pienasan que van a dejar que me lleve todo el crédito de haberlo descubierto? Por supuesto que dejaría sin trabajo a los doctores, de modo que esperaré que lucharan, pero vamos. Si se arrojan, creen que los doctores tratan de acabar con las enfermedades, ¿Acaso los abogados tratan de acabar con el crimen? Usa tu cabeza.

—Si en realidad has descubierto algo ¿por qué no te diriges a una fundación de investigaciones?

—Están juntos: doctores, hospitales y fabricantes de drogas. Todos son asesinos legalizados.

una sola manilla. Les llamo el Trust de las Enfermedades. Pero déjamelos a mí; los haré comer tierra. Sé lo que hago.

Larned desistió. Era claro que el doctor, a pesar de su indudable habilidad, estaba más "tocado" de la cuenta. ¡Trust de las Enfermedades! ¡Asesinos legalizados! ¡Asesinos!

Era un hábito de Larned el cambiar todas las semanas el secante de su escritorio. Usaba la carpeta acostumbrada de cuero, de unos dos pies cuadrados, y tenía seis hojas de papel secante. Una mañana cuando quitaba la última para darle la vuelta vió sobre la superficie interior de la carpeta misma una mancha negra que nunca había observado antes.

Sin duda que era la impresión de un dedo manchado de tinta y con un sentimiento raro y de enfermedad en su estómago, reconoció sus verticales peculiares. Había estudiado esas huellas lo suficiente para reconocerlas a simple vista.

Por un momento permaneció helado en su asiento; luego mecánicamente sacó de su estuche su lupa y miró a través de ésta. En medio del trazado complicado de las líneas pequeñas el fantasma de Larned miró burlo, y los pelos se le pusieron de punta.

Luego maldijo por lo bajo; la cara se le puso negra. Esto era el límite. Al detenerse a pensarlo no había nada misterioso en ello, porque estaba cerca del borde de la carpeta, indicando que algún visitante había levantado el secante del fondo, puesto el dedo índice debajo y lo volvió deli-beradamente para que así apareciera una impresión completa! Eso era lo que se veía por la forma rectangular de la impresión.

El puño izquierdo de Larned se apretó. Allí había más que un gesto de burla; aquello era un desafío.

El doble de John Dillon el Grande lo había visitado y había dejado su firma estúpida igual que en las escenas de sus delitos. No era una huella accidental; había sido hecha deliberadamente. Pero ¿por qué?

Larned marchó a la oficina de Kane, los ojos echando chispas, y el inspector preguntó:

—¿Qué pasa? ¿Qué es lo que te trae tan excitado?

—He recibido una visita de nuestro fantasma.

—¿Cómo?

—Estuvo en mi oficina y dejó la huella de su dedo índice.

La silla de Kane sonó cuando éste se echó para atrás. Escuchó en silencio a Larned, y luego tiró su carpeta de secantes delante de él.

—Esto me produce temblores, —confesó cuando miraba estupefactamente la marca de tinta.

—Esa carpeta tiene seis hojas de papel secante y cada tres o cuatro días viro una. Estoy seguro de que esa impresión no estaba en ella cuando hace poco

puse los secantes. Eso quiere decir que la impresión fue hecha dentro de las seis últimas semanas.

—¡Campanas del infierno! Dillon está muerto.

La protesta de Kane sonó impaciente, casi histérica:

—¡Oiga, jefe! He oído eso tanto, y que yo estoy ileño. Este tipo no está muerto. Está vivo y burlándose de mí. ¡Maldito sea!

Después de un instante Kane dijo:

—Me parece que ya es hora que se digamos todo al jefe. Está hecho una fiera y tengo que ir a su oficina a recibir un rapapolvo. Las gentes de sociedad con la que se relaciona están poniéndose nerviosos y pidiendo su cabeza.

Kane se inclinó repentinamente hacia adelante, cogió su calendario del escritorio y comenzó rápidamente a volver sus páginas.

—¡Hombre! Hace unas dos semanas que noté la huella de un dedo en esta mañana. ¡Dios! En lo hasta que... Aquí está! En la hoja blanca estaba otra impresión, un duplicado de la que había en la carpeta de Larned.

Los hombres se miraron en silencio.

Más tarde aquella misma mañana Kane entró en el Bureau de Identificación Criminal y le anunció a Larned:

—¡Bien! El comisionado lo sabe todo. Cuando le dije toda la historia de Dillon y lo que sucedió en esta mañana, puso una cara un poco rara. Luego se dirigió a su escritorio y sacó tres cartas que hace poco recibí, tres hojas de papel, cada una con cinco impresiones dactiloscópicas. ¡Las impresiones de Dillon! Se había creído que eran amenazas de la Mano Negra.

—¿Alguna pista?

—Ninguna. La dirección escrita en máquina, echadas en Times Square. Además hay otra noticia. Muchos de los reporteros policíacos y algunos de los editores de la ciudad han recibido la misma clase de carta. ¡Oye! ¡Oye! Muchas veces hemos pensado por qué nuestro hombre trabaja con un guante en su mano izquierda, o por lo menos por qué no deja nada más que huellas de su mano derecha. ¿Yo supongo que sabes que la mano izquierda de John el Grande estaba destrozada, que casi volió con la explosión?

Kane hizo la pregunta en tono que probaba que no podía evitar la convicción de que había fuerzas ocultas en acción. Cuando en este caso, su subordinado, sin embargo, la pregunta pareció abrirle un nuevo campo en que pensar. Arrugó el entrecejo.

—Seguro, sé todo eso. Es un caso raro, pero lo más extraño de todo es el motivo que lo impulsó.

—¿Motivo? El robo, por supuesto. Ese tipo está en camino al millón.

Larned movió la cabeza.—No estoy de acuerdo. ¡Ha luchado alguna vez, jefe?

—Un poco.

—Entonces usted sabe que la mejor manera de romper una ley es rodar con su oponente, es decir, seguir la corriente. Me parece que está bien claro que ese pájaro desea que su nombre

(Continúa en la Pág. 60.)

ENO'S FRUIT SALT
Purifying and Invigorating

FRUIT SALT

NO

MADRES, el estreñimiento es algo de que rara vez se quejan los niños. Como medicina contra irregularidad intestinal, deséque de vez en cuando "Sal de Fruta" ENO que, aunque benigna, es laxante eficaz.

LOS NIÑOS PREFIEREN ENO

(CARTELES)

sería una gran sorpresa para ti, Went.

—Ya lo sé: hace años ya que lo sé. Desde que andaba gateando creo que lo sé. ¿No le he pedido que se case conmigo veinte veces al año desde hace cinco o seis por lo menos? Esa es la gran razón en pro, pero hay otra en contra: que está resuelta a no casarme caso hasta que no me consiga un empleo fijo.

—Yo me casé y tuve que hacer lo mismo, y aunque de esto hace ya tiempo no he notado que me perjudicara. Cada creo que me va mejor ahora.

—Pero tú no eres un Bretts. Jamás tuve un antepasado que se esclavizara en un puesto; está bien trabajar, pero dejándolo cuando convenga. Nos gusta ser libres e independientes. Poder irnos a pescar o a cazar cuando nos dé la gana, y cuando nos dé la gana no hacer nada. No es libre el hombre que se amarra a un trabajo continuo. Por otra parte...

—Por otra parte,—interrumpió su interlocutor riendo,—hay que considerar a Mollie.

—Eso es,—ratificó Bretts,—del otro lado está Mollie. He ahí el problema; mi libertad o Mollie.

—Ya decidirás,—dijo Bassop levantándose,—ya decidirás el asunto a tu entera satisfacción de una u otra manera. Te estoy guardando el puesto que te ofrecí, pero no puedo hacerlo por mucho más tiempo. Me hace falta en él un hombre inmediatamente disponible.

—Me estoy apurando todo lo posible... Pensando las veinte y cuatro horas del día, salvo interrupciones...

—Pues buena suerte... Tengo que irme ahora,—dijo Noble, y se sentó al volante del camión. Su pie buscaba ya el pedal cuando sintió que su amigo, abandonando momentáneamente la silla de extensión, lo llamaba insistentemente.

Noble se detuvo, y... ¿Qué piensa de todo esto Effie?—oyó que Went Bretts le preguntaba.—¿O no dice nada?

Bassop Noble sonrió.—Dice,—repuso,—que eres el idiota más grande que ha conocido en su vida...

—Naturalmente,—comentó Bretts,—siendo una mujer casada...

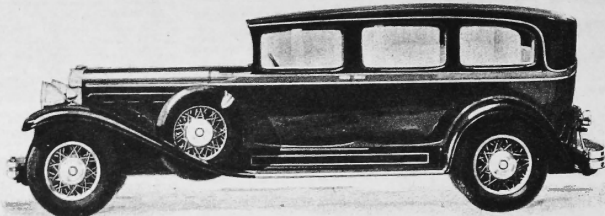
Y se volvió a su silla. Ya no era cálido el sol, pues la tarde tocaba a su fin; más podría decirse, antes de que llegara a esa hora a freír un par de huevos que le servirían de cena, durante un buen rato aún a sus meditaciones. Went Bretts cerró los ojos, y se entregó a la reflexión.

Era para él de imperiosa necesidad llegar a una conclusión, no solamente porque cada día que pasaba su indecisión lo atormentaba más, sino también porque dentro de un año o dos no le habría ya nada que decir.

Cada hora que pasaba hacía a Mollie Blythe más independiente, más y más semejante a esa caterva de solteronas que, basándose a sí mismas, no quieren saber nada de un marido. Dentro de un año o dos, nada podría persuadirla a abandonar por el matrimonio los bellos senderos de la soltería.

Por otra parte, insistía en no casarse sino con un hombre de ocupación constante; y esto importaba tanto como abjurar, por ella, al primero de los bienes del hombre; la libertad.

Un carro nuevo por su carro de uso...



LA última palabra en maquinaria y herramientas de precisión y un campo de expertos mecánicos altamente especializados nos permiten realizar con perfección absoluta los más difíciles trabajos de mecánica en su automóvil, con extraordinaria economía de tiempo y a una fracción del costo que tendría Ud. que abonar por los métodos anticuados.

Ud. se sorprenderá de nuestros precios, no sólo en los trabajos de mecánica sino en el ramo completo de Chapistería, Pintura, Talabartería y cuantos detalles sean necesarios para dejar su carro como cuando salió del paquete.

Surtido completo de piezas de repuestos para automóviles NASH y MARMON.

Talleres NASH y MARMON

F. O'Shea y Piñeiro

Calle 25 y Espada. Telf. U-1789 La Habana

Pidanos presupuestos sin compromiso para Ud

—¡Maldición—juró de pronto, subitamente incorporándose y dejando caer sobre la abierta palma de una mano el puño cerrado,—¡maldición! No lo merece; ninguna mujer vale tanto. Tengo mi escopeta y tengo mi caña de pescar, y puedo conseguir un perro y trabajo cuando lo quiera. Soy feliz y no lo sabia.

Miró a su alrededor. ¡Qué contraste no ofrecía a su cabaña ruinosa el lindo "cottage" blanco de miss Mollie! Veíanse blancas cortinas en las ventanas y por todas partes sembradas petunias y geranios. El gran gato gris, su

favorito, dormía en el poyo de una alegre ventana.

—Gato,—musitó Went Bretts,—es decir, solterona... Todo ha venido de esperar demasiado. Se han hecho en mi ley mis costumbres, y ley para ellas las suyas...

Dejó a sus pensamientos vagar hasta el tiempo venturoso en que miss Mollie Blythe era una chiquilla impecablemente vestida que se dejaba conducir a la escuela por un diminuto Bretts. Y le pareció que no era la misma que ahora trataba, áspera al hablarle, como para que no le quedaran dudas acerca de la opinión

que le merecía su desordenada conducta. Recordó sus zapatos, escogidos según los dictados del sentido común; sus gruesas medias, sus sayas que de todo pudieran tener, menos de defantes...

—He ahí la causa de nuestros males—suspiró.—Yo me he aferrado a un género de vida, y ella a otro. Y ninguno puede cambiar ya. Es demasiado tarde.

Entró de nuevo en la choza, y haciendo un apretado bulto con su ropa de cama metió dentro de él la sartrén y encontró un pedazo de cordel con que atarlo. Oyó el automóvil de miss Blythe subir la avenida que llevaba de la carretera a su casa.

—Telefonaré a Mr. Worthington,—pensó—y me dará trabajo para el verano. Y echándose a la espalda sus maulas, abandonó la cabaña cerrando tras de sí la puerta.

Miss Mollie sacaba de su cuña paquetes y más paquetes que colocaba en el estribo. Levantó la cabeza al sentir los pasos de Went, y sus miradas se cruzaron. (Continúa en la Pág. 62.)



aparezca en los periódicos, todo parece indicar así. Hemos jugado nuestro juego; ahora llegamos al suyo. ¿Que le parece si le damos alguna publicidad y vemos qué sucede?

—No sé. Se lo diré al jefe. Si dice que está bien, lo haremos. Aquella tarde el comisariado de Policía llamó a una docena o más de reporteros a su oficina y les dijo francamente todo lo que

Las Huellas...

z a este niño sólo nos queda una cosa por hacer.

—¿Cuál?

—Poner un policía en la casa de cada uno de los hombres ricos de esta ciudad y lo esperen. Darles armas largas y ordenarles que disparen primero y luego digan: "¡Arriba las manos!"

Larned desechó el consejo.—Hay un modo más simple de castarlo, Harley. Ser más listo que él.

—¡Ah...!—Baker alzó las cejas. —¿Nada más que eso, eh? ¿Y quién va a hacerlo?

—Creo que yo puedo.

—¡Vamos! Usted se quiere de verdad, capitán. Apuesto que ha estado leyendo un libro, alguna historia detectivesca. ¿Usted ser más listo que él? ¿Usted y quién más?

—Harley, son los delitos vulgares los que parecen sin solución; mientras más extraordinarios son, más fáciles deben ser de resolver.

—¿Ajá? Bien, si usted puede pensar más rápido que este tipo, puede pedir por esa boca. Vamos, si hasta apostar que el comisionado se retiraría y le dejaría su puesto.

Larned sonrió levemente. Conocía demasiado bien a Baker para que le molestara su sarcas-

(Continuación de la Pág. 58)

mo. Tranquilamente dijo:—Puede que esté equivocado, pero si hay que pensar en este departamento, yo seré quien lo haga.

Una mañana a eso de las tres, unos diez días después, sonó el teléfono de la cabecera de la oficina de Larned y esa alarma lo despertó instantáneamente. Estaba completamente despierto; su cerebro estaba funcionando antes de que escuchara la otra voz en el otro extremo del hilo telefónico diciendo: —¡Hola! ¡Capitán Larned? Habla Matthews. Ha habido otro robo.

—¿Dónde?

—En el Museo Metropolitano.

—¿Qué?

—En el Museo Metropolitano. Es otra vez el fantasma. Su trabajo más grande hasta ahora. Se llevó la Colección Schwartz de antigüedades. Encontraron un montón de huellas dactiloscópicas.

—Que vaya Hobart en seguida. Lo verá allí.

Hobart, con su cámara fotográfica y su equipo, estaba esperando cuando Joe llegó al Museo; se pusieron a trabajar metódicamente.

Aquella mañana, para desayuno, recibió New York la sensación más grande que había recibido en relación con la serie comple-

ta de "robos del fantasma". ¡El Museo Metropolitano! ¡La Colección Schwartz de reliquias inapreciables, entre las cuales se hallaban las joyas y ornamentos de reyes muertos hacia cuatro mil años! ¡Todas desaparecidas! ¡Robadas! ¡Posiblemente destruidas! ¡La ciudad estaba estupefacta!

Mientras esto sucedía, Joe Lar-

FUERZA NERVIO
Anemia Cancancio Cerebral Debilidad Sexual Agotamiento Fisico

(Tomado cuando hayáis probado todos los remedios y no hayáis obtenido buenos resultados.)

ned permanencia sentado en su escritorio examinando una docena o más de fotografías de las varias impresiones tomadas aquella mañana. Distraídamente las revisaba sabiendo bien lo que le mostrarían, o más bien lo que ocultarían.

Mientras tanto ordenaba sus descubrimientos y los revisaba. Para él significaban una historia clara y no tenía duda de que convenía a Kane y al jefe, pero no estaba muy seguro de lo que un jurado haría con ellas y del peso que tendrían como prueba legal.

Hasta entonces había trabajado basado en pura hipótesis. Estrictamente hablando, no tenía prueba verdadera, ni siquiera un poco de prueba positiva, concreta; nada sino sus razonamientos. Si solamente...

Miró otra vez a una de las fotografías; se inclinó sobre su vidrio de aumento y dio algo con lo bajo. Estas impresiones habían sido reveladas y fijadas por el proceso Peters; eran maravillosas en sus detalles y tan claras que podían aumentarse cien o doscientas veces sin que perdieran un solo detalle. Lo que Joe vio hizo que saltara su corazón.

—Sin duda que el fantasma se había herido el pulgar, o cortado a través de la piel por lo menos, porque la fotografía mostraba un corte triangular cuyo colgajo se había doblado. Había dos de esas fotografías tomadas en lugares diferentes en el Museo y Joe las estudió con atención, las comparó. Su mano temblaba cuando abrió una gaveta de su escritorio y revisó lo que contenía.

Estaba doblado sobre su vidrio de aumento cuando sonó el teléfono.

—¡Hola, capitán! Habla Peters. ¿Es verdad lo que dicen del Metropolitano?

—Seguro.

El doctor lanzó una exclamación.—¿Alguna pista?

—No. Lo de siempre.

—Eso es más de la cuenta, ¿verdad?

—Me parece que sí.

—¿Cuándo puede verte?

Larned sonrió severamente.—Mientras más pronto mejor. Ven rápido. Puede que esté ocupado esta tarde.

—Estaré allí dentro de una hora.

—Pasó la hora y treinta minutos. Larned, el teniente Baker y hasta el comisionado estaban en la oficina de Kane esperando ansio-

FOKKER TRIPLANE

CONSTRUYAN MODELOS VOLADORES DE TIPOS FAMOSOS DE AEROPLANOS

Notas modelos hermosos y de gran velocidad, representando tipos de aeroplanos de fama mundial. Incluye 21 planillas de trabajo y cada una viene con un juego completo para construcción. Material suministrado con los planos y todas las piezas.

Pueden escoger entre estos seis modelos:

Fokker Triplano	Price: \$5 centavos más envío, impuesto federal.
Pase Motor	(Moneda, \$1.00, \$2.00, de \$1)
Motor Pusher	
Fokker D-VIII	
Fokker D-7	

¡Mire! ¡No olvide! ¡No se equivale en pedir un modelo por un catálogo de todos nuestros modelos!

INTERNATIONAL MODELS CO.
1770 Broadway, New York, N. Y., U. S. A.

había que decir acerca de este Raffles moderno que había aterrizado a los residentes ricos de todo el distrito metropolitano. Les mostró verdaderas impresiones dactiloscópicas y fotografías de otras, todas tomadas en las escenas de los "robos de sociedad", les permitió examinar la carpeta de Larned, el calendario de Kane y las hojas de papel que él mismo había recibido por correo. Luego, como culminación, mostró el archivo del departamento con su record de John Dillon, el Grande, muerto hace varios años.

Algunos de esos mismos reporteros, habían relatado la explosión de la bomba de Traders Bank y habían visto el cadáver del bandolero gigantesco; otros, como el comisionado, habían recibido impresiones dactiloscópicas misteriosas, idénticas a las que se les mostraba. Se requería algo fuera de lo ordinario para excitar a los reporteros policíacos, pero estos hombres estaban sorprendidos.

Aquella noche y a la mañana siguiente los periódicos llevaban grandes letreros. New York, en realidad toda la nación, se sorprendió y se frotó los ojos; esta historia, confirmada por el jefe de la Policía metropolitana, hizo sensación.

Por supuesto se escribieron apresuradamente una docena de biografías de John Dillon que fueron ansiosamente devoradas por el público. Hicieron casi un héroe del hombre muerto.

—Este chiste me enferma—gruñó el teniente Baker un día dirigiendo una de esas historias sobre el escritorio de Larned.—Le conocía y era sólo un gran buche.

—¿Qué le sucedió a su cadáver?

—Un grupo de compañeros lo reclamó, pero pasó algo. Se me ha olvidado qué fue. De todos modos, fueron y los hicimos buir.

—¿Dónde lo enterraron?

—Baker se encogió de hombros.

—Ni siquiera sé dónde lo enterraron. Pero, capitán, no tiene que sacarlo de su tumba para probar que estaba muerto. Le he dicho mil veces que estaba hecho pedazos. Estoy lleno de este caso; me da temblores. Si vamos a ca-

TALCO BORATADO Mennen

ESPECIAL PARA NIÑOS

Como la tierna piel de los niños requiere *lo mejor*—pues de lo contrario sufriría—use sólo Talco Mennen que además de ser puro y boratado, es medicamentado. Absorbe la humedad, calma las irritaciones, y forma una leve capa protectora que proporciona saludable comodidad.

El Talco Boratado Mennen es inseparable porque es resultado de 50 años de especialización de los Laboratorios

Mennen.



M A M O C

lisas,
blancas
y suaves...
si usa usted

CREMA HINDS

Di MIEL y ALMENDRAS

Por las virtudes de sus ingredientes, es en toda estación, la mejor protección para el cutis.

samente. El comisionado dijo irritado: «¿No cree que será mejor que demos la alarma? Parece como si...»

«Estará aquí», afirmó Larned. «Lo conozco. Se está murmurando por ahí todo acerca de sí mismo. No digo que usted esté equivocado, capitán, pero es una teoría extraordinaria y su caso está muy lejos de ser completo.»

«No en mi cerebro. Mire la lista de sus robos y verá lo que le quiero decir. Henry Oswald, un empujador que rehusó su proceso favorito para conservar la carne; Martin Kilvain, productos alimenticios, el más grande en el país; Danforth Moore, jefe de la Fundación para la Investigación Química; James Merkle, fabricante de drogas. Son todos iguales, contra las que él tiene rabia. Eso es lo que me hizo caer en la verdad.»

«El teléfono de Kane sonó; él contestó, y luego anunció bruscamente aquí está. Va a subir. Baker es un tipo fuerte y raro; si trata de hacer algo, deténgalo.»

Baker movió la cabeza afirmativamente; se levantó y se acercó a la puerta, la cual abrió al oír el toque de Peters. El recién llegado se desconcertó al ver al comisionado y dió sus excusas por entrometarse, pero este último dijo:

«Sí, sí. Hemos estado esperando, doctor, y comenzábamos a temer que no le veríamos.»

Peters lanzó una mirada de sorpresa de uno a otro y pareció leer un mensaje en las cuatro caras serias. Se enderezó y murmuró algo acerca de una invitación de Larned.

«Sí. Logró que viniera con un subterfugio.»

«No comprendo—comencé a decir el sabio.»

«Ni nosotros tampoco, por lo menos todo. Eso es por lo que deseamos hablar con usted acerca de esos robos.»

Peters puso la cara malhumorada; miró hacia el reloj de pared, luego sonrió, aunque con esfuerzo manifiesto, y preguntó:

«¿Qué es eso? ¿Un arresto?—Precisamente.»

«¡Aburrido! ¿Arrestarme a mí? Larned habló gravemente.—Lo siento, viejo. Somos un poco lentos por aquí. Debemos parecer bastante brutos.»

«¡Locos es la palabra!—estallo Peters.»

Joe prosiguió, sin hacer caso de la interrupción:—Admitiré que estaba un poco bruto. Por cierto tiempo creía que descubríamos las huellas de Dillon por simple accidente. Nunca se me ocurrió que toda la fiesta era dirigida por ti. —No puedo creer que hables en serio, Joe. Esto es fantástico. —No tanto como tú lo robas. —El comisionado también afirmó. —Si, doctor, es el caso más raro desde que tomé posesión. El capitán Larned me ha convencido que en ello hay más de lo que aparece sobre la superficie y pienso que usted debe tener la oportunidad de hacer sus descargos. Esto es consecuencia de la irregularidad de nuestro procedimiento. —¿Supongo que esperan que me dé por vencido y confiese?—El que hablaba había recuperado su eucanimidad; sus labios se levantaron de un acuerdo. —¿Supongo que este es el comienzo de vuestro famoso "grado tercero"? Sigan; tengo curiosidad de verlo funcionar. —Haga lo que le parezca respecto a confesar; podemos prescindir de ello. Lo que me gustaría saber es cómo pudo preservar y usar la mano de un criminal muerto. —¿Y cómo eso? —¿Aparentemente. Tengo bastante curiosidad, y por supuesto que el público la sentirá igual que yo. Ahora que me acuerdo, su residencia está siendo registrada y la cosa se encontrará si es que existe. —¿De verdad?—Había ira y burla en la voz. Un instante luego con tranquilidad insolente Peters se sentó, cruzó sus piernas y encendió un cigarrillo. Miró por sobre su hombro a Baker y dijo: —No está nervioso. No voy a huir. Otra vez miró hacia el reloj, luego dijo: —Bien, comisionado, siento no ponerme pálido y temblar, pero la verdad es que tengo miedo ni el respeto a vuestros cosacos. ¡De modo que soy el ladrón fantasma! Soy un prisionero y me van a encerrar. ¿Puedo preguntar cómo se proponen mantenerme encerrado? —No se sale con facilidad de las tumbas. —Quiero decir, ¿dónde está esta mano en conserva? Si no pueden mostrarla, ¿dónde está su prueba? O este es un chiste bastante malo o un "bluff" desesperado. —¿Dime, doc!—Larned era quien hablaba.—Como consorciador de este equipo tan caro de laboratorio.

—Lo compré.
—Pero tú estás arruinado.
—Lo compré a plazos.
—Tú lo compraste al contado.
—¿De verdad?
—Como usted a comprar poco después del primer robo.
—Así lo hice, Joe. Mi abuela murió y se acordó de mí en su testamento. Hazme otra pregunta. —Está bien. ¿No trabajabas en el salón de disección en el Mercy Hospital cuando el cadáver de John Dillon fue llevado allí?
—No. Le gustaría saberlo?
—No sé. Miré el record. Corriste la mano derecha.
—¿Y la usé como un cuño!—Peters lanzó un gruñido de incredulidad.
—No. Le quitaste la piel e hiciste con ella una especie de guante.
—¿Qué impresionante!
—¡Idea lista, y que me traía lo que necesitaba!—Peters se empezó a envanecerse de tu proceso preservativo. Los policías tienen un poco de inteligencia. Anoche te cortaste ese guante lujoso, y eso me dió el estallido que faltaba en mi cadena. Tu huella dactiloscópica se muestra a través del corte y, gracias a tu método de revelar, las huellas son lo suficientemente claras para que la identificación sea positiva.
—Estás relatando un argumento mejor del que yo esperaba,—admitió el prisionero,—pero imáginate a un jurado imponiendo diez o veinte años a un hombre de mi carácter basándose en una partícula de prueba circunstante a tan poca cosa. Pensarían que presentas una prueba falsa para condenar a un hombre con una doble impresión. Por supuesto que sí colocas la piel de la mano de Dillon en mi laboratorio y muestras un corte en el pulgar que sea igual que tu...
—Yo no dije en el pulgar. Yo mencioné la huella dactiloscópica.
—Me equivocué.
—Ninguna equivocación. Está bien decir el pulgar.
—Pulgar o dedo, ¿dónde está? ¿Dónde se halla tu única prueba? —¡Olga! ¿Qué diablos lo llevó a hacer el robo en el Museo?—preguntó Kane.—Usted no puede vender nada de eso.
Antes de que pudiera contestarle el doctor se oyó sonido de voces y una comisión en la habitación de al lado y el prisionero se enderezó en su silla. Se oyó un toque. Kane abrió la puerta para encontrar a los señores Oswald, Danforth Moore, Martin Kilvain y varios periodistas.

Jamás la ven DEPRIMIDA



La vida es una carrera de felicidad —para los que nunca se sienten mal. Este es el caso de los que toman Kellogg's ALL-BRAN—el delicioso alimento cereal que tiene abundante fibra para ejercitar los intestinos, "Vitamina B" para tonificarlos, y hierro para enriquecer la sangre. Es todo salvado por eso lo recomiendo a los médicos.

Tome dos cucharadas diarias, con crema o leche fría. No hay que cocerlo. Fídaloo hoy en cualquier tienda de comestibles—en su paquete verde y rojo.



(Todo—salvado) el remedio barato y natural para el estreñimiento

Kilvain habló con alguna agitación.—¡Hola, inspector! ¿Qué es todo eso acerca de mis joyas? Alguien me telefonó a mi oficina y me dijo que viniera aquí pronto, pero nadie sabe nada en todo el edificio. —¿Yo recibí el mismo mensaje, —dijo Moore,—y lo mismo Mr. Oswald. Estos reporteros dicen que les dieron la noticia de una gran historia sobre el robo del Museo. ¿Qué ha sucedido?

Otras preguntas fueron hechas, pero Peters les molestó. Yo gritando:—Entren, caballeros. El señor Kilvain se telefonó y he estado esperándolos.

Kane se volvió colérico hacia él, pero declaró en el mismo tono alto:

—Ahora no se vaya a poner bravo. Esto es otro golpe teatral. —Me molesta su impertinencia, —gruñó el comisionado.—Cierre la puerta, Kane.

«Déploro que el molesto,—gruñó Peters.—Cierre esa puerta y yo cierro mi boca. Estoy dispuesto a hablar, pero no a usted. Me propongo hablarle a estos hombres y al pueblo de New York.»

Henry Oswald llamó la atención sobre sí, diciendo:—Esto es extraordinario y no comprendo bien, pero sí este hombre robó mi casa yo deseo oír lo que tiene que decir.

«Y quiero que me oiga,—gritó Peters.—Luego le dijo al comisionado.—Comprenda, no le estoy quitando el asunto de sus manos, pero hay en discusión medio millón de pesos de propiedad personal, lo desafío a que pruebe que yo soy su ladrón fantasma o que recupere esa propiedad sin mi ayuda. Estoy listo a hablar, traiga»

(Continúa en la Pág. 64.)

Gran FLOTA BLANCA

Haga cómodamente su viaje a NEW YORK EN LOS NUEVOS TURBO-ELECTRICOS "QUIRQUA", "VERAGUA" y "PETEN" que salen de La Habana todos los Jueves a las 7 p. m.

Los Jueves y "Petén" ofrecen más comodidades y servicios. Los viernes y "Veragua" ofrecen más comodidades y servicios. Los sábados y "Quirqua" ofrecen más comodidades y servicios.

Los Jueves y "Petén" ofrecen más comodidades y servicios. Los viernes y "Veragua" ofrecen más comodidades y servicios. Los sábados y "Quirqua" ofrecen más comodidades y servicios.

Viajes Pre-pagos y Pasajes, con salidas a las Américas y Méjico. Viajes Pre-pagos y Pasajes, con salidas a las Américas y Méjico. Viajes Pre-pagos y Pasajes, con salidas a las Américas y Méjico.

Para salir de La Habana para Jamaica, Cristobal, Costa Rica y otros puertos del Caribe.

Pasaje a NEW YORK \$110.00
Ida y Vuelta \$110.00

UNITED FRUIT COMPANY
Oficina general: Prad., 11-A-5268
Muelle de Santa Clara Tel. M-6975

DESCONOCIDO.—Beethoven en un palo de escoba, Mozart en una botella. ¡Lo que yo he deseado toda la vida! Amigos, buscadme un traje.

MANCINI.—Tengo que salir, Consuelo, debes vestirme. (Al desconocido).—Nosotros vamos a almorzar con el barón Regard, un banquero amigo mío.

CONSUELO.—Pero yo no quie-



CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS



ro ir, papá! Alfredo quiere que ensayemos hoy.

BENZANO.—Si no estás cansada, tenemos que ensayar.

MANCINI.—¿Estás loco, Benzano?

CONSUELO.—Vete solo, papá. Ya yo he almorzado con el barón JACKSON (al desconocido).—Trataré de inventarle un traje original. Venga mañana a las diez.

DESCONOCIDO.—No me demoraré. (A Zinida, cuando Jackson hubo salido).—Debe ser una gran persona. Todo el mundo aquí es de oro. Supongo que ese jinetecillo es buen mozo ama a la bella Consuelo.

ZINIDA.—Eso no es negocio suyo. Para ser recién llegado quiere usted ir demasiado aprisa.

BRIQUET (al desconocido).—No voy a firmar contrato con usted.

DESCONOCIDO.—Como usted quiere. No hablemos de dinero tampoco. Usted es una persona honorable, Briquet; ya apreciará mi trabajo, y entonces...

BRIQUET.—Muy bien, Zinida, este hombre todavía no sabe hacer nada...

ZINIDA.—Si. Ahora debemos inscribirlo. ¿Cuál es su nombre?

DESCONOCIDO.—Debe comprender que yo no quiero que mi nombre sea conocido.

ZINIDA.—¿Pcr que no ha de decirnos su nombre, a nosotros dos nada más?

DESCONOCIDO.—M u y bien, (Entrega una tarjeta a Zinida y ésta y Briquet la leen).

BRIQUET.—Si usted realmente es la persona cuyo nombre aparece aquí...

DESCONOCIDO.—¡Oh! Ruego a ustedes que olviden ese nombre, como lo he olvidado yo. Ahora soy "El que recibe bofetadas", nada más.

BRIQUET.—Perdóneme, señor,

El Desconocido

perdóneme... Pero ¿no esta usted bebido?

DESCONOCIDO.—No... Recuerde que soy nada más que "El que recibe bofetadas".

Como el desconocido tiene talento y su deseo de aprender es sincero, su trabajo es bueno. Cierzo que algunas veces apenas escucha el timbre, entregado a ensueños de una vida que ya murió; pero en general Jackson está orgulloso de su discípulo. Divierte al auditorio cada día. Ve cotidianamente a Consuelo, y ya ha conocido al barón, que quiere casarse con la joven, aunque el desconocido ha dicho más de una vez que nunca lo loqrará.

Una noche, Después que Zinida ha emocionado a los espectadores con su número de las Heras, el desconocido y Consuelo están solos en el gran cuarto, y a pesar del grotesco maquillaje se nota la emoción del "clown".

DESCONOCIDO.—Consuelo... CONSUELO.—¿Qué quieres?

DESCONOCIDO.—Consuelo, si el barón quiere hacerte su esposa, ¿aceptarías?

CONSUELO.—Desde luego. Eso es lo que papá y yo deseamos. Papá me dijo ayer que el barón ya no dudaría mucho tiempo en ofrecermé matrimonio. Ciertó es que yo no lo amo; pero será para él una esposa honrada y leal... Mas, veo que estás muy triste esta noche.

DESCONOCIDO.—No, soy feliz esta noche. Dame tu mano, Consuelo. Quiero ver lo que ella dice.

(Continuación de la Pág. 16.)

CONSUELO.—¡Ah! ¿Sabes leer en las manos? Bien. Tómala. Pero no mientas, como hacen los gitanos.

DESCONOCIDO (tomando la mano de Consuelo).—Eres afortunada. Pero, aguarda un momento... esta línea... ¿qué dice? Oh, temblo... no quiero leer esos signos fatales.

CONSUELO.—No comprendo. ¿No es ahí donde dice que debo vivir largo tiempo?

DESCONOCIDO.—Tú viviras eternamente, Consuelo.

CONSUELO (sonriendo).—Mientes ahora como una gitana.

DESCONOCIDO.—Aquí dice que tendrás vida eterna, amor, gloria... Pero recuerda las palabras de "dúpiter": "La diosa no ha de pertenecer a nadie nacido sobre la tierra". Eso significa que si te casas con el barón, morirás.

CONSUELO.—No entiendo una palabra.

DESCONOCIDO.—Consuelo, ¿sabes quién puede salvarte? ¿El único que puede salvarte?... Yo.

CONSUELO.—¿Tú?

DESCONOCIDO.—Sí. ¡Mira! Aquí está la letra E. Soy yo. "El que..."

CONSUELO.—¿Recibe bofetadas? ¿Está eso escrito ahí, también?

DESCONOCIDO.—También. Las estrellas lo saben todo. Pero, mira, hay aun más. Yo soy un antiguo dices disfrazado que ha venido a la tierra solamente para amarte, encantadora Consuelo.

CONSUELO.—¡Oh, por un segundo he creído esto y me he

entido muy feliz, olvidándolo todo!

DESCONOCIDO (cayendo de rodillas ante ella).—¡Te amo, Consuelo! ¡Te amo!

CONSUELO (abofeteadola).—¿Ovidas quén eres? ¡El que recibe bofetadas!...

DESCONOCIDO.—Espera. (Se ríe). Estaba jugando, Consuelo, CONSUELO.—¿No te has eno-

Tómese Magnesia para Desarreglo del Estómago.

Para neutralizar en acides y la fermentación intestinal, agrura y gases estomacales.

Las personas que sufren de indigestión generalmente han tomado cerveza, carbon vegetal, bicarbonato de sosa y varios digestivos sin lograr más que una ligera mejoría temporal, y algunas veces ni aún eso.

Objetos de abandonar atribuyendo el mal a dispepsia crónica, prubese el efecto de un poco de Magnesia Bismura, el carbonato, el citrato ni la leche de magnesia cocinada) sino la Magnesia Bismura pura que es la que en cualquier botica en forma de polvo o pastillas.

Tómese una cucharadita del polvo cuatro pastillas con un poco de agua después de cada comida y con su rápido efecto. La Magnesia Bismura neutraliza instantáneamente el peligroso y dañino ácido estomacal, evita la fermentación prematura de los alimentos que produce gases, ventosidad, flatulencia acedia y esa punzada de estómago que se siente apenas se come algo.

Con la protección de la Magnesia Bismura puede disfrutarse de una comida acuclenta sin temer a la indigestión.

An..chiss!!



El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfriado. Y una persona atacada por un resfriado se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.

¿Por qué permitir que se desarrolle un resfriado si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos palabras de la mejor contra los resfriados, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.

¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfriado es tener sentido común!

FENASPIRINA

lo mejor contra los resfriados

jado? No he querido realmente pegarte... pero es que estabas tan... grotesco.

DESCONOCIDO.—Pégame otra vez. ¿No comprendes que tú eres la reina, y yo el cortesano que se ha enamorado de su dueña?

CONSUELO (furibada).—Alguien ha entrado).—¿Cuál? Ha entrado alguien.

DESCONOCIDO.—¿Quién puede ser? ¿Quién puede ir a verse a irrupir en el castillo de mi reina?

CONSUELO.—Adiós. Me has dado ánimo. (Se va.)

(Continúa en la Pág. 66.)

El Nombrevero...

(Continuación de la Pág. 59.)

—Vine a usar su teléfono, Mollie. Ya pensé todo lo que iba a pensar, y quería decirle a...

Se debuvo bruscamente porque no podía apartar de la muchacha sus ojos fascinados. No llevaba ésta ya su absurdo sombrero, sino otro de suave paja carmelita que, enmarcando coquetamente el dulce rostro, hacía resaltar el brillo de su ojo castaño y la luz de sus pardas pupilas. Le quedaba muy bien, y ella lo sabía, y se sonrió al sentir la admiración con que se detenía en ella la mirada de Bretts.

—¿Sí...?—alento al joven.

—Quería llamar a Noble Bassop para decirle que acepto el puesto fijo que me brinda, Y, Mollie...

—Me puedes ayudar a llevar estos paquetes. Went... lo ella en su tono más amable.—Y, si no tienes prisa, ¿quieres esperar a que me llame a Mrs. Carverter para decirle que puede, cuando quiera, mandarme informes?

—¡Seguramente!—repuso él con efusión.—No tengo gran prisa. Voy a estar mucho tiempo con Noble. Probablemente toda la vida.

Linda Flor

CRIOLLA-BOLERO

por Felipe b. Valdés



TPO DE CRIOLLA

PIANO

Voz

Bus—can-do ————— lea mis pe—sa—res ————— un con—

sue—lo ————— un consue—lo sin fin ————— vi — vi —

— por lar—gos a — ños ————— en un be—llo ————— y ce—les—tial jar—

sus estenógrafos, pero quiero que estos reporteros también me oigan. Quiero que todo el mundo me oiga.

—Ovovió sus brazos excitadamente. Hubo una exclamación por parte de los periodistas y la gente se comenzó a llenar de gente atraída por el disturbio.

—¿Cómo siguió la escena más tarde? —pregunta una voz desde el fondo bajo la cúpula de la Presence Street. Peters consiguió lo que quería por la misma violencia, de su insistencia y la oficina de Kane se le llenó por completo. El prisionero asumió un aire de arrogancia mezclada con un poco de condescendencia, y comenzó a hablar. A pesar de hablar bastante formalmente, parecía de uno de los presentes lo considero inmediatamente loco.

—Admitió sin vacilar que él era el malhechor misterioso, pero era todo una intención criminal y admitió que sus mismas víctimas lo habían impulsado, contra su voluntad, a robarles. El azar le había dado la oportunidad, muchos años antes, de entrar en posesión de la mano de un criminal famoso y en ella había aplicado el resultado de ciertos experimentos. Había quitado la piel y la preservó para pensar en ella.

—Sin afectación, habló acerca de sus esfuerzos para adaptar sus descubrimientos al uso comercial, sus éxitos y fracasos, y no había ninguna falta en su historia, lo que lo que escuchaban comenzaban a darse cuenta que no era ningún loco hablando sino el autor de conquistas científicas inimitables.

Aquí comenzaron a sospechar, estaba un genio deformado y maltratado por un sentimiento de daño, envenenado por un resentimiento tan enorme que se reflejaba en la forma de su conducta a los demás. Si ese resentimiento estaba bien o mal fundado, los dice que lo escuchaban no podían decidirlo.

—Después que terminé mi proceso y lo perfeccioné me di cuenta que no podía obtener nada contra la combinación.

—¿Qué combinación? — interrumpió Oswald.

—La de los empacadores: el trust de los alimentos. Usted debe saberlo; usted es el jefe.

Oswald le miró sin expresión; luego tartamudeó:

—Mi querido amigo, no hay ninguna combinación, ni trust de los alimentos. He descubierto algún nuevo modo de preservar las carnes, como dice, todos los empacadores del mundo, lo usarán.

—¿Por qué no me dijo eso cuando fui a verlo hace dos años? Me amanezó con echarme.

—¿Yo?

—¿Y usted—el prisionero se volvió y se dirigió a Martin Kilvian—usted me llamó un loco visionario, un idiota. Ustedes todos son iguales: demasiado ocupados, satisfechos, indiferentes. El genio se rompe el cerebro en vuestras puertas. ¡Pero he logrado que me presten atención! He asombrado a New York y he logrado que se me escuche.

—Siga con su historia, doctor, —solicitó el comisionado.

—La cara de Peters proyectó.— ¡No me interrumpa! Estoy dándole un mensaje al mundo, y mañana se arrodillará a mis pies. Sólo he tratado una parte de mi trabajo; falta lo más grande.

—Miró bellosamente a Danforth Moore y gruñó.— Usted ha invertido millones en investigación médica, ¿verdad? Tiene trabajando a los mejores cerebros de esta profesión. ¿Le gustaría ver un genio de la "Influenza"? ¿Aca-

Las Huellas...

so algunos de vuestros eminentes doctores en Medicina le ha mostrado alguno? No. Bien; y lo enseñaré un millón.

—El doctor rió chillonamente.— ¡Pero no voy a mostrárselos! Ni tampoco a vuestros científicos pagados. Sé su juego. Voy a enseñárselos al mundo. Y también cómo acabar con ellos.

Brevemente Peters repitió lo que le había dicho a Larned hacia poco tiempo acerca de su ambición de transmitir anticuerpos para combatir la plaga.—Lo tengo,—gritó.—Dejaré a los doctores sin trabajo, a menos que se me adelanten.

—¿Enseñárselos? Me parece que no. Pero necesitaba equipo, dinero, una fortuna más grande que la que podía esperar ganar, de modo que le cobré una contribución a estos señores que podían pasarla. Valía la pena.

—Si. Jugué a los ladrones para conseguir el dinero para mis experimentos, pero lo hice de un modo que me pusiera en la primera página y enfocara la atención sobre mí. Como punto culminante robé al Metropolitano. Ese fue el último latigazo.

Vine esta mañana para entregarle y dispuse que estos caballeros vieran aquí. Sucedió que el capitán Larned se me adelantó algo, pero me envenenó de que mi historia obtendría la atención que se merece. Los que dicen nunca deseará entrarán mi trabajo. Nadie va a robarme ni esdandalo.

—La ciencia es una querida exigente; toma mucho y da poco. Le

(Continuación de la Pág. 61).

he ganado un tanto al círculo de los médicos y no me importa la que tome que pague.

—La mayor parte del dinero que tomé lo gasté en aparatos y cosas por el estilo. Espero que lo consideren como una contribución a ustedes. El resto de nuestro dinero, las joyas y demás tarescos del Museo están intactos.

Comisionado, le agradezco lo que ha hecho por mí. Ahora estoy en sus manos.

—(Comenzaré a creer en esta historia extraña cuando vea el botín)—exclamó Martin Kilvian.

—Está en la caja de vuestro banco. Y ahora que me acuerdo, aquí está aquella reliquia dividida del difunto John Dillon.—De su bolsillo sacó Peters algo que en verdad se parecía a un guante color de carne.

—Henry Oswald, que estaba cerca de él, se lo arrebató y lo examinó detenidamente; los reporteros se le acercaron. Luego Oswald se dirigió al comisionado:—El hombre está un poco chiflado y sufre la idea tonta de que es perseguido. Todo lo que dice acerca del trust de los alimentos y del círculo de médicos es puro cuento. He estado tratando de convencerme de que es un impostor, pero no es trabajo de curador.—Pasó el guante a los al lado.— ¡Ha descubierto algo! ¡Esa es la piel viva de una mano humana! Si puede hacer eso y todo lo demás que dice, no compareceré contra él.

Moore se puso a su lado.—No puedo ratificar su afirmación de

que ha aislado el germen de la influenza; es demasiado increíble pero me gustaría que lo investigaran. Ciertamente que no es ningún criminal. Pagar y después de todo no me mataste...
—¡Matado a nadie!—gritó Peters.—¡Campanas del infierno! He salvado a un millón de vidas.

Más tarde aquel día Harley Baker se detuvo en el escritorio de Larned para decir:—Bien, ese loco triunfó. Las joyas estaban en el banco, como dijo.

—Supongo que estaban.— ¿Comenzó a leer los periódicos? ¡Caramba! Cualquiera pensaría que es algún gran héroe. ¿Sabe qué pasará? Les ganará a todos. Nunca estará en la cárcel, ni en día. Oswald y Kilvian y todo el grupo le comprarán su proceso y la Sociedad Americana de Biología le pondrá una medalla.—El que hablaba movió su cabeza.—Gran señor, pero me parece que es más listo que un tipo como yo, y no obtiene ningún crédito por ello. Este es un negocio podrido, Joe.

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 8).

coeducación. La cooperación de estímulos de uno y otro sexo, en el trabajo en colaboración, irradiadores de energía, tienen un valor absoluto, fundamental. Es el botón de la vida familiar y social, sin desarticulaciones ficticias, de la vida de la Humanidad, tal como ella es, desde sus comienzos. Y sin duda, así presenciamos una vida más rica y completa en lo social, por la colaboración de los dos sexos.

Observemos un grupo de niños y niñas de cuatro a once años, en libre y espontáneo juego constructivo, y veremos como las creencias creativas y actividades, repartidas entre ellos, muestran la característica complejidad individual, y la necesidad de colaboración de ambos sexos, proporcionando una animación más gozosa.

Y así piensa una lustrero pedagoga, la Dra. Serrano:

«El contraste de desesos y de actividades coadyuvará a las manifestaciones de complejidades latentes, que, por otra parte, si no las hay, mal podría crearlas... Si una niña excepcionalmente energética y audaz, parece masculinizar, un poco al menos, su conducta familiar con otros niños, en nada se perjudica, ni perjudica a otros; al contrario, estimula a todos, dentro de un cauce común de vitalidad, que se divide entre niños y niñas, formando una inadaptable, o invertida...»

«Y la mayoría de las niñas que no seas como ella, aunque su tanto estímulo de complejidad la igualarán, porque no pueden biológicamente. Del mismo modo, si un niño es excepcionalmente dulce, tierno y reflexivo, en la convivencia de niños y niñas, no desentonará tanto como con niños solos, en los cuales puede ser una víctima de la fuerza bruta de sus compañeros. Mientras que con todos puede orientarse hacia una tendencia estética, sentimental o reflexiva, en su natural reparto de actividades que la Naturaleza misma les impone en este esbozo de sociedad infantil, dando así Quizás origen a completas actividades creativas de cultura, que del otro modo, aisladas y desorientadas, tenderían a la derrota, al aplanchamiento o a la inversión».

UNA CENA ESTUPENDA

PARA LOS CHICOS



¡Por qué no hace la estupenda esta noche... con un tazón de Kellogg's Corn Flakes? ¡Tan sabroso, crujiente, fresco—y tan fácil de digerir! Los niños lo adoran.

Un plato delicioso que no necesita cocerse. Sirvalo con crema o leche fría directamente—y azúcar si se quiere. No hay nada que iguale el sa-

bor del Kellogg's Corn Flakes. Chicos y grandes lo apeteen como desayuno, almuerzo o cena. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



TPO. DE BOLERO

1. *dir* Bus - *dir* U - *na* her - mo

2. *2^a vez con 8^{va}*

3. *sa* ma - ña - ña se es - lu - mó mi cruel do - lor

3. *al* ver a Ma - ria E - le - na que es pre - cio

1. *sa* y lin - da flor U - *na* her - *sa* y lin - da flor

2. *Fin*

f *ten* a *apo.* *ff* *Fin*



SI ANTES DE EMPOLVARE usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege sus cutis...
- y lo suaviza y aclara.



El Desconocido

(Continuación de la Pág. 62).

UN SIRVIENTE.—Este caballo lo quiere verlo.
DESCONOCIDO. (al recién llegado).—¿Qué puedo hacer por usted?
CABALLERO.—¿Es esta, señor?
DESCONOCIDO (interstumpido apresadamente).—Mi nombre es "El que recibe bofetadas". No tengo otro nombre, ¿me oye? Y si quiere continuar hablando conmigo, no lo olvide.
CABALLERO.—Esta familiaridad... estas maneras...
DESCONOCIDO.—Aquí todos so-

mos así. Además, usted no se mereces más.
CABALLERO.—¿No me has perdonado?
DESCONOCIDO.—¿Estás aquí con mi esposa?
CABALLERO.—No. Estoy solo.
DESCONOCIDO.—¿La abandonaste ya?
CABALLERO.—No. Nosotros... tenemos un hijo. Después que desapareciste súbita y misteriosamente, después que dejaste aquella carta insultante...
DESCONOCIDO (riendo).—¿Insultante? Pero ¿eres tú capaz de sentir insultos? ¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Para qué verme?
CABALLERO.—Te he buscado a través de muchos países por más de medio año. Y hoy... No tengo relaciones en este lugar, y vine a pasar el rato en el circo. Tenemos que hablar... Te lo ruego.
DESCONOCIDO.—¿Crees que yo todavía tenemos algo que hablar? Bien. Dime lo que sea, rápidamente. ¿Qué quieres?
CABALLERO.—¡Oh, aquí! Todo me turba. Esos caballos, esas fleas...
DESCONOCIDO.—Tu libro fue un gran triunfo, he oído decir.
CABALLERO.—¿Me insultas?
DESCONOCIDO (riendo).—La costumbre aquí es hablar francamente. ¿Por qué me buscas?
CABALLERO.—¿Por qué?
DESCONOCIDO.—Tú no tienes conciencia. ¿O es que, insatisfecho de haberme robado lo que poseas, vienes ahora a ver si queda un resto? ¿Qué otra cosa quieres robarme? ¿Quieres acabar este traje lleno de cascabeles y de colores?
CABALLERO.—Debes perdonarme. ¡Soy muy infeliz!
DESCONOCIDO.—¿Por qué? Explicate. Tu libro es un triunfo, eres famoso, has ganado gloria; no hay un solo periódico en el que no se mencionen tus nombres, como están mencionados. ¿Qué saben de mí? Tú, tú eres el gran vulgarizador. Tú has hecho mis pensamientos comprensibles hasta para los caballos. Con el arte de un perfecto sastre de ideas, has vestido mi Apolo con un jacket, y has dado a mi brillante héroe unas orejas de asno. ¿Y te sientes infeliz, pobre diablo?
CABALLERO.—¿Y mi dignidad?
DESCONOCIDO.—Escúchame. ¿Me odias mucho? ¿Fuera hipócritas?
CABALLERO.—Con todo el odio que cabe en el mundo.
DESCONOCIDO.—¿Te sentirías muy contento si yo muriera realmente?
No obstante la siniestra predicción del desconocido, el matrimonio de Consuelo con el barón va viento en popa. El novel "clouari" ha vuelto a preguntar a la hija de Mancini si va a casarse con el barón; ella repuso, con indiferencia: "Así parece", y el desconocido le ha dicho: "Si yo estuviera en tu lugar, lo pensaría mejor... No, te cases con ese hombre". Pero Consuelo o su pretendido padre va lo han decidido. Necesitan dinero, y esperan de la boda se ha organizado un beneficio en honor de Consuelo para el cual el barón ya ha tomado todo el "parquet". El ha venido en busca del conde y de Consuelo para llevarlos a su cilliz y mostrarles sus flores y los vinos de su bodega, y ha tenido un encuentro con el desconocido, cuya conversación, como siempre ha sido sibitina. Preguntó al barón: "¿Puede usted guardar silencio mucho tiempo? ¿Puede hacer una larga espera?" El barón repuso: "Sí". El desconocido preguntó de nuevo: "¿Ha costado conseguir lo que

quiere?" Contestó el aristócrata: "Sí y usted?" ¿Lo que replicó el desconocido: "Yo también".
Es la noche del beneficio de Consuelo. El desconocido intenta por última vez disuadir a la joven. Consuelo, cuando en el intermedio se reúnen los artistas en el gran cuarto, no pudiendo sufrir la aproximación del barón lo rehuye y en la fuga va a parar junto al desconocido.
DESCONOCIDO.—No es demasiado tarde todavía. Renuncia a tus planes.
CONSUELO.—Es ya demasiado tarde.
DESCONOCIDO.—Te llevaré fuera de aquí.
CONSUELO.—Me amas también? ¿Por qué todos han de amarme?
DESCONOCIDO.—Eres una mujer sublime...
CONSUELO.—No, no... No es cierto. Ni una palabra más. No hables, bebe por... mi felicidad.
DESCONOCIDO (entregándole una copa de champaña mezclado con veneno).—Aquí está tu copa. Bebe por tu felicidad, por tu libertad, Consuelo.
CONSUELO.—¿Dónde está tu copa?
DESCONOCIDO.—Resérvame la mitad de la tuya.
CONSUELO.—¡Oh, bebiendo tanto voy a embriagarme!
DESCONOCIDO.—¡Mi pequeña! ¿Olvidas que soy tu mago? He encantado el vino, ¡está hechizado!
CONSUELO.—¿Por qué me miras así? ¿Por qué estás tan pálido?
DESCONOCIDO.—Por que te amo. Mira a mis ojos y bebe. Caerás dormida. Verás tu patria, tu cielo.
CONSUELO (llevando la copa sus labios).—¿Veré todo eso? ¿De verdad?
DESCONOCIDO.—Sí; y cuando despiertes recordarás la época en que cubierta de espuma nivea, surgiste de las aguas azules del mar. Recordarás un cielo luminoso, una suave brisa acariciadora, un murmullo de ondas llegando a besar tus marmóreas pies.
CONSUELO (tras beber el champaña).—¡Mira! Queda justamente la mitad. Toma.
MANCINI.—Consuelo, mi paciencia se acaba.
CONSUELO.—Estoy muy fatigada.
BARON.—¿Qué le sucede, m querida Consuelo?
CONSUELO.—Nada.
ZINIDA.—Es que necesita descanso, barón.
CONSUELO (con un súbito grito).—¡Oh, qué dolor!

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Algunos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el cuarte de Nueva York. Pida catálogos a

EASTMAN SCHOOL, INC.
1234 St. Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

ZINIDA.—¿Qué tienes?
CONSUELO.—Un terrible dolor, aquí, en el corazón. ¡Qué será, papá?
DESCONOCIDO.—Es la muerte, Consuelo, reina mía. Te he matado. Vas a morir ya.
CONSUELO.—¿Tengo miedo!
¿No es una broma?
DESCONOCIDO (acercándose a Consuelo).—Sí, es una broma. ¿No ves cómo río?
CONSUELO.—¡No siento dolor ni nada! ¿Por qué me atacas de ese modo? Debía reirme de mí misma. ¿No me dijiste que viviera eternamente?
DESCONOCIDO.—Sí, vivirás por siempre. ¡Cuán fácil es! ¡Cuántas lujas te rodean, Consuelo!
CONSUELO.—Sí... Veo luz, escucho un sonido...
DESCONOCIDO.—Es el sol... es el mar. ¡No sientes que eres espuma de mar?
CONSUELO.—Yo soy espuma de mar... He ahí el sol... Todo es brillante... maravilloso...
BRIQUET.—Se ha dormido.
ZINIDA.—Temo que no. Apartése, barón. ¡Es mejor que se aparte, barón! ¿No me oye? ¿Consuelo está muerta!
BARON. (a Mancini).—¡Señor, escócheme! ¡Voy a buscar la Policía! Yo soy, ¿estigo? ¡Yo lo vi! Yo vi cuando él ponía veneno en eso... (sale precipitadamente).
BRIQUET.—¡Luego, es cierto! ¡Envengad! Qué vizeza la tuya. "El que recibe bofetadas".
ZINIDA.—Déjalo. Era un hombre que amaba. ¡Feliz Consuelo! (Se oye el ruido de un disparo en el corredor). ¿Qué es eso?
UN SIRVIENTE (entrando precipitadamente).—El barón... se ha disparado el mismo.
DESCONOCIDO (empleando sus últimas fuerzas en ponerse de pie).—(La amabas tanto, Barón! Yo soy! ¿A mí Consuelo? ¿Has querido adelantarme? ¡No! Me voy ya. ¡Veremos de cuál de los dos ella va a ser, por siempre!...

EL DOLOR DE LOS CALLOS CESA INSTANTANEAMENTE

● Extirpe los callos dolorosos con "Blue-Jay", el callicida científico inventa lo por un químico de renombre y usado por millones desde hace más de 35 años.

● "Blue-jay" se aplica rápidamente—el dolor cesa en seguida. El callo desaparece en tres días.

● No corra riesgos usando métodos inciertos o cortando los callos. Sea precavido... use "Blue-jay".

"Blue-jay" obra así: A es el medicamento que suavemente desaloja el callo. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.

De venta en droguerías, farmacias y boticas. Tamaños especiales para jorunetas y callosidades.

BLUE-JAY BAUER & BLACK REMEDIO PARA CALLOS

URASEPTINE ROGIER



El calor de los trópicos

crea una serie de fenómenos tóxicos producidos por los alimentos inadecuados.

ENTERODEXTRIN
al evitar la putrefacción intestinal protege sus órganos digestivos.

Pruébela.

Dietetic Food Co.
Villegas No. 76
Habana

"Dime lo que lees, y te diré quién eres."



Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos periódicos;
PARA LA MUJER, sólo
"EL HOGAR"

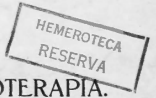
Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejectarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Bruzón, 9 (altos) Habana
(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814 MÉXICO, D. F.).

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:
PULMONES.
RAYOS X.
FISIOTERAPIA.
RADIUM.



De 10 a. m. a 4 p. m. Reina 127. Habana.
Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

ESTACIÓN C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR
EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL
SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA
FRECUENCIA DE 1.290 Kc.
CONCURSO DE SIMPATÍA Y BELLEZA

Voto a favor de la Srta. _____

Vecina de _____
ESTACIÓN C. M. H. L. HOTEL SAN CARLOS
CONCURSO DE LA REVISTA 'CARTELES'

EN BROADWAY EN HOLLYWOOD



JEAN HARLOW



ESTELLE TAYLOR



EVELYN HERBERT

*...no se teme
a los años*

Las estrellas de Broadway y de Hollywood conocen el secreto de *conservar* sus encantos juveniles. Los años no les inspiran terror. "Ante todo, cuidese el cutis", aconsejan, y aún las más jóvenes se lo cuidan con *regularidad* de la manera más escrupulosa.

"Usamos el Jabón de Tocador Lux", dicen con franqueza Jeanne Aubert, Erin O'Brien Moore y Evelyn Herbert, ídolos de Broadway, lo mismo que Estelle Taylor, Jean Harlow y Frances Dade, encantadoras estrellas del cine.

9 de cada 10 estrellas del cine lo usan

De las 694 artistas más famosas de Hollywood, incluyendo a todas las estrellas, 686 usan con *regularidad* el fragante y blanquísimo Jabón de Tocador Lux. Es el jabón oficial en todos los principales estudios cinematográficos. Seguramente usted también deseará probar el Jabón de Tocador Lux.

Agentes Exclusivos para Cuba:
KATES BROTHERS
Aguacate 120. Habana.

Jabón de Tocador

LUX

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA. S. A.



JEANNE AUBERT



ERIN O'BRIEN MOORE



FRANCES DADE